

CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



MONOGRAFÍAS
del
CESEDEN

118

**EL MEDITERRÁNEO: CRUCE
DE INTERESES ESTRATÉGICOS**

**ABSTRACT
IN ENGLISH**

MINISTERIO DE DEFENSA



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



**MONOGRAFÍAS
del
CESEDEN**

118

**EL MEDITARRÁNEO: CRUCE
DE INTERESES ESTRATÉGICOS**

Enero, 2011

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<http://www.publicacionesoficiales.boe.es>

Edita:



NIPO: 075-11-075-8 (edición en papel)
ISSN: 978-84-9781-634-2

Depósito Legal: M-8712-2011

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

Tirada: 1.000 ejemplares

Fecha de edición: marzo 2011

NIPO: 075-11-074-2 (edición en línea)



En esta edición se ha utilizado papel libre de cloro obtenido a partir de bosques gestionados de forma sostenible certificada.

**EL MEDITERRÁNEO:
CRUCE DE INTERESES ESTRATÉGICOS**

SUMARIO

	<u>Página</u>
INTRODUCCIÓN	9
<i>Por Carlos Echeverría Jesús</i>	
<i>Capítulo primero</i>	
LOS ENTORNOS SOCIOPOLÍTICO Y DIPLOMÁTICO.....	15
<i>Por Carlos Echeverría Jesús</i>	
<i>Capítulo segundo</i>	
GOBERNANZA MARÍTIMA. SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS.....	35
<i>Por Juan Luis Suárez de Vivero</i>	
<i>Capítulo tercero</i>	
GEOPOLÍTICA Y ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD EN EL MEDITERRÁNEO. TURQUÍA Y EL NORTE DE ÁFRICA.....	73
<i>Por Ignacio Fuente Cobo</i>	
<i>Capítulo cuarto</i>	
LA CONFLICTIVIDAD EN ORIENTE PRÓXIMO COMO CONDICIONANTE DE LA VISIÓN GLOBAL DEL MEDITERRÁNEO.....	101
<i>Por María Dolores Algora Weber</i>	

	<u>Página</u>
<i>Capítulo quinto</i>	
EL IMPACTO DE LA DESACELERACIÓN ECONÓMICA GLOBAL EN LOS PAÍSES ÁRABES MEDITERRÁNEOS.....	129
<i>Por José Collado Medina</i>	
CONCLUSIONES.....	167
<i>Por Carlos Echeverría Jesús</i>	
GLOSARIO DE ACRÓNIMOS.....	173
COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO.....	175
ABSTRACT.....	177
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	181
ÍNDICE.....	183

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Por CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS

Analizar «El Mediterráneo: cruce de intereses estratégicos» y hacerlo en España puede parecer algo recurrente, y lo es, pero lo es precisamente porque es algo obligado. Esta región, otrora zona de paso que a día de hoy lo sigue siendo pero que también es mucho más que eso, es crucial para la seguridad y la defensa de nuestro país, y lo seguirá siendo, y es por tanto un ejercicio de responsabilidad que cada cierto tiempo aparezcan obras que traten de adentrarse en sus arcanos. Por otro lado, y tras realizar esta constatación, sí nos parece obligado el tratar de que cada aportación sea lo más novedosa posible, y ello no sólo porque actualice cada uno de los aspectos tratados con respecto a estudios anteriores, sino porque haga aportaciones tanto en la forma de mirar como en la reubicación de la región mediterránea en un mundo en constante cambio. Estos dos objetivos últimos son los que se intentan cumplir en esta Monografía: creemos haberlo conseguido pero ahora es el lector el que debe confirmarlo.

Arrancamos con una aproximación a los entornos sociopolítico y diplomático que realiza quien esto suscribe, Carlos Echeverría Jesús, y que ha tenido el honor de dirigir a un selecto grupo de estudiosos del Mediterráneo, reputados especialistas cada uno en su materia, en esta apasionante iniciativa consistente en estudiar «El Mediterráneo: cruce de intereses estratégicos» al terminar la primera década del siglo XXI, extremadamente rica en acontecimientos e inquietante desde la perspectiva de la seguridad y de la defensa. Precisamente eso es lo que trata de quedar refle-

jado en el capítulo que abre la Monografía y que se refiere a los entornos sociopolítico y diplomático. La región sigue siendo como decíamos zona de tráfico marítimo por excelencia y sigue siendo punto de contacto entre continentes, entre regiones políticas y entre culturas y religiones. El norte sigue siendo en buena medida un conjunto integrado, con la Unión Europea, y el sur y el este de la cuenca siguen presentándose como fragmentados y, en algunos puntos concretos, con situaciones de conflictividad real o latente. Pero todo el conjunto se ve afectado –cuando esta Monografía se redacta– por una profunda crisis económica que es global, mundial, por desafíos de seguridad y de defensa también globales (situación de Afganistán o de Somalia, terrorismo yihadista global, preparación de un nuevo Concepto Estratégico por la Organización del Tratado del Atlántico Norte, surgimiento de Estados emergentes, etc.) pero que afectan a nuestra región y por otros intrínsecos a la misma (ampliaciones recientes de la Unión Europea y dificultades que generan, cuestión de la candidatura turca con un país en pleno proceso de cambio, elementos innovadores en la conflictividad mediorienta tras las guerras de Israel con Hizbollah y con Hamás, etc.) que se ven indudablemente afectados por aquélla.

El estudio del estado de la cuestión sobre la gobernanza marítima hoy y sobre sus perspectivas de futuro la lleva a cabo el profesor Juan Luis Suárez de Vivero, quien lleva analizando esta cuestión desde hace largos años siendo reconocido como un reputado especialista mundial en la materia. Innovadora es su aportación con respecto a estudios que sobre el Mediterráneo y su entorno estratégico hemos hecho, y obligada como el mismo autor destaca al señalar, por ejemplo, que con las últimas ampliaciones de la Unión Europea el mar Mediterráneo adquiere aún más importancia.

La gobernanza marítima requiere de un alto grado de cooperación y esto es importante tenerlo en cuenta en una región donde han venido conviviendo desde antiguo cooperación y conflicto. El autor recorre a través de su documentadísimo capítulo las distintas jurisdicciones describiendo sus problemáticas, incide en el hondo problema que representa la situación medioambiental en este mar casi cerrado y muy frecuentado y deja entrever que, de tantas dificultades que siempre ha sido agravadas en los últimos tiempos por la manifestación de los Estados ribereños por hacerse con su porción de mar –y de lecho marino– y con los recursos que encierra, ha surgido la obligación, esperanzadora por otro lado, de tener que gestionar todo ello en marcos multilaterales.

Las estrategias de seguridad son tratadas por todo un especialista en la materia, el teniente coronel Ignacio Fuente Cobo, quien parte de una constatación esclarecedora: como la tan deseada eliminación de las amenazas y riesgos que atenazan a la región, y de hacerlo a través de mecanismos «blandos» como son la cooperación, el progreso económico y el desarrollo de la sociedad civil, no se alcanzará de inmediato, bueno será que, desde la perspectiva de la seguridad, mantengamos los mecanismos de prevención contra las susodichas amenazas y riesgos.

La visión geopolítica y los factores de riesgo que pormenoriza el autor le sirven de telón de fondo para analizar después las distintas estrategias de seguridad que podemos inventariar en la región, concentrándose tanto en el Mediterráneo Oriental, prestando una particular atención a Turquía, como en el norte de África. Su aproximación es exhaustiva a países y subregiones y nos ofrece un estado de la cuestión ideal para aprehender las dificultades que desde el terreno de la seguridad interactúan con las demás, tratadas en otros capítulos de nuestra Monografía.

Complementándose perfectamente con el capítulo anterior encontramos el referido a la conflictividad en Oriente Próximo como condicionante de la visión global del Mediterráneo. Todos los autores de una forma u otra nos referimos, siquiera tangencialmente, a la importancia de Oriente Próximo a la hora de considerar el Mediterráneo en su conjunto. Por otro lado, no hay más que recordar cómo esta subregión, que en ocasiones se confunde –por los múltiples solapamientos que hay entre ellas e incluso por la confusión que algunos países ajenos a la zona hacen en términos de denominación– con el más amplio Oriente Medio, es objeto de atención recurrente en el mundo árabe y musulmán para tratar de explicar-justificar muchas cosas.

Es por todo ello que la misma requiere, creemos, de un análisis individualizado y pormenorizado y nadie mejor para hacerlo que la profesora María Dolores Algora Weber, gran experta en la materia y que nos desgrana no sólo la dimensión propia de los países –saliendo del Oriente Próximo para explorar las interacciones con países y regiones circundantes (Irak, Irán o la península Arábiga, entre otros)– sino también la interrelación entre ellos y la participación de algunos, y desde hace años, en iniciativas de diálogo y de cooperación con los países occidentales, tanto en su dimensión bilateral, la clásica, como en innovadores foros de carácter multilateral con los que la autora está muy familiarizada.

El obligado análisis económico lo realiza el profesor José Collado Medina, que nos ubica a los países de las orillas sur y este de la cuenca en el contexto de la crisis económica global. Más allá de los acostumbrados análisis económicos sobre el Mediterráneo en su conjunto o sobre las relaciones de los socios mediterráneos con la Unión Europea como primera potencia comercial del mundo y primer instrumento de cooperación en la región el profesor Collado, uno de los escasos expertos en España en el estudio de la economía islámica, se adentra en algo mucho más complicado pero que para nuestro análisis sobre el Mediterráneo es mucho más importante: el estudio país por país del impacto de la crisis en el mismo. Ello nos aportará respuestas a la hora de explicarnos, en relación con aspectos tratados en otros capítulos de esta Monografía, actitudes e iniciativas de dichos Estados.

Nos encontramos pues ante una Monografía que no es un mero repaso a la situación sino una profunda aproximación analítica y que aporta formas de ver innovadoras a una región sacudida, como pocas, por diversas lacras. Por un lado, por la crisis global, que también afecta a una Unión Europea que con sus últimas ampliaciones ha cambiado enormemente, y por otro por todos aquellos riesgos y amenazas a la seguridad que encontramos en otras latitudes del mundo pero que se dejan sentir en la región que es y seguirá siendo el punto más importante de contacto, tanto en términos de concertación y cooperación como de tensión y conflicto, entre países y regiones definidas por distintas identidades políticas y religiosas, por desigualdades económicas –en ocasiones agudas y más agudizadas si la crisis económica global perdura o incluso se agrava–, por divergencias a la hora de definir espacios incluido el marítimo, y por la perduración de unas percepciones insanas sobre la seguridad y la defensa de cuya importancia es muestra la abundancia de marcos multilaterales creados expresamente para corregirlas.

CAPÍTULO PRIMERO

LOS ENTORNOS SOCIOPOLÍTICO Y DIPLOMÁTICO

LOS ENTORNOS SOCIOPOLÍTICO Y DIPLOMÁTICO

Por CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS

Introducción

El presente capítulo pretende ubicar el mar Mediterráneo en su contexto político y diplomático sin solaparse con los capítulos específicos que sobre el factor geográfico, el de seguridad y defensa, el referido al impacto de la conflictividad en Oriente Próximo y Oriente Medio en el conjunto o el económico conforman esta *Monografía* colectiva. La idea es preparar el terreno para las profundizaciones de los demás autores, aportar la arquitectura general a modo de tarjeta de presentación político-diplomática de la región que será completada y enriquecida por aquéllas.

Comenzaremos describiendo lo que el Mediterráneo representa en términos de vecindad (aproximación-fricción) entre continentes, entre culturas y religiones, entre comunidades diversas (europeos o árabes, occidentales y africanos, cristianos y musulmanes y judíos), entre una zona de integración –Unión Europea y Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)– y una zona desvertebrada –Unión del Magreb Árabe (UMA), Unión Africana, Liga Árabe, Organización de la Conferencia Islámica (OCI)– y, finalmente aunque no por ello menos importante, entre los diferenciales de desarrollo más importantes del mundo.

Una aproximación al ámbito multilateral tras haber destacado lo esencial de algunos actores individualizados será el siguiente paso a dar en nuestro estudio, con especial referencia a los marcos euromediterráneo y de la Alianza Atlántica con su Diálogo Mediterráneo y sin entrar por ejemplo

ni en la rica dimensión de la cooperación marítima ni en los pormenores de la cooperación específica, novedosa en términos históricos y estimulante por sus ritmos, que en el ámbito de la defensa se desarrolla con el Diálogo 5+5 del Mediterráneo Occidental, y que son ambos temas ya tratados pormenorizadamente en otros dos capítulos de la *Monografía*.

Finalmente, una referencia a la visión amplia del Mediterráneo –por el sur hasta el Sahel, mar Rojo, península Arábiga; por el norte toda la Unión Europea y con la Política Europea de Vecindad (PEV), el resto del este; y por el este el «Gran Oriente Medio» hasta Asia Central– impuesta además por la globalización debe de ser considerada también en nuestra aproximación al objeto de estudio.

Las orillas del Mediterráneo en términos político-diplomáticos y su evolución hasta la actualidad

El *Mare Nostrum* hoy constituye una compleja combinación entre una cuenca marítima semicerrada que es crucial para el tráfico mundial, civil y militar, una región que no acaba de constituirse ni en términos político-diplomáticos ni en términos económicos y, siendo ésta quizás su acepción principal, una frontera por antonomasia que separa y a la vez divide a mundos diversos: el europeo del árabe y africano y el occidental cristiano del islámico, con la presencia a su vez del mundo judío para hacer de la región el lugar donde se manifiestan desde antiguo y con más visibilidad las tres religiones monoteístas. A esta realidad política, diplomática y cultural hemos de unir el hecho de que el Mediterráneo marca también una línea de separación, además profunda, entre el norte y el sur en términos económicos, con diferenciales de desarrollo de 1 a 13 entre España y Marruecos, más altos que los que separan a los Estados Unidos de México de 1 a 7.

El Mediterráneo es demasiado estrecho como para poder separar del todo a las diversas realidades geopolíticas, geoeconómicas y culturales que a él se asoman. Por el oeste no sólo hemos de hacer referencia a los tan manidos 14 kilómetros del estrecho de Gibraltar, que por su parte más angosta separan la orilla africana de la europea, sino también a la frontera terrestre que Europa tiene con África a través de los límites de las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla. Dirigiéndonos al lado oriental del Mediterráneo Occidental, éste separa pero tampoco mucho las costas italianas de las tunecinas, e islas como Lampedusa, Pantelaria

y otras acercan aún más a Europa a las tierras norteafricanas. Ya en la cuenca oriental el Bósforo y Dardanelos aproximan Europa a Asia y todo en el territorio de un solo país, Turquía, que es quizás el mejor ejemplo de lo que el Mediterráneo representa en términos de punto de contacto por antonomasia. A estas últimas llaves que conectan el Mediterráneo con otra cuenca, la del mar Negro, hemos de unir, desplazándonos hacia el sur, la llave representada por el canal de Suez, en Egipto, que permite el acceso al mar Rojo y, a través del convulso estrecho de Bab el-Mandeb, al océano Índico (1).

La orilla norte del Mediterráneo está dominada en términos político-diplomáticos por el proceso de integración europea que, con sus 27 miembros actuales y las expectativas de próximas adhesiones tanto de países balcánicos como de Turquía, si las negociaciones llegan a buen fin, ha venido cambiando sin cesar la fisonomía de la parte septentrional de la región. Pero la descripción inicial, aunque somera, no puede pasar por alto que dicha orilla, que hoy puede ser descrita desde fuera como un escenario de creciente integración político-diplomática y económico-comercial, ha vivido en las últimas décadas momentos de tensión y de conflicto. Al casi medio siglo de enfrentamiento Este-Oeste, también visible en la cuenca mediterránea, hemos de añadir los conflictos balcánicos que ensangrentaron esta Península durante los años noventa con situaciones de crisis que han perdurado incluso años después y, apurando un poco las cosas, el conflicto greco-turco que, por su propia naturaleza, recogeremos también al referirnos a continuación a las orillas sur y este pero que, en cualquier caso, es difícil de ubicar en una sola de las orillas.

Por otro lado, los cambios a los que nos referíamos anteriormente, y que son fundamentales para nuestro estudio, pueden resumirse así en lo que a su impacto en el Mediterráneo han supuesto: primera adhesión mediterránea, la de Grecia en el año 1981; segunda ampliación mediterránea, la de España y Portugal en el año 1986; guerras balcánicas en la década de los años noventa, consideradas como asunto europeo aunque con consecuencias regionales, sobre todo en lo relativo a los

(1) ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: «El estrecho de Bab el-Mandeb como escenario potencial de desestabilización ante el creciente activismo terrorista en Yemen y Somalia», *Documento de Opinión*, número 11, Instituto de Estudios Español de Estudios Estratégicos (IEEE), septiembre de 2010, en: www.ieee.es. Del mismo autor y referido al Magreb y a sus vecindades inmediatas véase «Magreb, terrorismo, amenazas y riesgos», *Atenea*, número 8, pp. 8-13, julio de 2009.

conflictos de Bosnia-Herzegovina y de Kosovo; lanzamiento de los diversos diálogos mediterráneos propiciados por países y por instituciones europeas y posibilitados por el inicio del Proceso de Paz para Oriente Próximo (Oriente Medio, atendiendo a las diferentes denominaciones que unos y otros le dan a este marco) en el año 1991; e impacto en ese espacio cada vez más euromediterráneo –sobre todo desde el año 1995– de las ampliaciones de la Unión Europea en los años 2004 y 2007, y de otros acontecimientos más globales también en la presente década. El lanzamiento por la Unión Europea de la PEV en el año 2003, para con ello asimilar las ampliaciones de la presente década y redefinir las relaciones de una Unión profundamente transformada con su nuevo entorno inmediato, no ha hecho sino diluir en buena medida las relaciones privilegiadas que los socios mediterráneos habían disfrutado hasta entonces en el marco euromediterráneo (2).

Las orillas sur y este, por su parte, han vivido acontecimientos también determinantes en las últimas décadas. Deficitarios en términos de integración regional a diferencia de sus vecinos septentrionales –y ello a pesar de que todos los ribereños de las orillas sur y este, salvo Israel y Turquía, han formado tradicionalmente parte de la Liga Árabe– estos países han atravesado momentos muy complejos. A las cuatro guerras árabe-israelíes históricas –años 1948, 1956, 1967 y 1973– hemos de unir la situación de guerra entre Israel y Líbano que desde fines de la década de los años setenta del siglo XX se extiende, eso sí con intensidades diferentes en cada momento, hasta la actualidad. Formalmente la situación de guerra entre Israel, por un lado, y Siria y Líbano, por otro, aún perdura, como también perdura la no resolución del conflicto israelo-palestino ante la crisis del Proceso de Paz regional iniciado en el año 1991 y la consiguiente no implementación de los arreglos previstos entre Israel y –la desde el año 1993–, Autoridad Nacional Palestina. Se deteriora en los últimos tiempos la alianza, en momentos estrecha, entre Turquía e Israel, y Ankara evoluciona rápidamente en la última década a posiciones innovadoras en el tablero regional.

País candidato a la adhesión a la Unión Europea desde diciembre de 1999, inició las negociaciones con Bruselas en el año 2005 y éstas se

(2) Véase un estudio profundo y actualizado de la PEV en sus distintos ámbitos de aplicación en la obra colectiva de WHITMAN, R. G and WOLFF, S. (eds.): *The European Neighbourhood Policy in Perspective*, Context, Implementation and Impact Houndmills y Nueva York, Palgrave y Macmillan, 2010.

presentan ya como las más arduas de la historia de las ampliaciones comunitarias. Por otro lado, la Turquía gobernada por los islamistas desde el año 2002 ha mantenido el proceso de deshielo iniciado por los gobiernos anteriores con Grecia, pero la conflictividad de fondo entre ambos aliados en la OTAN aún perdura, y ello pese a los avances logrados en términos de creación de confianza desde fines de los años noventa: la adhesión de un Chipre aún dividido a la Unión Europea, en el año 2004, fue una buena ocasión para demostrarlo. Todo ello nos permite comprobar que en lo que al Mediterráneo Oriental respecta las dinámicas Sur-Sur y también las Norte-Sur ofrecen una imagen de disgregación más que de integración.

En la cornisa norteafricana todos los países pertenecen a la Liga Árabe y a la OCI así como a la Unión Africana –aunque Marruecos abandonó a su predecesora, la Organización para la Unidad Africana (OUA), al aceptar ésta entre sus miembros en el año 1984 a la autoproclamada República Árabe Saharaui Democrática y, por tanto, no pertenece a la Unión Africana– y todos ellos, salvo de nuevo Marruecos, avanzan últimamente en la creación de una fuerza militar norteafricana asignable a la Unión Africana para la resolución de crisis en el continente, instrumento este último que, aunque carente de consecuencias estratégicas, sí es un indicador de un marco más de aproximación que es preciso inventariar.

La UMA, creada por el Tratado de Marraquech de 17 de febrero de 1989 firmado por: Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez sigue en vigor, sus miembros mantienen activados sus principales órganos y celebran múltiples reuniones sectoriales, pero no ha servido para vertebrar a la región. Su primera década de vida se vio afectada, entre otros obstáculos, por la crisis interna argelina, definida en términos de una obligada lucha antiterrorista a gran escala, y por el embargo impuesto por la Organización de Naciones Unidas (ONU) contra Libia a partir de abril de 1992 por las acusaciones, luego largamente demostradas, de la implicación de este país magrebí en dos cruentos atentados aéreos y en otras acciones terroristas cometidas en diversos escenarios a lo largo de los años ochenta.

Una vez superadas en buena medida ambas situaciones nacionales de crisis en los primeros años del siglo XXI, la UMA ha seguido sin servir de instrumento para la integración regional ante las desavenencias entre los dos grandes países de la subregión: Argelia y Marruecos, centradas, aunque no sólo, en el conflicto no resuelto del Sáhara Occidental.

Este último se eterniza, superando ya los 35 años sin lograr una solución definitiva, y la resolución más reciente del Consejo de Seguridad de la ONU, de 30 de abril de 2010, no hace sino dar largas un año más para ver si los nuevos impulsos representados por las diversas rondas de reuniones bilaterales Marruecos-Frente Polisario celebradas en suelo estadounidense, la propuesta formal de un plan de autonomía presentado por Marruecos, los movimientos internos en el Frente Polisario y el papel de los principales países implicados en el conflicto y en su posible resolución sirven para lograrla.

Marruecos lograba en el otoño de 2008 que la Unión Europea pusiera en marcha el Estatuto Avanzado, un tratamiento privilegiado que permite al Reino Jerifiano marcar de nuevo su especificidad como ya lo hiciera cuando en el año 1987 solicitó formalmente a las Comunidades Europeas la adhesión, coincidiendo en el tiempo con la solicitud también formal de Turquía. Argelia sigue siendo el país monoprodutor que venía siendo desde principios de los años setenta, y ello hace también del otro gigante magrebí un país que diseña a su manera sus relaciones con la orilla norte del Mediterráneo, privilegiando no tanto a la Unión Europea, como sí hace Marruecos, sino a sus principales socios energéticos dentro del marco comunitario.

Los demás países norteafricanos, desde Mauritania en el oeste hasta Túnez, Libia y Egipto en el este, pugnan cada uno por mantener su estabilidad interna siendo la más comprometida la de Mauritania que, en el último lustro, ha vivido varios golpes de Estado y el avance exitoso de los terroristas de Al Qaeda en las Tierras del Magreb Islámico (AQMI) que se han cebado en él, en buena medida por ser el eslabón más débil de la cadena magrebí. En Túnez, Libia y Egipto se plantea, aunque de maneras diferentes, el escenario de la sucesión de sus tres jefes de Estado. En Libia se hace a la manera del régimen del coronel Muammar El Gaddafi y de su *Jamahiriyá* (Estado de las masas), una compleja superestructura política que en realidad oculta una compleja sociedad tribal en un país poco poblado y rico que en la primera mitad de este siglo salió finalmente del ostracismo a que se vio abocado por las arriesgadas políticas llevadas a cabo por su líder en décadas anteriores.

En Túnez y en Egipto procesos electorales en marcha decidirán en los próximos meses el futuro político de ambos países, si bien los controles férreos que sus dirigentes imponen a los mismos no dejan entrever escenarios sorpresivos. Sí es importante destacar, mucho más para el

caso del complejo Egipto que para la pequeña y relativamente ordenada y próspera sociedad tunecina, que algunos factores provocan inquietud, en particular el peso de los sectores islamistas que en el «país de los faraones» están representados por el ilegal pero autorizado movimiento de los Hermanos Musulmanes, muy activos en el país que los vio nacer en 1928. El factor islamista es importante en realidad en toda la cornisa norteafricana y también en Oriente Próximo, y el empuje global de Al Qaeda más el localizado de AQMI en el Magreb y el Sahel, los devaneos de los regímenes de la región con los islamistas que se presentan como moderados, su posición de poder en Turquía y los casos concretos de Hamás –que domina, no lo olvidemos, la franja de Gaza– y del influyente Hizbollah (Partido de Dios) en Líbano tendrán todos ellos su impacto en la evolución política y de seguridad de la región y, también y posiblemente negativo, en las relaciones futuras entre ambas orillas del Mediterráneo (3).

Los actores de la cuenca y sus elementos identificativos en la actualidad

Veremos a continuación y antes de analizar las interacciones de la vecindad pasada, presente y futura, las señas de identidad de los actores más importantes, si bien algunas de ellas acaban ya de ser apuntadas y otras más centradas en situaciones concretas de conflicto son tratadas en otros capítulos de esta *Monografía*. Estas señas van a servirnos después para entender mejor los múltiples condicionantes que afectan al normal desarrollo de las relaciones entre los actores en la cuenca.

De este a oeste, Turquía es el principal punto de arranque, destacándose la presencia en el poder desde el año 2002 de los islamistas del Partido para la Justicia y el Desarrollo (AKP, en sus siglas en turco), que han ido ganando de forma progresiva un pulso con el hasta entonces Estado laico heredado del modelo de Mustafá Kemal «Atatürk». Con el puesto de primer ministro ganado por Tayyip Recep Erdogan, primero, la consecución de la Presidencia de la República después, cuyo titular es Abdullah

(3) Recordemos al respecto cómo las Fuerzas de Seguridad egipcias descubrieron en abril de 2009 en su territorio una célula de Hizbollah compuesta de 49 miembros; 26 de ellos fueron sometidos a juicio en julio acusados de enviar armas a Hamás a la franja de Gaza. Véase «Country Reports on Terrorism 2009 Middle East and North Africa» US State Department, Diplomacy in Action, en: www.state.gov/s/ct/rls/crt/2009/140886.htm.

Gül, un pulso de varios años con la cúpula de las Fuerzas Armadas, las segundas en términos numéricos de la OTAN tras las estadounidenses, y un proceso actualmente en plena vigencia de reformas en ámbitos tan sensibles como son la Justicia y la propia Constitución, Turquía avanza hacia una transformación que es interpretada de maneras muy diversas.

Para los más pesimistas se trata de un giro radical, asegurando la islamización en términos políticos del país y su búsqueda de nuevos horizontes que tendría como indicadores más visibles el enfriamiento de sus relaciones con Israel, el acercamiento a Irán o a Siria y, con ello, el alejamiento también de la Unión Europea (4).

Para los más optimistas la aparente transformación desde el laicismo tradicional hacia la islamización no es tal sino que se trata simplemente de una normalización interna que rompe con el control de un sector concreto de los aparatos del poder y la supuesta aproximación a Oriente, no es sino darle una mayor visibilidad a la especificidad turca que ya se mostró como tal cuando desde principios de los años noventa inició un acercamiento a los emergentes Estados del Cáucaso y de Asia Central que acababan de ganar sus independencias políticas.

En el Oriente Próximo, Siria, firme aliada de Irán y enemigo de Israel, debe ser visto también como herramienta potencial de cualquier iniciativa regional de paz y como país en proceso de cambio y de modernización. A título de ejemplo, candidato desde octubre de 2001 a la adhesión a la Organización Mundial del Comercio, el 4 de mayo de 2010 ha iniciado las negociaciones para ello mientras que cada vez parece más inminente la normalización diplomática entre Washington y Damasco tras la retirada del embajador estadounidense en el año 2005. En Líbano la realidad actual viene marcada por la calma siempre tensa y los temores de que un conflicto como el que enfrentó a Hizbollah con Israel en el verano de 2006, conllevando el lanzamiento de la operación *Lluvia de Verano* que incluyó el bombardeo de los barrios de Hizbollah en Beirut, siempre está ahí y más tras el incidente armado del 3 agosto de 2010 en las proximi-

(4) El alejamiento en cualquier caso sería relativo pues la interacción entre Turquía y la Unión Europea está y estará asegurada a través de vínculos reales como son, entre otros, los cinco millones de turcos, o descendientes de turcos, que viven en la Unión. Véase ECHERRÍA JESÚS, Carlos: «Mediterráneo. La seguridad del *Mare Nostrum*», *Atenea*, número 16, p. 32, mayo de 2010. Para profundizar en las consecuencias de la posible adhesión de Turquía a la Unión, véase varios autores: «La adhesión de Turquía a la Unión Europea», *Monografías del CESEDEN*, número 91, Ministerio de Defensa, Madrid, enero de 2007.

dades de la frontera (5). Por otro lado, no debemos perder de vista que en Líbano, al igual que en los Territorios Palestinos o en Siria, la penetración de grupos yihadistas ha venido planteando desafíos de seguridad desde hace años, y previsiblemente los seguirá planteando en el futuro a la luz de la expansión de la ideología yihadista salafista por doquier (6).

En términos regionales el 5 de mayo de 2010 el enviado de Estados Unidos para el Proceso de Paz, George Mitchell, se reunía por enésima vez con el primer ministro Benjamin Netanyahu a fin de reactivar el objetivo de negociaciones indirectas israelo-palestinas: éstas eran autorizadas por el Comité Ejecutivo de la Organización para la Liberación de Palestina, el 8 de mayo tras haberlo hecho días antes la Liga Árabe, y con ellas se iniciaba una nueva fase marcada por el pulso palestino con Israel para que éste frene la construcción de asentamientos en los territorios ocupados, en particular en Cisjordania y en Jerusalén Este. El verano de 2010 ha sido esperanzador en este sentido pues a aquellos esfuerzos diplomáticos estadounidenses y a otros posteriores respondían las partes lográndose sendas reuniones tripartitas Netanyahu-Abbas-Obama en el verano, con el telón de fondo de la congelación temporal en la construcción de asentamientos, pero el inmediato futuro aparece después de esto aún plagado de dificultades (7). En el horizonte, como siempre, la recuperación de un *statu quo* parecido a lo que había en la zona antes de junio de 1967, con los pequeños arreglos territoriales que las partes acuerden y la creación por fin de un Estado palestino.

A él se oponen no sólo sectores de la sociedad israelí con representación en el gobierno de coalición actual, sino también importantes fuerzas desde el interior de la familia palestina, Hamás y sectores yihadistas y nacionalistas radicalizados, y, desde fuera, Estados como Irán y un poderoso

(5) «Un año más en la Línea Azul», *Revista Española de Defensa*, p. 20, septiembre de 2010. véase igualmente SAN JUAN MARTÍNEZ, Carlos: «Misiones de las Fuerzas Armadas españolas en el exterior: Operación en el Líbano-UNIFIL», *Atenea*, número 20, pp. 60-66, octubre de 2010.

(6) El enfrentamiento entre el Ejército regular libanés y los yihadistas de *Fatah Al Islam* en el campo de refugiados palestinos de Nahar El Bared provocó 400 muertos en el año 2007, la mitad de ellos soldados libaneses. El 14 de agosto de 2010 moría en un enfrentamiento con el Ejército libanés Abdel Rahmane Awad, líder de *Fatah Al Islam*, véase «El Ejército libanés mata al cabecilla de la milicia islamista *Fatah Al Islam*», *La Razón*, p. 36, 15 agosto de 2010.

(7) BRONNER, Ethan and LANDLER, Mark: «A stillness arises over Mideast peace talks», *International Herald Tribune*, pp. 1-4, 8 de octubre de 2010 y CARBAJOSA, Ana: «Netanyahu aprueba la ampliación de dos asentamientos en Jerusalén Este», *El País*, p. 4, 16 octubre de 2010.

actor no estatal como es Hizbollah. Con Siria y con Líbano, como Estados, la habilidad diplomática debería jugar en términos de diseño de un proceso de paz regional en el que ambos vieran también perspectivas de arreglo para sus respectivos intereses. En clave de actualidad, es preciso destacar que la visita oficial del presidente iraní a Líbano, a mediados de octubre de 2010, y su desplazamiento cargado de simbolismo hasta el sur del país, dirigiéndose el 14 de octubre a los seguidores de Hizbollah a escasos metros de la frontera con Israel, nos sirve no sólo para confirmar el papel de actores ajenos a la zona –en este caso la República Islámica de Irán– sino también para alimentar el pesimismo ante el creciente peso de posturas radicalizadas que parecen hacer alejarse las expectativas de arreglo pacífico de los conflictos en la zona (8).

Los procesos políticos y de seguridad que afectan a los países norteafricanos son tratados en otro capítulo de esta *Monografía* pero sí es importante destacar aquí dos aspectos de los mismos por lo que tienen de relevancia en clave regional. Egipto, por un lado, no juega ya quizás el papel político-diplomático que otrora tuvo aunque sigue siendo clave tanto para la gestión del desafío endémico de seguridad que supone la situación de la franja de Gaza, como para jugar el papel de socio árabe moderado y con una capacidad de mediación importante (9). Pero para mantener este protagonismo, e incluso para poder incrementarlo si así lo deseara, es importante que el proceso político interno avance. Ante las elecciones parlamentarias de noviembre de 2010 y las presidenciales de noviembre de 2011 gravitan incógnitas como la evolución de la salud del presidente Mohamed Hosni Mubarak, la entrada o no en liza del diplomático y antiguo director de la Organización Internacional de la Energía Atómica, Mohamed El Baradei, y el papel que podrán-intentarán jugar los islamistas no legales pero sí tolerados, los Hermanos Musulmanes (10). En lo que al Magreb respecta, también son importantes las cuestiones sucesorias en Libia (ya decidida por el líder

(8) ESPINOSA, Javier: «Un jardín iraní a las puertas de Israel», *El Mundo*, p. 30, 15 de octubre de 2010.

(9) Para ilustrar sobre el desafío de seguridad que representa la situación en la franja de Gaza para Egipto y, en realidad, para toda la región, bueno es profundizar en el actor no estatal que es Hamás, véanse al respecto dos obras monográficas recientes, de LÓPEZ ALONSO, C.: *Hamás*, Ediciones La Catarata, Madrid, 2007 y LEVITT, M.: *Hamás*, Verticales de Bolsillo, Barcelona, 2008.

(10) ECHEVARRÍA JESÚS, Carlos: «Los islamistas, Mohamed El Baradei y las elecciones en Egipto», *Atenea Diario Digital*, 15 de septiembre de 2010, en: www.revistaatenea.es.

en la figura de su hijo Saif El Islam Gaddafi) y en Túnez (pendientes de próximos comicios) pero más importante aún en términos estratégicos es el desencuentro permanente entre Argelia y Marruecos.

Aquí, como ya sabemos y como es desarrollado en detalle en el capítulo sobre las estrategias de seguridad, cuenta no sólo el conflicto no resuelto del Sáhara Occidental –en el que la introducción por Marruecos del Plan de Autonomía ha supuesto la aparición de una nueva variable pero que hoy por hoy no parece alterar la ecuación– sino también otras cuestiones que tienen que ver con la concurrencia de intereses y con la pugna por el liderazgo. Alimenta también el desencuentro entre los dos gigantes del Magreb, así como la posible integración o cuando menos aproximación regional, la huida hacia delante que supone el Estatuto Avanzado concedido por la Unión Europea a Marruecos y que éste disfruta desde el otoño de 2008 (11). Ni que decir tiene que estos desencuentros argelino-marroquíes afectan y mucho a la región del Magreb pero también a sus relaciones con la orilla norte y, por añadidura, al normal funcionamiento de esta región en lo que respecta a la necesaria atención a riesgos y amenazas que son globales empezando por una necesaria lucha, con más eficacia, contra el terrorismo de AQMI (12).

La dimensión multilateral en el Mediterráneo

Dos marcos destacan aquí particularmente y ambos incorporan a países de las dos-tres orillas: la dimensión puramente euromediterránea, que evoluciona desde el Proceso de Barcelona lanzado en noviembre de 1995 hasta la Unión para el Mediterráneo (UpM) puesta en marcha en julio de 2008, y la que, diseñada por la OTAN, se inicia formalmente en febrero de 1995 y llega hasta la actualidad (13). A la primera –que abarca

(11) CANALES, P.: «La Unión Europea da un golpe mortal a la Unión Norteafricana», *El Imparcial*, 9 marzo 2010, en: www.elimparcial.es.

(12) ECHEVARRÍA JESÚS, Carlos: «¿Proyección limitada de Al Qaeda en las Tierras del Magreb Islámico(AQMI)?», *AteneaDiario Digital*, 13 de octubre de 2010, en: www.reviestatenea.es.

(13) Sobre la evolución hacia la UpM y el Diálogo Mediterráneo de la OTAN véanse los capítulos de B. KHADER: «L'Union pour la Méditerranée du Sommet» de París 13 juillet 2008 à la Conférence de Marseille, 3-4 novembre 2008 y ECHEVARRÍA JESÚS, Carlos: «La iniciativa de la OTAN y su incidencia en la dimensión euromediterránea de la seguridad» publicados en STAVRIDIS, S. y FERNÁNDEZ SOLA, N.: «Factores políticos y de seguridad en el área euromediterránea», *Prensas Universitarias de Zaragoza*, pp. 83-109 y 171-185, respectivamente, Zaragoza, 2009.

a 43 socios y a 782 millones de personas– habría que añadirle realidades que coexisten con ella como la PEV, que arranca en el año 2004 para actualizar las relaciones con un abanico de vecinos a raíz de la gran ampliación de la Unión Europea a 10 nuevos países en ese mismo año, y dos marcos también puramente euromediterráneos, informales e iniciados antes que el propio Proceso de Barcelona: el Foro Mediterráneo y el Diálogo 5+5 del Mediterráneo Occidental.

La Presidencia española de la Unión Europea preparó la celebración de la Cumbre de la UpM en Barcelona para el 7 de junio de 2010 pero no pudo celebrarse dada la volatilidad de la situación en Oriente Próximo que analizábamos anteriormente (14). De hecho, la UpM ya se vio afectada en su dimensión sectorial dedicada al agua cuando una reunión ministerial celebrada en Barcelona, el 13 de abril, fracasó en su intento de aprobar una estrategia común para los 43 miembros de la UpM, porque árabes e israelíes no se pusieron de acuerdo en cómo denominar a los territorios palestinos aún ocupados por Israel. Como botón de muestra de la interacción negativa de la conflictividad de Oriente Próximo en la cuenca en su conjunto recordaremos que días después se reunían en la localidad argelina de Orán los 10 ministros de Medio Ambiente del Diálogo 5+5 y ahí sí, sin el lastre de Oriente Próximo enrareciendo el ambiente y a pesar de las desavenencias que existen entre algunos países del Mediterráneo Occidental, se lograba acercar posturas y acordar entre otras cosas dotarse de un Observatorio del Medio Ambiente en la subregión (15).

Los acuerdos de principio alcanzados en marcos como el Diálogo 5+5 o el Foro Mediterráneo en sus diferentes reuniones sectoriales podrían servir de estímulo para alcanzar acuerdos mayores siempre y cuando en iniciativa tan masiva como la representada por la UpM se lograra evitar el enrarecimiento producido de partida por los conflictos de Oriente Próximo. A título de ejemplo, en la susodicha reunión de Orán del Diálogo 5+5

(14) En el momento de culminarse la redacción de este capítulo, ingentes esfuerzos diplomáticos estaban siendo lanzados para celebrar dicha Cumbre en Barcelona en noviembre de 2010, pero la errática marcha de las negociaciones israelo-palestinas no permitían aún confirmar la existencia de un ambiente favorable para su celebración. Sobre las circunstancias que impidieron la celebración de la Cumbre en el mes de junio, véanse GONZÁLEZ, M.: «La Cumbre Euromediterránea se atrasa por temor al fracaso», *El País*, p. 6, 21 de mayo 2010 y CANALES, P.: «La Unión para el Mediterráneo fracasa de forma estrepitosa», *El Imparcial*, 25 mayo 2010, en: www.elimparcial.es.

(15) CANALES, P.: «El medio ambiente desata las alarmas en el Mediterráneo», *El Imparcial*, 26 de abril de 2010, en: www.elimparcial.es.

—a la que sólo faltó Malta y no por problemas político-diplomáticos— se discutió en profundidad sobre cuestiones como las energías renovables y sobre la degradación medioambiental, y ello entre casi una decena de países que a su vez son parte de la UpM, donde proyectos como el Plan Solar Mediterráneo, la lucha contra la contaminación del mar o la potenciación de más interconexiones energéticas y eléctricas forman parte prioritaria de su agenda de trabajo.

Lo mismo sucede en términos de reforzamiento mutuo entre los importantes avances logrados entre el Diálogo 5+5 en su dimensión Defensa y el Diálogo Mediterráneo de la OTAN una vez el proceso de cooperación euromediterránea ha perdido en buena medida su dimensión de seguridad y defensa con la transformación del Proceso de Barcelona en UpM. Aún siendo el Diálogo 5+5 más antiguo en su creación en el año 1990 que el lanzamiento del Diálogo Mediterráneo de la Alianza en el año 1995, no hemos de olvidar que el primero estuvo bloqueado durante toda la década de los años noventa, fue revitalizado a partir de 2001 y no se le dotó de la dimensión Defensa hasta hace seis años, en diciembre de 2004 (16).

Aunque el Diálogo Mediterráneo de la OTAN se vio sin duda enriquecido por la experiencia previa del Diálogo de Seguridad lanzado por la Unión Europea Occidental en el año 1992 con algunos países norteafricanos: Argelia, Egipto, Marruecos, Mauritania y Túnez, y luego ampliado a Israel y a Jordania, lo cierto es que la experiencia de la OTAN es muy importante en sí misma al proceder de una organización política y alianza militar amplia, dotada de medios, que cuenta con la presencia en términos de liderazgo de Estados Unidos y que tenía, además, una imagen hecha entre las opiniones públicas de la región del Mediterráneo, negativa en particular entre las poblaciones arabo-musulmanas, que quería y quiere cambiar.

El Mediterráneo amplio en clave político-diplomática

La región mediterránea no debe ser reducida en términos de definición a una zona estratégica de paso marítimo rodeada por tres continentes en la que la orilla norte puede definirse como integrada y las orillas sur

(16) Sobre las otras dimensiones del Diálogo 5+5 véase «5+5 l'ambition d'une association renforcée», *Afkar/Idées*, pp. 101-104, verano de 2004.

y este como divididas, y en algunos momentos y lugares incluso sufriendo enfrentamientos entre sus miembros. Junto al complejo marco de relaciones colonizador-colonizado, es decir Norte-Sur en términos de percepciones, especialmente visible en el Mediterráneo Occidental, y la también compleja dinámica Sur-Sur que cada vez es más importante, pasando por lo determinante del proceso de integración en el norte, por la dimensión mediterránea de los conflictos balcánicos de los años noventa o por las recurrentes tensiones entre Grecia y Turquía, la región interactúa y cada vez lo hará más con otras regiones y subregiones adyacentes. Ello se impone además no sólo por los imperativos de la geopolítica y de la geoestrategia sino también por las opciones soberanas de algunos Estados mediterráneos. A título de ejemplo, la mediterraneidad tradicional de Turquía se ve completada, y cada vez más, no sólo por su europeísmo que quiere verse plasmado en su adhesión a la Unión Europea, sino también por su progresiva penetración en el mar Negro, en el Cáucaso, en Asia Central y en Oriente Medio, en esta última región particularmente en Irak e Irán.

Que el Mediterráneo no sólo es de interés para sus ribereños es una obviedad y ello porque tratándose de una cuenca de paso tan importante, además de zona vecina de otras que también lo han sido y lo seguirán siendo, vecindades que adquieren una mayor importancia en el contexto de la globalización, múltiples potencias no mediterráneas están interesadas en la misma y en intervenir en la gestión de todo lo relacionado con ella que pueda ser de su interés.

Estados Unidos ha estado siempre presente en el Mediterráneo, y lo está aún más hoy, cuando es la única superpotencia del mundo. Washington se ha venido implicando en los últimos años en escenarios que van mucho más allá de su tradicional presencia en Oriente Próximo, al lado de Israel y de un abanico de Estados árabes moderados. Su presencia activa en el «Gran Oriente Medio» llegando hasta el campo de batalla afgano, su liderazgo en el esfuerzo internacional contra el terrorismo yihadista y contra el programa nuclear iraní y el deseo definido por el presidente Barack H. Obama de diseñar unas nuevas relaciones con el mundo islámico –tal y como puso de manifiesto en su emblemático discurso de El Cairo de 2009– tienen necesariamente como consecuencia el planteamiento de un mayor compromiso en los esfuerzos negociadores para tratar de resolver conflictos de tanta importancia simbólica como son los de Oriente Próximo, con el israelo-palestino a la cabeza.

Estados Unidos ha sido históricamente el valedor de todos los grandes esfuerzos de paz en la región, desde el Proceso de Camp David entre Egipto e Israel a fines de los años setenta hasta el Proceso de Paz, con mayúsculas, lanzado en Madrid en el otoño de 1991, y ello además de intentar acercar a sirios e israelíes –con la mediación del presidente Bill Clinton a fines del año 1999– o a los países clave –por parte del presidente George W. Bush en Anápolis en noviembre de 2007– para lograr resultados tangibles en términos de paz global y no sólo el interés oculto que algunos quieren ver de hacer que los árabes acepten definitivamente a su aliado israelí. Washington es hoy más consciente que nunca de que la falta de arreglo entre israelíes y palestinos tiene un coste para la imagen de Estados Unidos en el amplio mundo islámico y dicho arreglo se convierte así en un objetivo estratégico, realidad ésta que se refleja cada vez más, y no sólo en términos declaratorios sino también y especialmente en el activismo diplomático estadounidense en la región, como comprobábamos durante el verano de 2010.

Rusia siempre se ha considerado una potencia, si no mediterránea en términos geográficos, sí mediterránea por su proyección hacia los mares calientes desde el mar Negro y, a través de los estrechos turcos, al Mediterráneo y, desde él, a los océanos Atlántico e Índico. Ya fuera la Unión Soviética con su V Eskadra o su sucesora hoy la Federación Rusa, que con su acuerdo de 21 de abril de 2010 con Ucrania se asegura durante varias décadas la presencia naval en Sebastopol, en la península de Crimea, el interés de Moscú por la región que nos ocupa no ha decaído sino todo lo contrario (17).

Hay en ello un interés legítimo como gran potencia de rivalizar en términos de influencia con Estados Unidos, de acceso a los recursos, de apoyo a determinados países y de presencia como el actor político-diplomático de relevancia que pretende ser: de ahí su presencia en el Cuarteto, donde es el otro Estado existente en este mecanismo –junto con Estados Unidos– y que comparte también con la ONU y con la Unión Europea.

En la segunda mitad del año 2010, esta reentrada rusa en el Mediterráneo se está verificando a través de su aproximación a dos países que otrora fueron aliados y puntos de apoyo de la Unión Soviética en el Mediterráneo: Siria y Argelia. Con este último, ambos jefes de Estado sella-

(17) «Rusia-Ucrania. El mar Negro, un lago ruso», *Informe Semanal de Política Exterior*, número 695, p. 5, 3 de mayo de 2010.

ban una alianza estratégica durante la visita oficial del presidente Dimitri Medvédev a Argel, el 15 de octubre de 2010, la cual tiene un contenido amplio que siendo importante en el terreno de la defensa, también lo es en el energético, con posibilidades de colaboración para las compañías Gazprom y Sonatrach incluso en clave de proyección conjunta a escenarios de países terceros que barajan también el mercado europeo (18).

La referencia a Rusia nos lleva a destacar ya una de las vecindades imprescindibles para entender el Mediterráneo de hoy y de los próximos años, a saber, el conectado por distintos vínculos al mar Negro, al Cáucaso y a Asia Central, con lo que ello implica, por ejemplo, desde una aproximación geoeconómica en términos de tendidos energéticos (oleoductos y gasoductos no sólo desde Rusia, por un lado, o desde Azerbaiyán en el Cáucaso o Kazajistán desde Asia Central, por otro lado, sino también desde otros orígenes como Irak y, eventualmente, Irán especialmente cuando se habla del proyecto Nabucco) (19).

Oriente Medio en términos de «Gran Oriente Medio», con límites difusos en Afganistán y Pakistán, por el norte, o en la península Arábiga por el sur, es la otra gran frontera o límite del mar Mediterráneo, sobre todo en términos de seguridad y considerando que para los países musulmanes de la cuenca mediterránea, desde Turquía hasta los países árabes, para todos ellos, esas regiones cada vez contarán más en términos de movilización de recursos, de personas y de ideas.

Finalmente, la otra gran vecindad, nada desdeñable ésta, es la africana, conectada no sólo a cuestiones negativas como el terrorismo transfronterizo yihadista salafista, a los tráficos ilícitos de diverso tipo o a fenómenos antiguos pero que han adquirido una envergadura preocupante como es la piratería, sino también al activismo político-diplomático en el continente tanto de los países norteafricanos como de los europeos, de Estados Unidos, de Rusia y, ganando terreno a todos ellos con rapidez, de la República Popular China, actor este último cuya penetración empezó siendo una mera búsqueda de materias primas pero que cada vez se está haciendo más ambiciosa y, por ello, más concurrente con actores

(18) ECHEVARRÍA JESÚS, Carlos: «Reentrada de Rusia en el Mediterráneo», *Atenea Diario Digital*, 21 de octubre de 2010, en: www.revistatenea.es.

(19) GHILÉS, F.: «Cooperación energética: factor de estabilidad en el Mediterráneo», en AA.VV.: «La cooperación multilateral en el Mediterráneo: un enfoque integral de la seguridad», *Cuadernos de Estrategia*, número 144, pp. 159-183, IEEE, Ministerio de Defensa, Madrid, enero de 2010.

de mucha mayor raigambre en el escenario africano incluyendo también la cornisa norte (20).

Mención especial merece, para terminar esta reflexión en clave político-diplomática y geoestratégica que pretende ser una avanzadilla de lo que el lector encontrará –tratado más en profundidad en los siguientes capítulos–, la creación de un Mando Militar estadounidense específico para África, el USAFRICOM, activado desde octubre de 2008 (21). Aunque sin una vocación específica mediterránea, este innovador USAFRICOM es importante para nuestra reflexión por un triple motivo: afecta indudablemente a los Estados africanos de la cornisa septentrional del continente que sí son mediterráneos; surge con objetivos diversos y no sólo anti-terroristas, aún cuando el antiterrorista es muy importante y la amenaza que trata de enfrentar nos afecta a los europeos y a los norteafricanos que nos asomamos al Mediterráneo; y, finalmente, también es importante porque no siendo mediterránea ni la potencia que lo crea, Estados Unidos, ni específicamente su área de aplicación, que es la del continente africano asumiendo misiones que antes cubrían otros mandos regionales, si sirve para dinamizar a países mediterráneos africanos y no africanos y puede servir de estímulo para otros, particularmente para los europeos, pues, en el mundo global en el que vivimos y viviremos, el solapamiento entre regiones y subregiones es cada vez mayor y es preciso diseñar herramientas al respecto.

(20) MORALES DELGADO, G.: «China, el nuevo actor en África», en ÁVILA, E. (ed.): *África, ¿el continente del futuro?*, pp. 101-123, VII Jornadas de Geopolítica y Geoestrategia, Centro Universitario de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Ceuta, 2010.

(21) ECHEVARRÍA JESÚS, Carlos: «USAFRICOM comienza su andadura», *Atenea*, número 4, pp. 26-29, marzo de 2009.

CAPÍTULO SEGUNDO

GOBERNANZA MARÍTIMA. SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS

GOBERNANZA MARÍTIMA. SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS

Por JUAN LUIS SUÁREZ DE VIVERO

Introducción

El análisis de la dimensión marítima de la región mediterránea es el objetivo central de este capítulo. Aunque la literatura política y estratégica es abundante, las cuestiones marítimas no gozan de un grado de conocimiento proporcional a la amplitud e importancia que sus aguas tienen para las comunidades ribereñas y también para los terceros Estados que las frecuentan.

El incremento de la población de los Estados costeros, en particular de la ribera sur, la intensificación de los usos marinos y el desarrollo urbano, industrial y agrícola han provocado un preocupante deterioro de sus aguas, fondos marinos y recursos. Contaminación, reducción de la biodiversidad, eutrofización, sobreexplotación de los recursos pesqueros, son algunos de los graves problemas que amenazan el estado ecológico de la cuenca y exigen el establecimiento de una gobernanza regional transnacional.

Para la Unión Europea el mar Mediterráneo ha adquirido una mayor importancia con la ampliación de 15 a 27 Estados, que ha supuesto la incorporación de tres países mediterráneos con cuyas jurisdicciones marítimas la Unión Europea se convierte en la entidad política supranacional que controla más del 25% de sus aguas jurisdiccionales. En este sentido la Unión Europea está elaborando un documento de política marítima

regional para esta cuenca dentro del marco de la Política Marítima Integrada (PMI) (COM [2009] 466 final).

El mar Mediterráneo se puede considerar como una excepción en el proceso de expansión jurisdiccional de los Estados sobre el espacio marítimo. Todavía alrededor del 50% de sus aguas permanecen como alta mar, es decir, fuera de la jurisdicción nacional. Esta peculiaridad se acentúa por el hecho de constituir una cuenca semicerrada de reducidas dimensiones (2,5 millones de kilómetros cuadrados) rodeada de 20 Estados. La tendencia que se observa es, sin embargo, hacia la progresiva declaración de derechos exclusivos, con el resultado de creación de nuevas fronteras y la generación de conflictos fronterizos. En este contexto, los territorios objeto de disputa (enclaves-exclaves) incrementan su conflictividad.

La dimensión marítima y marina del mar Mediterráneo tiene una influencia decisiva en las relaciones tanto interregionales como globales: transporte marítimo: productos energéticos, contenedores, flujos migratorios irregulares, explotación de recursos vivos y no vivos, contaminación y su impacto en el turismo costero, entre otros, afectan al bienestar de las poblaciones ribereñas, a la seguridad de los Estados y al desarrollo económico.

La gobernanza marítima requiere de un alto grado de cooperación, especialmente en una cuenca de las características geográficas del mar Mediterráneo y, coyunturalmente, con la mitad de sus aguas bajo el régimen jurídico de la alta mar. En la medida en que se intensifica la *maritimización* de la economía y se acentúan los impactos medioambientales, se hace más necesaria la intervención sobre las actividades y la protección de ecosistemas y recursos. Las instituciones políticas –nacionales e internacionales– son así estructuras esenciales en las que sustentar esta acción de gobierno.

España tiene una destacada presencia geográfica en el mar Mediterráneo –su jurisdicción marítima se extiende sobre cerca de 250.000 kilómetros cuadrados, (primer país por el tamaño de su espacio marítimo con las jurisdicciones ahora declaradas)– lo que se traduce en una importante cuota de responsabilidad en la gobernanza de la cuenca. Su situación relativa –ribereña del mar de Alborán y estrecho de Gibraltar y con fronteras con cuatro países: dos de la ribera norte y dos de la ribera sur– convierte al Estado español en un destacado actor político, tanto por la naturaleza de los conflictos a los que debe hacer frente en sus re-

laciones bilaterales, como por su peso en la formación de las estructuras de gobernanza marítima de la región, particularmente, la PMI de la Unión Europea.

La estructura jurisdiccional del mar Mediterráneo no tiene un carácter definitivo y cerrado, y está sujeta a cambios y transformaciones (España, por ejemplo, tiene pendientes de acordar la mayor parte de sus fronteras con los distintos Estados opuestos y adyacentes, entre otras cuestiones jurisdiccionales); lo mismo cabe afirmar de la PMI de la Unión Europea, por lo que a corto y medio plazo es necesario conocer cómo pueden evolucionar estos procesos. Parece razonable asumir que el clima político de la región tendrá efectos en la forma en cómo se desenvuelvan estas cuestiones (de manera especial en cuanto a la PMI que requiere de un alto grado de cooperación), y a su vez, algunos episodios del desarrollo de las iniciativas jurisdiccionales (en concreto la creación de jurisdicciones ampliadas) pueden interferir en el clima político sobre todo si no se alcanzan acuerdos para los conflictos de mayor complejidad.

Marco geográfico y político

El mar Mediterráneo y el mar Negro son mares semicerrados de reducidas dimensiones que constituyen dos cuencas comunicadas entre sí, aunque poseen peculiaridades e identidades propias.

A escala global, la cuenca mediterránea, que representa el 1% de la superficie de los océanos, es el espacio donde confluyen los continentes europeo, africano y asiático. Con una extensión de 2,5 millones de kilómetros cuadrados, el Mediterráneo tiene una longitud de este a oeste de 3.860 kilómetros y una anchura máxima de 1.600 kilómetros, aunque la separación entre Estados opuestos (incluyendo sus islas) no supera en ningún lugar los 720 kilómetros (400 millas náuticas).

Una barrera subterránea desde Túnez a Sicilia divide el Mediterráneo en dos grandes cuencas: la occidental y la oriental. En general es poco profundo (1.500 metros de media) y alcanza una profundidad máxima de 5.150 metros frente a la costa sur de Grecia.

El mar Negro separa dos continentes: Europa y Asia. Con un área total de 463.000 kilómetros cuadrados, tiene una profundidad máxima y media de 2.300 metros y 1.240 metros respectivamente. La longitud de

este mar de este a oeste es de 1.150 kilómetros y presenta una anchura máxima de 600 kilómetros.

Una de las diferencias entre la cuenca mediterránea y la del mar Negro radica en las aportaciones fluviales. Mientras que son escasos los grandes ríos que desembocan en el mar Mediterráneo –destacando en la ribera norte el Ebro, Ródano, Po y en la meridional el Nilo–, en el mar Negro confluyen grandes ríos, como el Danubio, Dniéster, Dniéper y Don.

El Mediterráneo constituye una cuenca de concentración, donde la cantidad de agua evaporada supera la aportada por la lluvia y los ríos que vierten en él. La concentración de sales que se produce incrementa la densidad del agua provocando que ésta se desplace a las capas profundas y salga al océano Atlántico a través del estrecho de Gibraltar. Esta salida de agua profunda del Mediterráneo se compensa por la entrada de agua superficial procedente del Atlántico. El mantenimiento de este intercambio de agua es lo que permite que no se produzca una saturación del ecosistema (Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 2008). Además, las aguas del Mediterráneo se renuevan cada 80 años. Por el contrario, en el mar Negro las precipitaciones y las aportaciones fluviales exceden a la evaporación, por esta razón constituye una cuenca de dilución.

En general, la anchura de la plataforma continental en el mar Mediterráneo y mar Negro es muy reducida, salvo algunas excepciones, como en las cercanías de la desembocadura de los ríos principales (el Ródano en el golfo de León, el Nilo en el mar de Levante) o en las costas del Adriático y Túnez y el oeste del mar Negro.

Sobre este marco geográfico convergen una tupida trama de instancias políticas (desde la escala internacional a la local), cada una de ellas con una cuota de responsabilidad en la acción de gobernar su espacio marítimo, donde los Estados ocupan el papel central.

De los 22 Estados y territorios ribereños mediterráneos, 11 se localizan en Europa, cinco en África y seis en Asia. El mar Negro está enmarcado por seis países, tres se localizan en Europa y tres en Asia, figura 1.

Los países mediterráneos albergan alrededor de 400 millones de habitantes, de los cuales 150 millones viven en la costa (COM [2009]

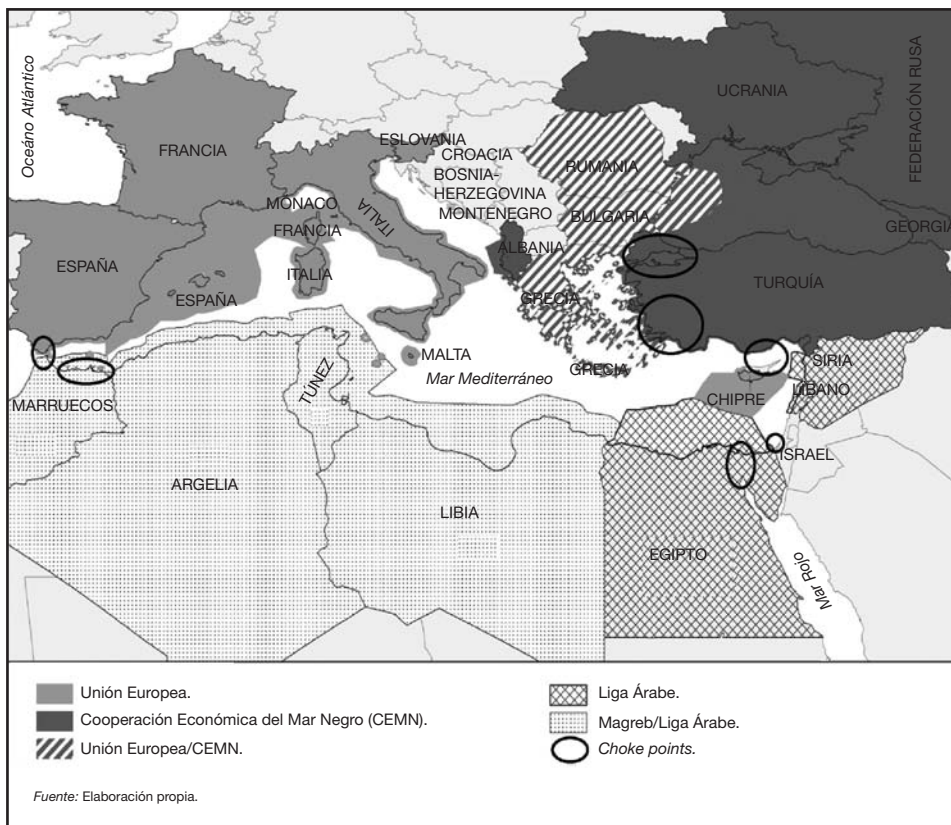


Figura 1.- Bloques políticos.

466 final). En el mar Negro la población que ocupa los seis Estados costeros asciende a 110 millones aproximadamente y la mayoría de la población se concentra en Ucrania y Turquía, cuadro 1, p. 43.

En el año 2007 la población asentada en los primeros 50 kilómetros del litoral en Bulgaria ascendía a 1,1 millón de habitantes y en Rumanía a un millón (Eurostat, 2010). En ambas cuencas, también la población costera se incrementa sensiblemente durante la temporada estival debido al turismo.

La longitud de costa del Mediterráneo, incluyendo las costas del único Estado archipelágico presente (Malta), así como las que pertenecen a las islas que forman parte de los Estados continentales es de unos 45.000 kilómetros.

Habría que destacar el desequilibrio que existe en el reparto de esta longitud entre los Estados ribereños del Mediterráneo, cuatro de estos Estados acaparan alrededor del 75% del total de las costas: Grecia, Italia, Croacia y Turquía, donde sobresale Croacia debido al gran número de islas que conforman su territorio; por otro lado, hasta 10 Estados ribereños poseen una longitud de costa muy reducida, entre ellos se pueden citar a: Bosnia-Herzegovina, Mónaco y Líbano (J. González Giménez, 2007).

La longitud de costa del mar Negro es de unos 4.340 kilómetros, distribuyéndose de modo desigual entre los seis países costeros que lo bordean, donde sólo dos Estados: Turquía y Ucrania contabilizan más del 60% de esta longitud.

Entre los Estados y territorios del Mediterráneo existe una asimetría Norte-Sur: la ribera norte está más integrada políticamente (con siete Estados miembros de la Unión Europea); la sur presenta una débil cohesión de carácter político pese a la existencia de entidades como la Liga Árabe y la Unión del Magreb Árabe (UMA).

En el mar Negro, mientras que los países de la ribera occidental están integrados en la Unión Europea y la totalidad de la ribera sur la compone un país candidato (Turquía), la ribera noroeste y sureste la conforman Estados surgidos tras la descomposición de la Unión Soviética, con instituciones nacionales frágiles y cuya cohesión política es casi inexistente.

La asimetría Norte-Sur del Mediterráneo se puede apreciar también en la existencia de dos modelos socioeconómicos distintos. El arco norte con una estructura demográfica marcada por el problema del envejecimiento y el sur con una explosión demográfica que impulsa a la emigración. El norte del Mediterráneo con Índice de Desarrollo Humano (IDH) muy altos o altos y con un Producto Interior Bruto (PIB) *per cápita* que duplica al de los países del norte de África, cuadro 2, p. 44; y el sur con IDH y el PIB más bajo de la cuenca (Egipto) en torno a los 1.800 dólares, (Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente/Ministerio de Administraciones Públicas, 2009 y *World Bank*, 2009). Todos estos factores son fuente de inestabilidad y tienen una importante repercusión sobre las relaciones políticas que interactúan en el Mediterráneo.

En el mar Negro también existen importantes diferencias entre los Estados ribereños, fundamentalmente en términos socioeconómicos. En

Cuadro 1.– Características de los países mediterráneos y del mar Negro, año 2006.

Países y territorios	Área total (kilómetros cuadrados)	Superficie marítima aguas jurisdiccionales (kilómetros cuadrados)	Población	Longitud de costa (kilómetros)
España	505.370,00	243.959	44.121.300	7.604,00000
Gibraltar	7,84	79	29.286	12,00000
Francia**	551.500,00	87.212	61.256.600	3.427,00000
Italia	301.340,00	120.868	58.842.800	7.600,00000
Grecia	131.960,00	92.095	11.147.100	13.676,00000
Mónaco	2,00	285	32.600	4,100000
Malta	320,00	8.231	406.000	196,800000
Chipre*	9.250,00	74.530	771.200	648,00000
República Turca del Norte de Chipre	3.186,00	–	235.591	–
Eslovenia	20.270,00	376	2.006.800	46,60000
Croacia	56.540,00	54.719	4.441.300	5.835,00000
Bosnia-Herzegovina	51.210,00	–	3.926.406	20,00000
Montenegro	14.026,00	–	601.022	293,50000
Albania	28.750,00	4.847	3.172.155	362,00000
Siria	185.180,00	10.147	19.407.558	193,00000
Líbano	10.400,00	3.938	4.055.301	225,00000
Israel	22.070,00	3.318	7.048.600	273,00000
Territorios Palestinos	6.020,00	371	3.774.671	0,00667
Egipto**	1.001.450,00	170.923	74.166.496	2.450,00000
Libia	1.759.540,00	235.918	6.038.643	1.770,00000
Túnez	163.610,00	104.182	10.128.100	1.148,00000
Argelia	2.381.740,00	77.245	33.351.137	998,00000
Marruecos**	446.550,00	20.887	30.496.553	1.835,00000
Turquía**	783.560,00	39.175	72.975.000	7.200,00000
Bulgaria	110.879,00	34.288	7.385.367	354,00000
Rumanía	238.391,00	31.108	22.303.522	225,00000
Ucrania	603.500,00	138.362	45.992.000	2.782,00000
Federación Rusa**	17.098.240,00	69.038	141.394.000	37.653,00000
Georgia	69.700,00	18.612	4.600.825	310,00000

* Se incluye a Chipre como parte de Asia de acuerdo con la estructura de la página web de OALOS.

** Se incluye el total de la longitud de costa, no sólo la correspondiente al mar Mediterráneo.

Fuente: Elaboración propia. Basado en el Programa de Naciones Unidas/Ministerio de Medio Ambiente, 2009, CIA Yearbook, 2009.

Cuadro 2.– PIB per cápita, año 2008.

Países	PIB (dólares)	Países	PIB (dólares)
España	31.960	Territorios Palestinos	1.595
Francia*	42.250	Israel	24.700
Italia	35.240	Egipto	1.800
Grecia	28.650	Libia	11.590
Malta	16.680	Túnez	3.290
Chipre**	22.950	Argeria	4.260
Eslovenia	24.010	Marruecos	2.580
Croacia	13.570	Turquía	9.340
Bosnia-Herzegovina	4.510	Bulgaria	5.490
Montenegro	6.440	Federación Rusa	9.620
Albania	3.840	Ucrania	3.210
Siría	2.090	Rumanía	7.940
Líbano	6.350	Georgia	2.470

* Los datos incluyen los Departamentos franceses de ultramar: Guayana Francesa, Guadalupe, Martinica y Reunión.

** Excluye la parte turco-chipriota.

Fuente: *World Bank*, 2009.

primer lugar la geopolítica del mar Negro está influida por una superpotencia, Federación Rusa, y dos potencias regionales: Ucrania y Turquía. A esto se suman diversos conflictos territoriales, entre ellos, el que enfrenta a la Federación Rusa y Georgia. Y finalmente las disparidades económicas: cuatro países con el IDH alto: Rumanía, Federación Rusa y Turquía y dos medio: Georgia y Ucrania; y un PIB que oscila entre los 9.620 dólares de la Federación Rusa y los 2.470 dólares de Georgia (*World Bank*, 2009), cuadro 3.

Cuadro 3.– España en el mar Mediterráneo.

La localización excéntrica de la península Ibérica en el oeste mediterráneo junto con la presencia del estrecho de Gibraltar, le confieren un papel de territorio puente entre África y Europa y entre el mar Mediterráneo y el océano Atlántico. Geopolíticamente, España es un territorio encrucijada y geográficamente un país esencialmente mediterráneo.

Por su extensión superficial, 505.370 kilómetros cuadrados, España destaca en el conjunto de los países europeos mediterráneos, donde sólo Francia le supera, cuadro 1, p. 43. Además España es el país mediterráneo con mayor extensión de jurisdicciones marítimas, figura 5, p. 52.

Jurisdicciones

La Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, 1982 (CNUDM) es el marco jurídico basándose en el cual se estructura jurisdiccionalmente el espacio marítimo. La CNUDM en su articulado define una serie de ámbitos territoriales que, en su totalidad o parcialmente, son declarados por los Estados ribereños.

Los principales conceptos territoriales que configuran la jurisdicción nacional en el espacio marítimo son: aguas interiores, mar territorial y zona contigua, plataforma continental y Zona Económica Exclusiva (ZEE).

Las aguas situadas más allá de la jurisdicción de los Estados son definidas como «alta mar»; el lecho y subsuelo no sometido a la jurisdicción de los Estados se denomina «zona», figura 2.

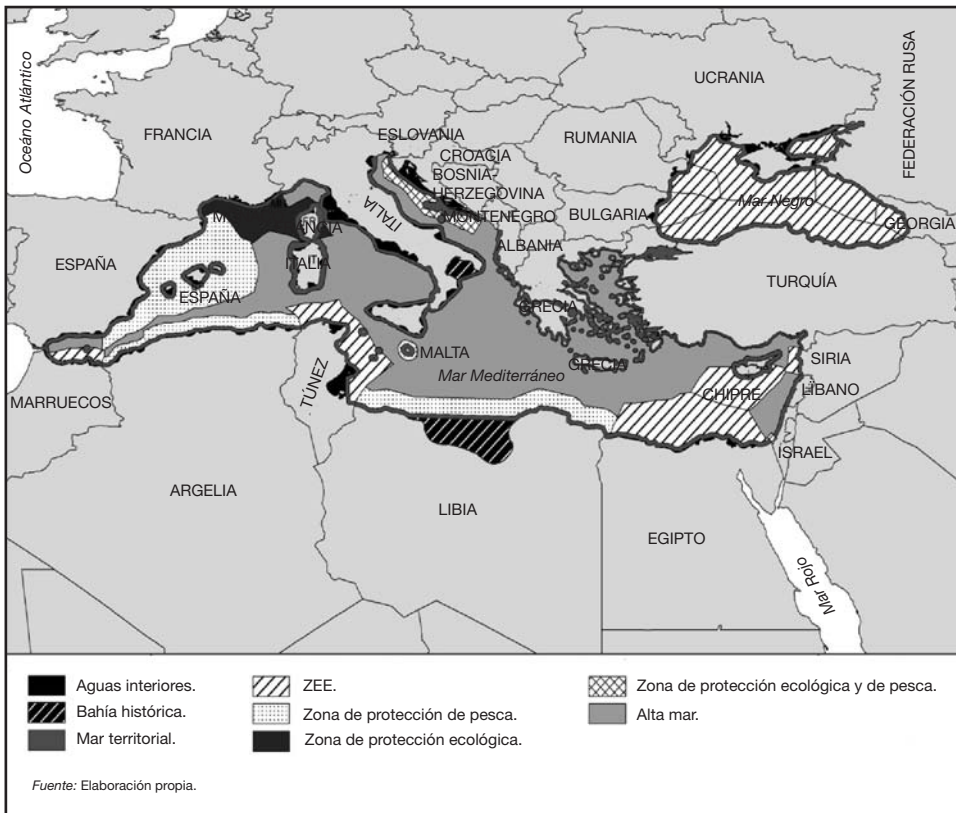


Figura 2.- Jurisdicciones marítimas en el mar Mediterráneo y el mar Negro.

La CNUDM también define el concepto de mar cerrado o semicerrado, de especial relevancia para el mar Mediterráneo y el mar Negro. Por mar cerrado o semicerrado se entiende:

«Un golfo, cuenca marítima o mar rodeado por dos o más Estados y comunicado con otro mar o el océano por una salida estrecha, o compuesto entera o fundamentalmente de los mares territoriales y las ZEE de dos o más Estados ribereños» (CNUDM, artículo 122).

También declara la CNUDM que:

«Los Estados ribereños de un mar cerrado o semicerrado deberían cooperar entre sí en el ejercicio de sus derechos y en el cumplimiento de sus deberes con arreglo a esta Convención» (CNUDM, artículo 123).

Bajo la premisa que algunos autores han venido a denominar «quien puede lo más, puede lo menos», algunos Estados entienden que el régimen jurídico de la ZEE puede ser parcelado, de manera que sólo se escojan los elementos que interesen (J. González Giménez, 2007). Así, con objeto de proteger los recursos (fundamentalmente los pesqueros) y el medio ambiente, en ausencia de ZEE, estos países han creado zonas de pesca y zonas de protección ecológica, así como zonas contiguas arqueológicas.

No hay una definición oficial de *zona de protección ecológica*, pero puede ser definida como una zona a conservar por su biodiversidad, recursos pesqueros y proteger por razones medioambientales (C. Chevalier, 2005).

La *zona de pesca-zona de protección pesquera* es un área de anchura variable (hasta 200 millas) declarada por un Estado costero alrededor de su costa, dentro de la cual ejerce control sobre el acceso a los recursos pesqueros. No afecta jurisdiccionalmente a otros recursos (C. Chevalier, 2005).

La *zona contigua arqueológica* se extiende desde el límite exterior del mar territorial, hasta una distancia de 24 millas náuticas contadas desde las líneas de base.

La mayoría de los Estados del mar Mediterráneo han firmado y ratificado la CNUDM, entre los que no lo han hecho se encuentran Marruecos y Libia (que la han firmado pero no la ha ratificado) e Israel, Siria y Turquía. Por el contrario todos los países ribereños del mar Negro han firmado y ratificado la CNUDM, cuadro 4.

Cuadro 4.- Modalidades y extensión de jurisdicciones estatales en el mar Mediterráneo y mar Negro.

Países	Aguas interiores	Mar territorial	ZEE	Zona de protección (kilómetros cuadrados)	Zona de protección ecológica	Zona de protección/zona de protección ecológica	Total
Albania	—	4.847	—	—	—	—	4.847
Argelia	4.883	18.888	—	53.797	—	—	77.569
Bosnia-Herzegovina	—	—	—	—	—	—	0
Bulgaria	1.460	3.776	29.052	—	—	—	34.288
Chipre	562	13.406	67.894	—	—	—	81.862
Croacia	11.316	15.837	—	—	—	28.167	55.320
Egipto	4.794	20.671	145.458	—	—	—	170.923
Eslovenia	87	270	—	—	18	—	376
España	7.674	43.332	—	195.062	—	—	246.067
Federación Rusa	63	14.470	54.504	—	—	—	69.038
Francia	2.623	18.436	—	—	66.153	—	87.212
Franja de Gaza	—	—	—	—	—	—	0
Georgia	—	4.581	14.031	—	—	—	18.612
Grecia	—	107.891	—	—	—	—	107.891
Israel	—	3.318	—	—	—	—	3.318
Italia	39.339	81.528	—	—	—	—	120.868
Líbano	—	3.938	—	—	—	—	3.938
Libia	81.175	30.731	—	—	—	—	235.918
Malta	21	3.020	—	124.012	—	—	8.231
Marruecos	1.143	5.294	14.449	5.190	—	—	20.887
Mónaco	—	56	—	—	—	—	285
Montenegro	—	—	—	—	—	—	0
Rumanía	755	3.329	27.024	—	—	—	31.108
Siria	—	3.010	7.136	—	—	—	10.147

Cuadro 4.- (Continuación).

Países	Aguas interiores	Mar territorial	ZEE	Zona de protección (kilómetros cuadrados)	Zona de protección ecológica	Zona de protección/zona de protección ecológica	Total
Túnez	13.291	14.743	75.252	-	-	-	103.287
Turquía	-	66.279	144.286	-	-	-	210.565
Ucrania	13.577	24.609	100.176	-	-	-	138.362
Reino Unido (Akrotiri)	-	-	-	-	-	-	0
Reino Unido (Dhekelia)	-	-	-	-	-	-	0
Reino Unido (Gibraltar)	-	79	-	-	-	-	79
TOTAL	182.766	506.342	679.263	378.060	66.172	28.167	1.840.998

Fuente: Elaboración propia.

En el mar Mediterráneo no se ha generalizado la declaración de ZEE por parte de los países ribereños, por lo que todavía una parte importante de sus aguas están bajo el régimen de la alta mar, que representa aproximadamente un 45% de estas aguas. Debido a sus reducidas dimensiones, una ampliación jurisdiccional generalizada por parte de todos los Estados ribereños convertiría la totalidad de sus aguas en aguas bajo jurisdicción nacional, figura 3.

Además del mar territorial, hasta el momento (año 2010), en el Mediterráneo cinco Estados han declarado una ZEE: Chipre, Egipto, Marruecos, Siria y Túnez. Las ZEE declaradas se localizan en la ribera sur de la cuenca, excepto Chipre en el extremo oriental (miembro de la Unión Europea). Por el contrario, en el mar Negro, todos los países ribereños han declarado una ZEE, por lo que la totalidad de sus aguas se encuentran bajo jurisdicción nacional, figura 4, p. 50.

Por otro lado, los Estados ribereños del mar Mediterráneo, a partir de los años noventa, proclaman zonas marítimas que agotan sólo en parte el régimen jurídico previsto para la ZEE en la CNUDM. Así, nueve paí-

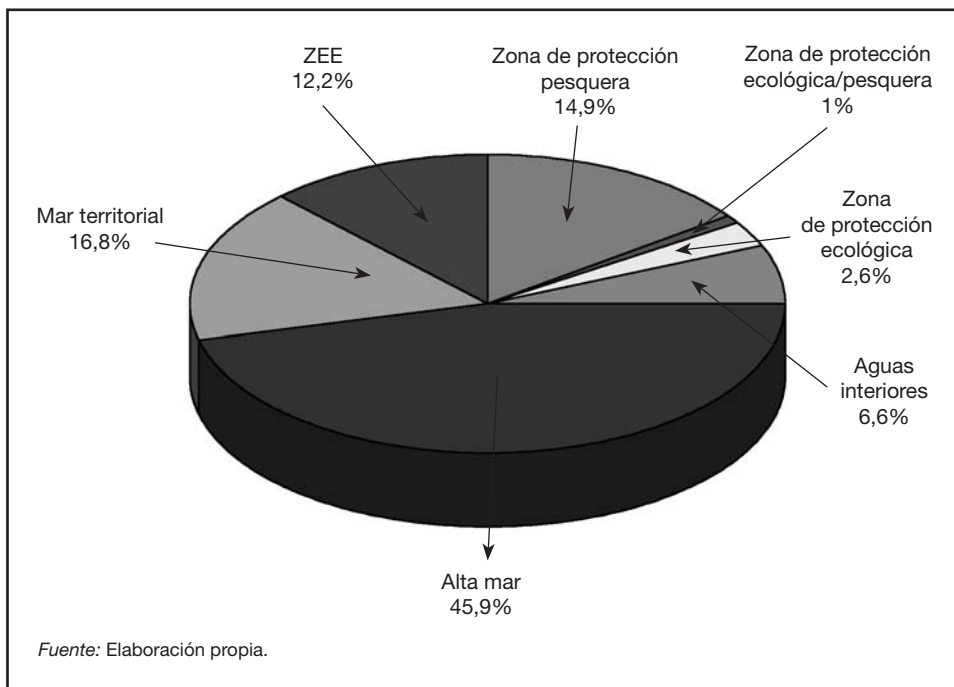


Figura 3.- Mar Mediterráneo. Distribución de jurisdicciones.

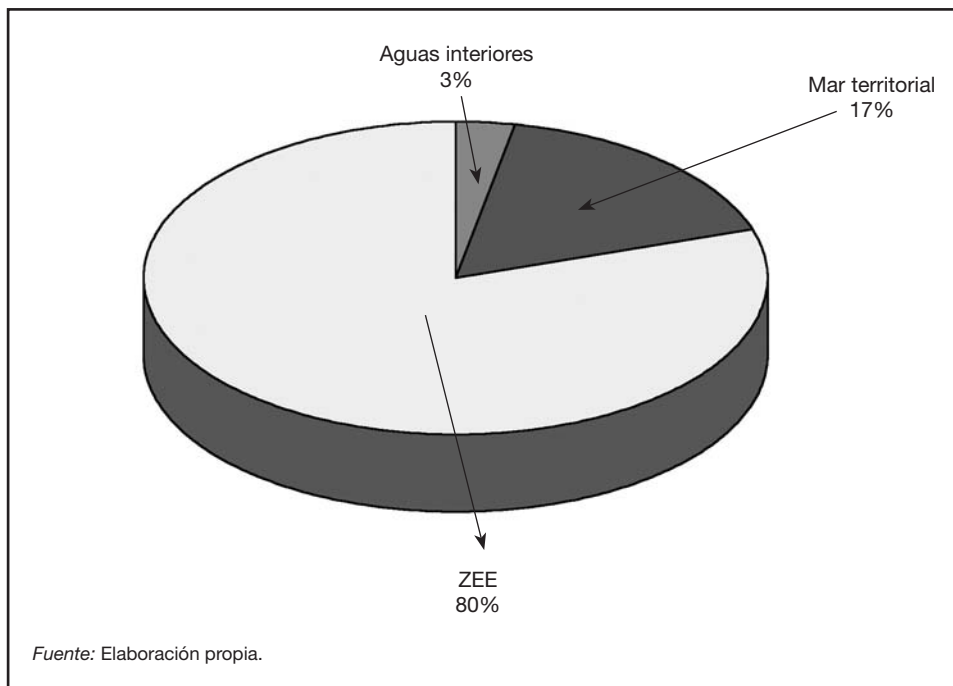


Figura 4.– Mar Negro. Distribución de jurisdicciones.

ses han declarado algún tipo de jurisdicción que no incluye la ZEE tales como zona de pesca declaradas por: Argelia, Malta y España, zona de protección ecológica: Francia, Eslovenia e Italia o zona de protección ecológica y de pesca: Croacia, además de «aguas territoriales» declarada por: Mónaco.

Adicionalmente, en el Mediterráneo hay declaradas dos bahías históricas (golfo de Taranto y golfo de Sirte), además han declarado zona contigua arqueológica los siguientes países: Argelia, Chipre, Francia, Italia y Túnez (*European Commission, 2009*). Una mayoría de Estados, 12, ha establecido líneas de base recta, frente a nueve que carecen de ellas.

Del resto de los Estados costeros mediterráneos, ocho: Albania, Bosnia-Herzegovina, Grecia, Israel, Italia, Líbano, Montenegro y Turquía, no tienen declarados derechos jurisdiccionales más allá del mar territorial.

Por otro lado, el solapamiento entre jurisdicciones provocado por la adyacencia y oposición entre los Estados en el mar Mediterráneo y mar Negro origina 36 contactos fronterizos (fronteras marítimas) que exigen los

correspondientes acuerdos de delimitación entre Estados. En el Mediterráneo, por su localización relativa, Italia es el Estado con mayor número de fronteras marítimas; en el mar Negro el país con un mayor número de fronteras marítimas es Turquía.

De este solapamiento entre las jurisdicciones marítimas entre Estados adyacentes y opuestos han surgido hasta la fecha 13 acuerdos de delimitación (incluyendo las fronteras que se han desglosado a partir de la antigua Yugoslavia), de los cuales, nueve son entre Estados opuestos y cuatro entre adyacentes. El convenio más antiguo data del año 1968: Italia-Yugoslavia y el más reciente se suscribió en el año 2003: Chipre-Egipto, que es el primer acuerdo de delimitación de ZEE. De los 13 acuerdos de límites, nueve conciernen a la plataforma continental.

Los acuerdos bilaterales sobre la plataforma continental se producen entre los siguientes Estados: Italia y Yugoslavia (Roma, 8 de enero de 1968); Italia y Túnez (Túnez, 20 de agosto de 1971); Italia y España (Madrid, 19 de febrero de 1974); Grecia e Italia (Atenas, 24 de mayo de 1977); Francia y Mónaco (París, 16 de febrero de 1984); Libia y Malta (La Valeta, 10 de noviembre de 1986) y Libia y Túnez (Bengasi, 8 de agosto de 1988). Estos dos últimos acuerdos aplican las sentencias falladas por el Tribunal Internacional de Justicia el 3 de junio de 1985 y el 24 de febrero de 1982, respectivamente. Entre Albania e Italia, se firmó otro acuerdo el 18 de diciembre de 1982 que aún no ha entrado en vigor. En el mar Negro, el 4 de diciembre de 1997, Turquía y Bulgaria llegaron a un acuerdo sobre la delimitación de la plataforma continental entre los dos Estados (C. Chevalier, 2005).

En el mar Negro, los Estados ribereños generan nueve contactos fronterizos entre sí que dan lugar, a su vez, a distintos tipos de delimitaciones entre las jurisdicciones marítimas (mar territorial y zona contigua, ZEE y plataforma continental). Turquía es el país que más acuerdos tiene suscritos. También existe un acuerdo entre Rusia y Ucrania, año 2003.

En oposición a lo que ocurre en el mar Negro, el establecimiento de jurisdicciones marinas en el Mediterráneo es un proceso abierto y en continuo cambio, debido a que no todos los Estados se han dotado de los espacios marinos que reconoce la CNUDM y también como consecuencia de la progresiva creación de nuevas entidades jurisdiccionales que no están contempladas en la misma. En consecuencia, la actual geografía de las jurisdicciones marítimas en el Mediterráneo no es una fotografía definitiva, figura 5, p. 52, y, a medida que los Estados tomen

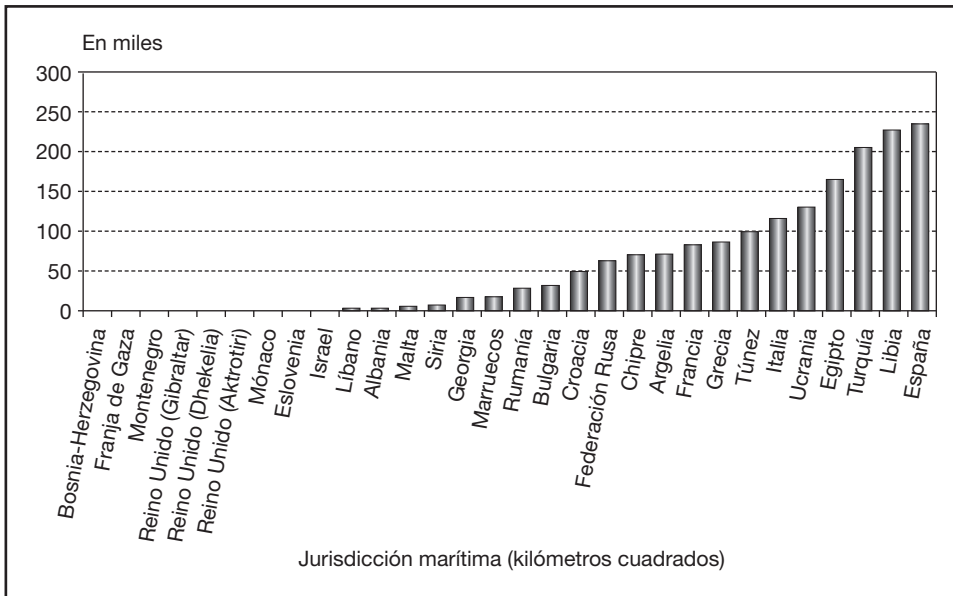


Figura 5.- Extensión de jurisdicciones marítimas en el mar Mediterráneo.

decisiones en esta materia, el panorama jurisdiccional se irá modificando (próxima declaración por Francia de una ZEE).

España y sus jurisdicciones marítimas

España tiene declaradas en el mar Mediterráneo las siguientes jurisdicciones marítimas: líneas de base recta y aguas interiores, mar territorial y zona contigua. La Ley de ZEE 1978, por el momento, no se aplica al mar Mediterráneo. No obstante en el año 1997 (1) se crea una zona de protección pesquera que se extiende desde el sur de cabo de Gata hasta la frontera con Francia, figura 6.

La zona de protección pesquera de España limita con la zona de protección ecológica de Francia, con la cual se solapa (zona indeterminada). Francia rechaza la aplicación del método de la equidistancia para la delimitación de la zona de protección pesquera española y propone que se aplique un principio de delimitación diferente, que tenga en cuenta la

(1) Declarada mediante el Real Decreto 1315/1997 (*Boletín Oficial del Estado* de 26 de agosto de 1997).

configuración de la costa –cóncava del lado francés y convexa del español– que le beneficia. El área afectada por ese desacuerdo tiene una extensión de 47.476 kilómetros cuadrados.

La casi totalidad de la costa peninsular está cubierta por líneas de base recta. Entre las escasas excepciones se encuentra la bahía de Algeciras. La explicación por la cual esta bahía no se ha cerrado con una línea de base recta es la presencia de la colonia de Gibraltar. De haberse cerrado y generado las correspondientes aguas interiores, obligaría a que Reino Unido tuviese que depender de las autorizaciones españolas para que su flota accediese al puerto de Gibraltar.

Por otro lado, Marruecos ha procedido de un modo opuesto al español con respecto al trazado de sus líneas de base recta. Así, algunas de las líneas de base recta marroquíes o bien se apoyan en territorio español (caso de Ceuta), o bien encierran en sus aguas interiores islotes o territo-

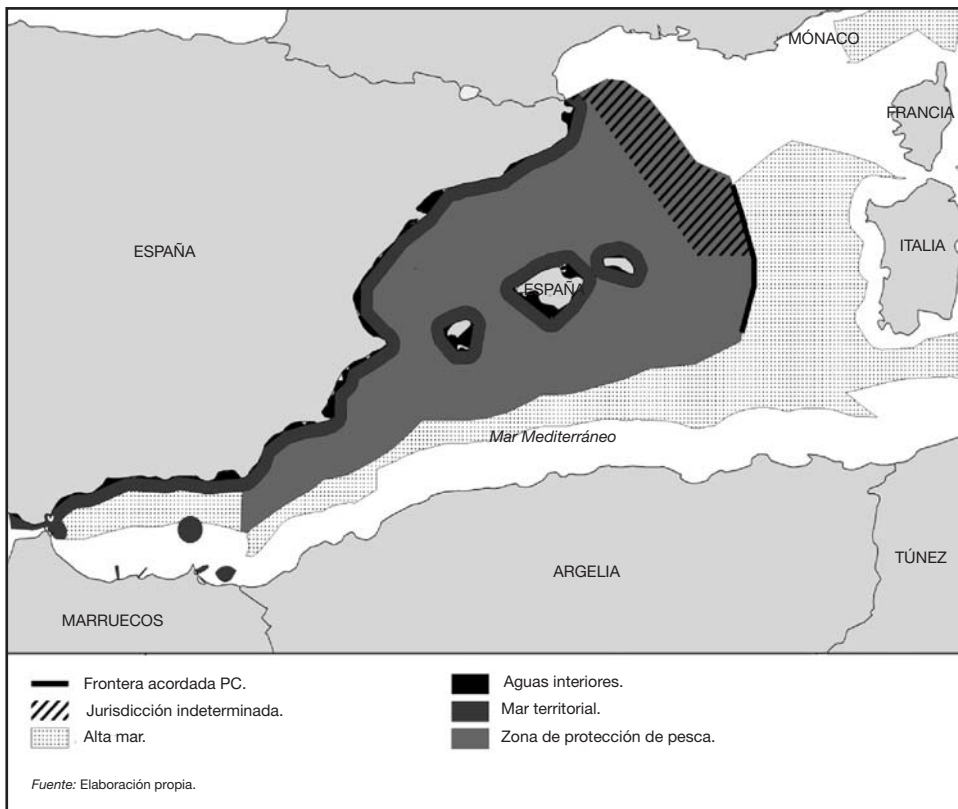


Figura 6.– Jurisdicciones marítimas de España en el mar Mediterráneo.

rios que están bajo jurisdicción española (peñones de Alhucemas y Vélez de la Gomera, islas Perejil y Chafarinas y la Ciudad Autónoma de Melilla).

España en el mar Mediterráneo tiene frontera con: Francia, Italia, Argelia y Marruecos. Hasta la fecha año 2010, sólo existe un acuerdo de delimitación para la plataforma continental con Italia entre Menorca y Cerdeña.

Conflictos jurisdiccionales

La declaración de derechos jurisdiccionales por parte de los Estados ribereños suele dar lugar a conflictos entre los Estados próximos (Estados adyacentes y Estados opuestos) y aunque no tan frecuentemente, con terceros Estados de fuera de la región que consideran alguna iniciativa lesiva para sus intereses (2).

Dadas las características geográficas del mar Mediterráneo y mar Negro, la declaración de jurisdicciones ampliadas como la ZEE, zona de pesca o zona de protección ecológica implica siempre tener que delimitar con Estados opuestos y adyacentes. Incluso la declaración de un mar territorial de 12 millas puede ser motivo de una disputa territorial. En la medida en que la CNUDM, 1982 del año contemplaba una anchura mayor del mar territorial respecto a la Conferencia de Ginebra, 1958; y además se modificaba el concepto de plataforma continental y se generaba un nuevo ámbito jurisdiccional (la ZEE), las iniciativas jurisdiccionales se incrementaron y, por ende, los conflictos jurisdiccionales. En muchos casos los litigios quedan planteados entre los Estados mediante los correspondientes procedimientos diplomáticos que suelen extenderse durante largos periodos de tiempo, sin que tales conflictos interfieran en las relaciones habituales (3). La disposición al acuerdo y la necesidad de actuar en escenarios libres de conflictividad pueden propiciar el sometimiento

(2) Es el caso Libia-Estados Unidos a raíz de la declaración del golfo de Sirte como bahía histórica en el año 1973, dando lugar a varios incidentes entre los dos países en los años 1981, 1986 y 1989.

(3) España tiene conflictos con la mayor parte de las delimitaciones de sus fronteras marítimas: con Portugal con un acuerdo que no ha entrado en vigor desde el año 1976, con Reino Unido por las aguas de Gibraltar, con Francia por el trazado de la zona de protección pesquera año 1997, con Marruecos en todos los espacios donde se solapan sus respectivas jurisdicciones o por su generación a partir de territorios en disputa.

al arbitraje de los tribunales internacionales (4). Otros conflictos consti- tuyen *casus belli*, como el ya citado Libia-Estados Unidos, pero quizás el más intrincado y el que entraña mayores riesgos sea el existente entre Grecia y Turquía (5).

En la actualidad, la activación por parte de los Estados ribereños del mar Mediterráneo y mar Negro de gran parte del repertorio jurisdiccional disponible da pie a que se incrementen las posibilidades de conflictos. Esta mayor actividad jurisdiccional, a su vez, se explica por una mayor com- petencia en la explotación de los recursos marinos y la intensificación de las actividades marítimas. En este contexto, los nuevos conflictos de naturaleza marítima pueden verse exacerbados por la existencia previa de enfrentamientos de un mayor recorrido histórico y posiciones no fa- vorables al diálogo. Un resumen de los conflictos existentes en la región se encuentra en el cuadro 5, p. 56.

Gobernanza

El uso del espacio marítimo por su propia naturaleza internacional obliga a regular un amplio espectro de materias. La intensificación de los usos marítimos en el mar Mediterráneo y el mar Negro en las últimas décadas han exigido incrementar las regulaciones y los controles por parte de los Estados ribereños y terceros Estados. Con el desarrollo de la CNUDM, 1982 las relaciones entre los Estados ribereños se han visto igualmente multiplicadas.

De especial gravedad es la situación medioambiental de las dos cuen- cas, sometidas a un fuerte deterioro originado por el incremento de la población en los Estados ribereños, los procesos de industrialización, el desarrollo de la agricultura (uso de productos químicos), fuerte expan- sión del turismo costero, sobreexplotación de los recursos pesqueros, e intenso tráfico marítimo, incluidos productos petrolíferos. Fenómenos como la eutrofización, las altas tasas de contaminación, junto con los

(4) El Tribunal de La Haya ha dictado las siguientes sentencias al respecto: «Case concern- ing the continental shelf (Libyan Arab Jamahiriya/Malta), Judgment of 3 June 1985; Case concerning the continental shelf (Tunisia/Libyan Arab Jamahiriya), Judgment of 24 February 1982; Case concerning maritime delimitation in the Black Sea (Romania vs. Ukraine). Judgment of 3 February 2009».

(5) G. H. Blake, 1992; J. M. Faramiñán, 2007; Y. Inan, y Y. Acer, 2002; US Department of State (año 1964).

Cuadro 5.- Conflictos jurisdiccionales en el mar Mediterráneo y mar Negro.

Tipología de conflictos	Ámbito/Estados	Fronteras
Derivados de las declaraciones jurisdiccionales	Golfo de León: entre España y Francia.	Plataforma continental España-Francia y zona de protección pesquera de España/zona de protección ecológica de Francia.
	Estrecho de Sicilia: entre Malta y Libia.	Plataforma continental ambos países.
	Canal de Sicilia: entre Malta y Libia.	Plataforma continental ambos países.
	Golfo de Gabes: entre Túnez y Libia.	Plataforma continental ambos países.
	Golfo de Sidra: entre Libia e Italia.	Plataforma continental ambos países.
	Meridiano 32°16'18" E: entre Chipre, Egipto y Turquía.	ZEE entre Chipre y Egipto.
	Akrotiri y Dhekelia: entre Chipre y Reino Unido.	ZEE Chipre con hipotética ZEE de Akrotiri y Dhekelia.
	Estrecho de Gibraltar: entre España-Marruecos y España-Reino Unido.	Mar territorial entre España y Marruecos. Mar territorial entre España y Gibraltar (Reino Unido).
	Bahía de Pirán: entre Croacia y Eslovenia.	Salida a la alta mar de Eslovenia.
	Mar Egeo: entre Grecia y Turquía.	Delimitación de la plataforma continental y mar territorial entre Grecia y Turquía.
De base política	Israel y franja de Gaza.	Aguas territoriales de la franja de Gaza.
	<i>Mammellone</i> : entre Italia y Túnez.	Mar Territorial Túnez- <i>Mammellone</i> (caladero de pesca tradicional de pescadores italianos).
	Bahía de Klek-Neum: entre Bosnia-Herzegovina y Croacia.	Derechos históricos en la bahía de Klek-Neum y salida marítima al mar Adriático de Bosnia-Herzegovina.
	Isla de la Serpiente: entre Rumania y Ucrania.	Plataforma continental entre Rumania y Ucrania.

Fuente: V. L. Gutiérrez Castillo, 2007 y 2009; T. Scovazzi, 1995; A. Mazen, 2009; J. M. Faramiñán, 2007; M. Avbelj, y J. Lethar, 2007; C. H. Blake y D. Topalovic, 1996; D. Vidas, 2008; Y. Inan, y Y. Acer, 2002; *International Court of Justice*, 2009; adaptado por el autor.

Cuadro 6.– Usos/conflictos.

El mar Mediterráneo es la entrada de una importante ruta comercial internacional. Por esta cuenca y la del mar Negro discurre el 15% de la actividad global del transporte marítimo según el número de escalas, el 10% según las toneladas de peso muerto y transita el 20% del crudo mundial.

Además se prevé que para el año 2015, la demanda de movimiento de contenedores en ambas cuencas podría alcanzar los 83 millones de toneladas de peso muerto anuales.

En el estrecho de Gibraltar transitan anualmente más de 100.000 buques.

efectos del cambio climático, están llevando a un alarmante retroceso de la biodiversidad y en definitiva de la calidad de vida de sus habitantes. El conjunto de todos estos efectos conducen igualmente a problemas de seguridad en toda la región, cuadro 6.

En definitiva, los usos marítimos demandan la gobernanza de estos mares, gobernanza que debe llevarse a cabo de forma integrada dada la fuerte interacción que se produce en un medio fluido entre los distintos usos. La larga historia de las actividades marítimas ya ha supuesto la creación de instrumentos para la regulación de distintos sectores de la actividad marítima, pero el fenómeno de nacionalización del espacio marítimo y sus recursos que ha adquirido un fuerte impulso a partir de la III Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, 1973-1982, está desplazando también la gobernanza del ámbito del Derecho Internacional y de los organismos internacionales al de los Estados nacionales.

No obstante, el ámbito marino debido a la complejidad de su estructura jurisdiccional y la prevalencia de la que gozan determinadas actividades como la navegación, es todavía la gran arena donde convergen los intereses nacionales; de ahí que en el gobierno del espacio marítimo participen la mayoría de los actores políticos y de que constituya el gran escenario de lo que se ha dado en llamar la gobernanza multinivel.

Para el análisis de la gobernanza marítima en el mar Mediterráneo y el mar Negro se puede hacer un recorrido por las distintas escalas, en función de la estructura jurisdiccional de su espacio marítimo –con responsabilidades de los Estados ribereños y de terceros Estados– y de la organización político-administrativa, en sus diversos niveles (supranacional, transnacional, nacional, subnacional y local), cuadro 7, p. 58.

Cuadro 7.— Estructura jerárquica del marco político-administrativo en el mar Mediterráneo y en el mar Negro.

Niveles políticos-administrativos
<p><i>Nivel supranacional</i></p> <p>Unión Europea, Liga Árabe, UMA, Unión por el Mediterráneo y Cooperación Económica del Mar Negro.</p>
<p><i>Nivel transnacional</i></p> <p>Comisión Intermediterránea y Comisión para el Mar Báltico y el Mar Negro.</p>
<p><i>Nivel nacional</i></p> <p>Estados ribereños del mar Mediterráneo y mar Negro.</p>
<p><i>Nivel subnacional</i></p> <p>NUTS 2*, regiones y federaciones.</p>
<p><i>Nivel local</i></p> <p>NUTS 3, LAU 1, LAU 2** y municipios.</p>

* NUTS (*Nomenclatura de Territorial Units for Statistics*). Unidad Estadística de la Unión Europea.

** LAU (*Local Administrative Units*). Unidad Estadística de la Unión Europea.

Fuente: EASES, adaptada por el autor.

La primera escala de la gobernanza marítima está condicionada por el régimen jurídico existente en el conjunto de las aguas de las dos cuencas, debido a la presencia de una variedad de actores y de instrumentos que iremos describiendo.

En el Mediterráneo, la heterogeneidad jurisdiccional crea una compleja realidad territorial: mientras una parte considerable de las aguas están fuera de la jurisdicción estatal (alta mar), todo el lecho marino y su subsuelo se encuentran bajo la soberanía de los distintos Estados ribereños (6). Así, coexisten en una cuenca relativamente reducida, áreas de acceso libre, con otras bajo la soberanía o jurisdicción nacional. Por el

(6) En la plataforma continental se le reconoce a cada Estado su derecho de soberanía sin necesidad de que esté promulgado en una ley. Este hecho es importante, porque se supone que todos los fondos marinos pertenecen a un Estado, mientras que el régimen jurídico de la columna de agua está a expensas de la declaración por parte de cada Estado.

contrario, el conjunto de las aguas del mar Negro están bajo jurisdicción estatal al no existir alta mar.

Desde el punto de vista de la gobernanza marítima la existencia de derechos jurisdiccionales en los distintos ámbitos ya descritos (aguas interiores, mar territorial y zona contigua, ZEE, plataforma continental, zona de pesca o zona de protección ecológica) implica la posibilidad de regulación y control por parte de los Estados, aunque con distinto grado en función del tipo de jurisdicción y el que los acuerdos internacionales, entre ellos la CNUDM, se ejecuten con arreglo a las normas de cada país.

Con respecto a las aguas que están fuera de la jurisdicción nacional, con arreglo a la CNUDM (artículo 123), el deber de cooperar afecta de manera especial a los Estados ribereños de mares cerrados y semicerrados, como es el caso del mar Mediterráneo y el mar Negro. Además el Mediterráneo presenta una característica que incide en la necesidad de cooperar para la gestión de sus recursos y ésta es que, a diferencia del mar Negro, una gran parte del Mediterráneo se compone de aguas de alta mar (7), lo que suscita problemas de gestión específicos.

Además del deber de cooperar a los Estados de mares cerrados o semicerrados, la CNUDM les atribuye un papel importante en la cooperación institucionalizada, es decir, en la cooperación canalizada a través de las organizaciones supranacionales –Organización Marítima Internacional, Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), etc.– regionales y subregionales. En este sentido la cooperación constituye uno de los pilares para la conservación y gestión de los recursos biológicos de alta mar. La cooperación en los espacios marinos se establece a través de las instituciones, instrumentos y acuerdos que se detallan a continuación:

- La CNUDM, 1982, como principal tratado internacional relacionado con los usos del mar, establece un marco general para la mayoría de las actividades (navegación, explotación de los recursos y otros usos económicos del mar, protección del medio ambiente marino e investigación). Así, uno de los principales acuerdos internacionales que

(7) «Esto significa que amplios sectores de las aguas del mar Mediterráneo quedan fuera de la jurisdicción o soberanía de los Estados ribereños, los cuales carecen de facultades prescriptivas o ejecutoras que les permitan regular pormenorizadamente las actividades humanas realizadas más allá de estas zonas, incluidas las destinadas a la protección del medio ambiente marino y las dirigidas a determinar las condiciones del ejercicio de la pesca.» *Joint Declaration of the Paris Summit for the Mediterranean*, París, 13 de julio de 2008.

afectan al mar Mediterráneo y el mar Negro en relación a la gestión de sus recursos pesqueros es el Acuerdo sobre la Aplicación de las Disposiciones de la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, Relativas a la Conservación y la Ordenación de las Poblaciones de Peces Transzonales y las Poblaciones de Peces Altamente Migratorios (Nueva York, 1995).

- FAO, con el Acuerdo para Promover el Cumplimiento de las Medidas Internacionales de Conservación y Ordenación por los Buques Pesqueros que Pescan en Alta Mar (adoptado por FAO en el año 1993), que entró en vigor el 24 de abril de 2003. Además, FAO ha establecido un marco de gobernanza global para la pesca a través del Código de Conducta para la Pesca Responsable (FAO, 1995), que establece principios y normas internacionales de comportamiento con objeto de garantizar la conservación, gestión y desarrollo de los recursos acuáticos vivos (*European Environment Agency, 2005*).
- Los convenios de mares regionales, dedicados a la protección del medio ambiente, pero cuyo alcance se extiende progresivamente a la gestión integrada del mar. Así, la primera acción del Programa de Mares Regionales del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), fue definir un Plan de Acción para el Mediterráneo, adoptado en su forma final en Barcelona en 1975. En el contexto del Plan de Acción para el Mediterráneo surge el Convenio de Barcelona para la Protección del Mar Mediterráneo de la Contaminación (8) (Convenio de Barcelona), adoptado en el año 1976 y modificado en el año 1995, que establece los principios generales y el marco institucional para la protección del medio ambiente marino. Todos los Estados mediterráneos han ratificado esta convención. Inspirados por los primeros convenios de mares regionales, en el año 1992, los seis países del mar Negro firmaron el Convenio para la Protección del Mar Negro contra la Contaminación. En el año 1996 estos seis Estados aprobaron el Plan de Acción para el Mar Negro.
- Las organizaciones regionales de pesca, cuyo alcance es específico desde el punto de vista geográfico o de una especie. Las dos or-

(8) Hasta la fecha el Convenio de Barcelona ha supuesto la aplicación de siete protocolos, relacionados con vertidos, prevención y respuestas de emergencia a la contaminación por hidrocarburos y otras sustancias nocivas, contaminación de origen terrestre, zonas especialmente protegidas y diversidad biológica, la protección de la contaminación procedente de actividades en el mar, movimientos transfronterizos de desechos peligrosos y la gestión integrada de zonas costeras, (*European Commission, 2009*).

ganizaciones regionales con competencia sobre la pesca en el mar Mediterráneo y el mar Negro son las siguientes: la Comisión General de Pesca para el Mediterráneo (año 1949) (todos los países del Mediterráneo son miembros –salvo Bosnia-Herzegovina–, junto con Japón, Bulgaria, Rumania y la República de Serbia) (9); la Comisión Internacional para la Conservación del Atún Atlántico (instituida en el año 1966 por el Convenio Internacional para la Conservación del Atún del Atlántico) (10). En la actualidad son partes en este Convenio 44 Estados (14 ribereños del Mediterráneo y no ribereños) y la Comunidad Europea (R. Casado Raigón, 2008).

- Las asociaciones bilaterales o multilaterales (zonas de vigilancia conjunta de gestión de la pesca, santuarios y otras áreas marinas protegidas) (*Livre Bleu*, 2009). Destacan los siguientes acuerdos: el Acuerdo relativo a la Creación de un Santuario de Mamíferos Marinos en el Mediterráneo (año 1999), firmado en el año 1976 por: Francia, Italia y Mónaco; el Acuerdo del Tratado de Protección Medioambiental Marítima y Costera (RAMOGE), adoptado por Francia, Italia y Mónaco en el año 1978 y modificado en 2003; el Acuerdo Bilateral entre Italia y Grecia para la Protección del Medio Ambiente Marino del Mar Jónico y su Región Costera; y finalmente el Acuerdo sobre la Conservación de los Cetáceos en el Mar Negro, Mar Mediterráneo y la Zona Atlántica Contigua (ACCOBAMS, en inglés) del año 1996, que ha sido ratificado por la mayoría de los Estados del mar Mediterráneo y el mar Negro.

Como se ha señalado, la estructura político-administrativa es relevante en la medida en que cada uno de sus niveles tiene funciones y responsabilidades en relación con la gestión y gobierno del espacio costero-marino. Así, además de los Estados, diversas entidades supranacionales han adquirido un protagonismo creciente como actores con funciones de gobierno sobre el espacio marino, aunque existe una clara división entre el mar Mediterráneo y el mar Negro:

- En el Mediterráneo las diferencias son patentes entre la ribera norte y la ribera sur, figura 1, p. 41; la primera, en su mayor parte integrada en la Unión Europea, la segunda, con una débil cohesión de carácter político pese a la existencia de entidades como la Liga Árabe y la UMA.

(9) «Aunque Egipto y Siria no han aceptado por el momento el convenio en su última forma enmendada, año 1997», R. Casado Raigón, R., 2008.

(10) Que ha sido modificado por los Protocolos de París de 1984 y de Madrid de 1992.

Cuadro 8.– Organización territorial de los Estados del mar Mediterráneo y del mar Negro.

Países y territorios	Nivel regional	Nivel provincial	Nivel local
España	17 comunidades autónomas	50 provincias	8.111 municipios
Francia	26 regiones	100 departamentos	3.683 municipios
Italia	20 regiones	103 provincias	8.101 municipios
Malta			68 consejos locales
Eslovenia			193 municipios
Bosnia-Herzegovina	Federación Bosnia-Herzegovina, República Srpska Distrito de Brcko	10 cantones	89 municipios
Croacia		21 condados	429 municipios
Montenegro			21 municipios
Albania		12 condados más 36 distritos	N/A
Grecia		50 prefecturas	914 municipios 120 comunidades
Chipre			33 (24) municipios* 491 (354) comunidades
Turquía		81 administraciones provinciales especiales	3.519 municipios 16 municipios metropolitanos
Israel	6 distritos	15 subdistritos	141 consejos locales 54 consejos regionales
Territorios Palestinos		14 gobernaciones (Cisjordania, 9 y 5 en franja de Gaza)	74 municipios (63 en Cisjordania y 11 de la franja de Gaza)

Cuadro 8.- (Continuación).

Países y territorios	Nivel regional	Nivel provincial	Nivel local
Jordania		12 gobernaciones	99 municipios
Siria		14 departamentos	107 ciudades 248 ciudades pequeñas 207 pueblos
Líbano		6 regiones 1 departamento	930 municipios
Egipto		26 gobernaciones	217 ciudades Luxor (con estatus particular) 4.617 pueblos
Túnez		24 gobernaciones	264 municipios
Argelia		48 provincias	1.541 municipios
Bulgaria		28 provincias	N/A
Rumania			41 distritos 1 municipio (Bucarest)
Ucrania		24 regiones 1 República Autónoma (Crimea)	2 municipios
Federación Rusa	83 sujetos federales	7 distritos federales	N/A
Georgia	10 regiones más 2 repúblicas autónomas	70 distritos	N/A

* Las cifras entre paréntesis son sin el norte de Chipre.

Fuente: Informe Mundial Gold, 2008.

- En el mar Negro, mientras que los países de la ribera occidental están integrados en la Unión Europea y la totalidad de la ribera sur la compone un país candidato (Turquía), la ribera nordeste y sureste la conforman Estados surgidos tras la descomposición de la Unión Soviética, con instituciones nacionales frágiles y cuya cohesión política es casi inexistente, figura 1, p. 41.

Sin embargo, a pesar de que la Federación Rusa continúa manteniendo vínculos económicos con los Estados de la región, se ha producido en los últimos años una dinámica geopolítica orientada hacia Occidente, que tiene como fruto una participación más activa de la Unión Europea. Además, la creación en el año 1992, impulsada por Turquía de la entidad supranacional denominada CEMN, ha incrementado el interés común a nivel político y económico en la región (S. Marcu, 2006).

La gobernanza marítima a nivel subnacional y local se identifica con las regiones costeras, las provincias y los municipios. Estas entidades tanto por su número (sólo en Europa existen 45 regiones costeras), como por sus funciones en relación con la gestión y gobierno del espacio costero-marino, aseguran un papel creciente de los niveles subestatales en la estructura política de ambas cuencas y afianzan la idea de una gobernanza multinivel en la región, cuadro 8.

La gobernanza marina en la Unión Europea

En la Unión Europea existen diversas iniciativas para la gobernanza de los espacios marinos del mar Mediterráneo y el mar Negro, cuadro 9. Además, las instituciones encargadas de la gestión de algunas actividades marítimas o de formular políticas de carácter integrado generalmente han procedido a establecer una estructura geográfica para implementar sus medidas o políticas. La pesca es quizá la actividad con una estructura de gobernanza más desarrollada –un marco político (política pesquera común) y un amplio arsenal regulador, junto con instituciones como los Consejos Regionales de Pesca–. Más recientemente ha sido aprobada la Directiva-Marco sobre Estrategia Marina, año 2008, pieza normativa fundamental desde el punto de vista ambiental –aunque sólo obliga a los países miembros de la Unión Europea– y que establece una división regional, figura 7, p. 66, donde los Estados deben implementar los objetivos establecidos, para lo cual será necesario la cooperación con terceros Estados.

Cuadro 9.– *Vías de participación de la Unión Europea en el mar Mediterráneo.*

Políticas de ordenación marina de la Unión Europea	
Políticas de ordenación del espacio marino/ costero europeo	Política ambiental común. Política común de planificación territorial. Estrategia común sobre el litoral europeo. Política marítima integrada de la Unión Europea. Estrategia europea de protección y conservación del medio ambiente marino. Directiva europea sobre estrategia marina.
Políticas de ordenación euromediterráneas	Programa de Protección de Medio Ambiente en las Regiones Mediterráneas. Proyectos científicos. Apoyo al Programa Ambiental para el Mediterráneo. Cooperación ambiental y pesquera euromediterránea*. Participación en el Programa de Alimentación Mundial y en el Convenio de Barcelona Propuesta de estrategia ambiental europea para el mar Mediterráneo.

* Carta de Nicosia, 1990. Declaración de El Cairo, 1992. Regulación número 16/94 para conservación de recursos pesqueros mediterráneos, 1994. Declaración de Heraklion, 1994.

Fuente: J. L. Suárez de Vivero, 2005.

En el contexto de la Unión Europea también existen diversas iniciativas para la colaboración entre los países miembros y los países ribereños del mar Mediterráneo y el mar Negro, estando algunas de ellas directamente relacionadas con la gobernanza del medio marino, cuadro 9.

La principal iniciativa es la Asociación Euromediterránea que se formalizó en el año 1995 en la Conferencia de Barcelona. Los 27 países participantes aprobaron una declaración y un programa de trabajo (los entonces 15 Estados miembros de la Unión Europea y 12 terceros países mediterráneos: Argelia, la Autoridad Nacional Palestina, Chipre, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Malta, Marruecos, Siria, Túnez y Turquía). De este modo la Asociación establece un marco multilateral que aúna estrechamente los aspectos económicos y de seguridad e incluye, además, una dimensión social, humana y cultural.

En la Conferencia de Barcelona de noviembre de 2005, donde se celebraba el décimo aniversario de la Asociación Euromediterránea, los socios se comprometieron a «desarrollar una hoja de ruta realista para descontaminar el mar Mediterráneo antes del año 2020». Así se estableció

la iniciativa *Horizonte 2020*, para reducir la contaminación en la región. Esta iniciativa afecta a los países miembros, a los candidatos actuales a la adhesión y a los socios de la Política Europea de Vecindad (PEV).

En el año 2008, esta asociación se convirtió en la Unión para el Mediterráneo (UpM) –cuyo nombre oficial es Proceso de Barcelona: una UpM–, formada por 43 países (27 Estados miembros de la Unión Europea más los países de la ribera sur mediterránea –salvo Libia– y alguno de los Balcanes, además de otros 16 países del medio este mediterráneo (*Livre Bleu*, 2009). La UpM tiene seis proyectos prioritarios, algunos relacionados directamente con el medio marino. Estos son: contaminación; establecimiento de autopistas marítimas y terrestres; iniciativas de protección civil para combatir desastres. Esta entidad estrecha las relaciones a nivel político, económico y social entre la Unión Europea y el resto de los países mediterráneos (*Livre Bleu*, 2009).

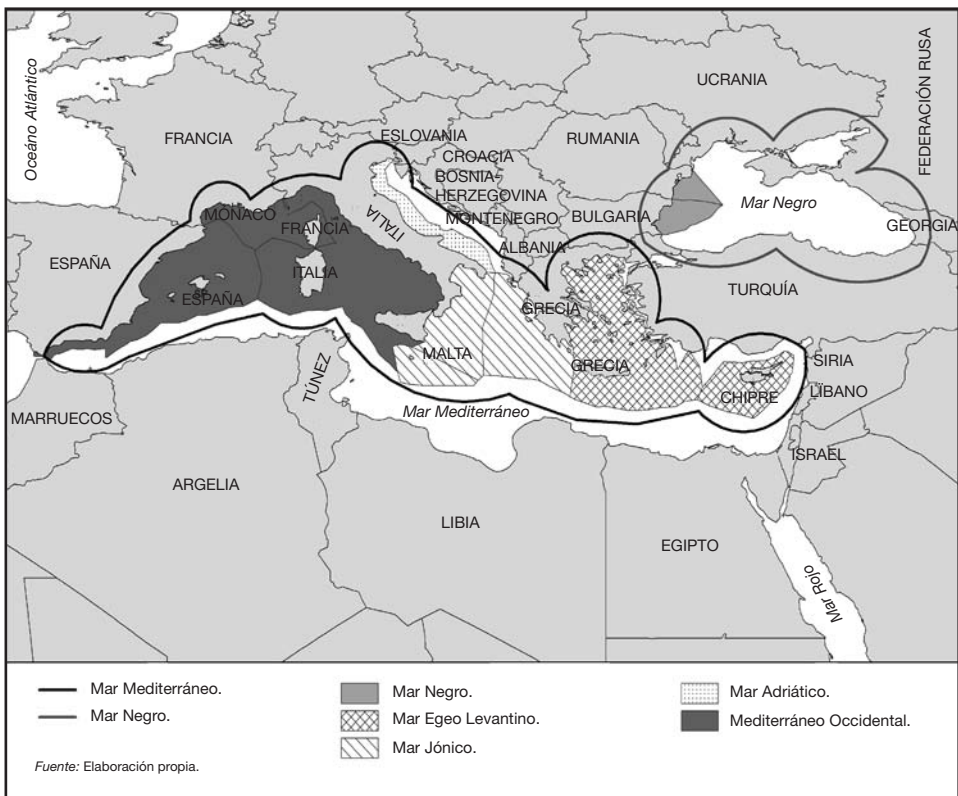


Figura 7.– *Regiones marinas Directiva de Estrategia Marina.*

En cuanto a los niveles políticos intermedios de gobernanza marítima, también existe una disparidad entre el mar Mediterráneo y el mar Negro. Por un lado, la expansión y consolidación de la Unión Europea ha impulsado la creación de un tejido de estructuras políticas de nivel transnacional en el arco norte mediterráneo, verbigracia, la Comisión Intermediterránea, cuya interacción y diálogo con los otros niveles de gobierno configuran un sistema de gobernanza más articulada, en oposición a la ribera meridional del mar Mediterráneo (norte de África), menos estructurada en este nivel político intermedio. Esta circunstancia acrecienta la distancia entre las dos riberas en cuanto a capacidad de gobierno del medio marino.

Otra de las principales iniciativas de colaboración entre la Unión Europea y los países del Mediterráneo es la PEV, (COM [2004] 373 final), que fue desarrollada en el contexto de la ampliación de la Unión Europea del año 2004, para consolidar la estabilidad y la seguridad y el bienestar para todos. La PVE concierne a los países vecinos con fronteras terrestres o marítimas y que para el mar Mediterráneo son: Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Libia, Marruecos, Territorios Palestinos, Siria, Túnez y Ucrania y en el mar Negro: Georgia y Turquía. El elemento central de la PEV son los Planes de Acción Bilaterales convenidos mutuamente entre la Unión Europea y cada uno de los países socios.

En el mar Negro, la integración de Rumania y Bulgaria en la Unión Europea ha propiciado que en la región estén presentes entidades políticas de nivel intermedio, como la Comisión para el Mar Báltico y el Mar Negro, a la que la Federación Rusa no pertenece. Además la Unión Europea ha impulsado programas de cooperación y políticas de desarrollo, que son las siguientes: la ya citada PEV, la Cooperación Ambiental Unión Europea-Rusia COM [2001], 772 final), y la Sinergia del Mar Negro (COM [2007] 160 final). Al margen de las instituciones e iniciativas descritas, no existe otro tipo de entidades de nivel político intermedio en la región, lo que implica una débil cohesión entre los países ribereños y disminuye sus capacidades para gobernar de modo conjunto los espacios marinos adyacentes a sus aguas.

La Unión Europea con la Federación Rusa ha mantenido una relación independiente mediante la denominada Asociación Estratégica, que cubre «cuatro espacios comunes»:

1. Económico.
2. Libertad, seguridad y justicia.

3. Seguridad externa.
4. Investigación y educación. La relación entre la Unión Europea y la Federación Rusa concluyó en el año 2008, actualmente el proceso de negociación para establecer nuevas relaciones está detenido.

Conclusiones y perspectivas

La región mediterránea, secularmente, ha estado estrechamente vinculada al mundo marítimo; en puridad la civilización mediterránea no podría entenderse sin esta dimensión: espacio de circulación, ámbito comercial, cruce de intereses estratégicos, y, lógicamente, un medio cuyos recursos naturales han sostenido a las poblaciones ribereñas y han sido –y están siendo– también aprovechados por terceros países. Económicamente las actividades marítimas no han tenido la importancia que han alcanzado en otras cuencas (Atlántico Norte), sobre todo en la fase de desarrollo industrial, ya sea en la actividad pesquera, el desarrollo portuario o los recursos minerales. El crecimiento demográfico y el fenómeno de la globalización han tenido como efecto, por una parte, incrementar el valor relativo de sus recursos (particularmente los recursos ícticos), y por otra revalorizar su renta de situación y recibir los beneficios de los procesos de deslocalización, lo que se ha dejado sentir en el notable crecimiento de su sistema portuario y la integración en él de los países de la ribera sur. Estos cambios son los que en buena medida explican la incorporación tardía del mar Mediterráneo al proceso de ampliación jurisdiccional que en las regiones de mayor desarrollo marítimo tiene lugar a mediados de los años setenta.

En efecto, la presión que se ejerce sobre este medio debido a las causas anteriormente indicadas, hace que los Estados ribereños hayan iniciado un proceso de expansión territorial extendiendo progresivamente la jurisdicción nacional al conjunto de las aguas, el lecho y el subsuelo marino. En la actualidad, el 54% de sus aguas ya se encuentran bajo jurisdicción nacional (bajo distintas formas jurídicas), junto con la totalidad del lecho y subsuelo marino. Como consecuencia de esta transición a lo que ya se ha calificado como nacionalismo marítimo (L. Lucchini y M. Voelckel, 1977), ha tenido lugar una proliferación de fronteras (prolongación de las existentes y generación de otras nuevas) y la incorporación de nuevos territorios, a veces superiores al territorio emergido. A grandes rasgos el conjunto de los Estados del mar Mediterráneo y mar Negro, incorporan

a la acción político-administrativa un espacio de tres millones de kilómetros cuadrados. A corto-medio plazo pueden esbozarse los siguientes efectos derivados de este proceso de «territorialización» del espacio marítimo:

- *Geopolítica*. Necesidad de definir y acordar nuevas fronteras, lo que implica abrir nuevos frentes diplomáticos, generar un nuevo tipo de conflicto o agudizar los preexistentes. En función de su posición relativa en determinados casos supone tener que acordar fronteras con un elevado número de Estados (Italia). España en el mar Mediterráneo debe hacerlo con otros cuatro Estados. Particularmente, en el mar Mediterráneo el proceso de formalización de fronteras estará abierto por un largo periodo de tiempo, dada la complejidad de algunos de los contenciosos existentes. Este aspecto incide en la determinación de la frontera exterior de la Unión Europea que se corresponde con los límites de las jurisdicciones marítimas de cada Estado miembro, jurisdicciones que, a su vez, varían de uno a otro Estado. El tema de las fronteras marítimas está estrechamente relacionado con las migraciones irregulares por mar y contribuye al proceso de formalización de las fronteras con el desarrollo de sistemas de vigilancia y control. Como consecuencia de la globalización y de la consecuente transformación de los flujos del comercio mundial, así como de los cambios que se están experimentando en la geopolítica de la energía, el mar Mediterráneo está reforzando su posición relativa respecto a las redes mundiales de comunicación oceánica, lo que se traduce en la revalorización de este segmento marítimo, uno de cuyos exponentes es la emergencia de grandes *hubs* para la distribución de contenedores en las áreas menos desarrolladas (deslocalización portuaria: a Algeciras le han seguido Gioia-Tauro, Tánger-Med y los proyectos en Argelia, Libia y Egipto).
- *Gestión*. La extensión de derechos de soberanía sobre el espacio marítimo se traduce en la necesidad de dotar los medios para su gestión y control, tanto en términos institucionales (ampliación, reforma o creación de nuevos órganos administrativos), como de equipamiento (servicios de guardacostas, monitoreo de fronteras, etc.). Estos nuevos requerimientos no siempre son asequibles para las administraciones, dándose notables diferencias entre Estados y agudizando la brecha Norte-Sur ya existente en otros dominios.
- *Gobernanza*. El tránsito de un esquema jurisdiccional dominado por el régimen jurídico de la alta mar a una cuenca compuesta por juris-

dicciones nacionales, tendrá como consecuencia cambios en la gobernanza regional marina: un menor peso de lo común en beneficio de iniciativas nacionales. No obstante la naturaleza de cuenca semicerrada seguirá obligando a la búsqueda de soluciones y arreglos multilaterales e internacionales. La acción de las instituciones de la Unión Europea en cierta medida reequilibra la balanza hacia acciones más integradas. En el ámbito de la gobernanza marina el principal reto lo constituye el acusado deterioro medioambiental tanto del mar Mediterráneo como del mar Negro: destrucción y degradación de hábitats, impacto de la sobrepesca, contaminación, cambio climático, eutrofización e invasión de especies exóticas. Todos estos impactos tenderán a agravarse en el futuro, especialmente, el cambio climático y la pérdida de biodiversidad (M. Coll *et al*, 2010). La lucha contra estos efectos sólo será posible por medio de una gobernanza regional efectiva. En este contexto la PMI de la Unión Europea constituye el principal motor para impulsar la cooperación en el dominio de lo marítimo.

En síntesis, asistimos a un doble proceso político:

1. La dimensión marítima amplía su presencia y peso en la agenda política: la gobernanza marítima se dota de nuevos instrumentos y multiplica las relaciones bilaterales y multilaterales.
2. Las políticas públicas incorporan los hechos marítimos y en la medida en que las políticas marítimas dejan de constituir un reducto exclusivo del Estado central, el conjunto de las administraciones públicas pasan también a ser actores de las *res marítima*.

Bibliografía

- COLL, M.; PIRODDI, C.; STEENBEEK, J.; KASCHNER, K.; BEN RAIS LASRAM, F. *et al*. (2010): *The Biodiversity of the Mediterranean Sea: Estimates, Patterns, and Threats*, PLoS ONE 5(8): e11842. doi: 10.1371/journal.pone.0011842
- AVBEL, J. M. and LETNAR, J. (2007): «The Conundrum of the Piran Bay: Slovenia v. Croatia. The case of Maritime Delimitation», *Journal of International Law & Policy*, volume 5, number 2, The University of Pennsylvania.
- BLAKE, G. H. (1992): «International boundaries and territorial stability in the middle East: an assessment», *GeoJournal*, volume 28, number 3, pp. 365-373.
- BLAKE, G. H. and TOPALOVIC, D. (1996): «Maritime boundaries on the Adriatic Sea», *Maritime Briefing*, volume 1, number 8.

- COM(2001), 772 final, *Communication from the Commission, EU-Russia Environmental Co-operation.*
- COM(2004) 373 final, *Comunicación de la Comisión, Política Europea de Vecindad, Documento de Estrategia.*
- COM(2007) 160 final, *Communication for the Commission to the Council and the European Parliament, Black Sea Synergy-A new regional cooperation initiative.*
- COM(2009) 466 final, *Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo. Una política marítima integrada para una mejor gobernanza del Mediterráneo.*
- CHEVALIER, C. (2005): *Gobernanza del mar Mediterráneo. Estatus legal y prospectiva*, Centro de Cooperación del Mediterráneo de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, Málaga.
- DUZGUNES, E. and ERDOĞAN, N. (2008): «Fisheries Management in the Black Sea Countries», *Turkish Journal of Fisheries and Aquatic Science* 8, pp. 181-192.
- EUROSTAT (2010): *Portrait of EU coastal regions*, European Union.
- EUROPEAN COMMISSION (2009): *The role of maritime zones in promoting effective governance for protection of the Mediterranean marine environment*, Report of the expert group of governance of the Mediterranean Sea.
- FARAMIÑÁN, J. M. (2007): *El Mediterráneo y la delimitación de su plataforma continental*, editorial Tirant lo Blanch, Valencia.
- GONZÁLEZ GIMÉNEZ, J. (2007): *El mar Mediterráneo: régimen jurídico internacional. De las zonas de pesca a las zonas de protección*, editorial Atelier, Barcelona.
- GUTIÉRREZ CASTILLO, V. L. (2009): *El Magreb y sus fronteras en el mar*, editorial Huygens, Barcelona.
- INAN, Y. and ACER, Y. (2002): *The Aegean Disputes. The Europeanization of Turkey's Security Policy: Prospects and Pitfalls*, charte 6.
- INTERNATIONAL COURT OF JUSTICE número 1 2009/9, *Maritime delimitation in the Black Sea (Romania versus Ukraine)*.
- INTERNATIONAL COURT OF JUSTICE, *Case concerning the continental shelf (Libyan Arab Jamahiriya/Malta)*, Judgment of 3 June 1985.
- INTERNATIONAL COURT OF JUSTICE, *Case concerning the continental shelf (Tunisia/Libyan Arab Jamahiriya)*, Judgment of 24 February 1982.
- IUCN (Centro de la IUCN para la Cooperación en el Mediterráneo) (2007): *Análisis de situación de la región.*
- Joint Declaration of the Paris Summit for the Mediterranean*, París, 13 July, 2008.
- LIVRE BLEU (2009): *Stratégie nationale pour la mer et les océans.*
- LUCCHINI, L. et VOELCKEL, M (1977): *Les États et la mer. Le nationalisme maritime*, París, La Documentation Française.

- MARCU, S. (2006): «Rumania en el contexto geopolítico del mar Negro», *Geographicalia*, número 5, pp. 59-85.
- MAZEN, A. (2009): *The Application of the Law of the Sea and the Convention on the Mediterranean Sea*, United Nations 2009.
- OCEAN SHIPPING CONSULTANTS (2006): *The European and Mediterranean Container port Markets to 2015*.
- SALVAMENTO MARÍTIMO (2008): *Informe Anual 2008*, Ministerio de Fomento.
- SCOVAZZI, T. (1995): *Elementos de Derecho Internacional del Mar*, editorial Tecnos, Madrid.
- SUÁREZ DE VIVERO, J. L. *et al* (2005): *International Institutions. Fish for Life: Interactive Governance for Fisheries*, Amsterdam University Press, volume 1, pp. 199-218.
- Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente/Ministerio de Administraciones Públicas (2009): *Plan Bleu: State of the Environment and Development in the Mediterranean*, Athens.
- US Department of State: International Boundary Study. Greece-Turkey, number 41, November 23, 1964. *The Geographer*, Office of the Geographer, Bureau of Intelligence and Research.
- VIDAS, D. (2008): *The UN Convention on the Law of the Sea, the European Union and the Rule of Law: What is going on in the Adriatic Sea?* Fridtjof Nansen Institute, in: <http://www.fni.no/doc&pdf/FNI-R1208.pdf>
- WORLD BANK (2009): *World Development Indicators database*.

CAPÍTULO TERCERO

GEOPOLÍTICA Y ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD EN EL MEDITERRÁNEO. TURQUÍA Y EL NORTE DE ÁFRICA

GEPOLITICA Y ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD EN EL MEDITERRANEO. TURQUIA Y EL NORTE DE AFRICA

Por IGNACIO FUENTE COBO

Introducción

Hoy en día podemos contemplar el mar Mediterráneo con una visión amplia y de acuerdo con el papel que tradicionalmente ha desempeñado en la Historia, como una región en la que el mar, más que una barrera, ha constituido, en gran medida, un nexo de unión, entre dos océanos, el Atlántico por el estrecho de Gibraltar y el Índico a través del canal de Suez y de tres continentes: Europa, África y Asia. Igualmente, no podemos olvidar que el Mediterráneo es el espacio donde han nacido y se han expandido las dos grandes civilizaciones que han construido y siguen conformando el espíritu del hombre de nuestros días: la civilización judeo-cristiana y la civilización arabo-musulmana. Por eso no se puede decir que se trate de un espacio cerrado, con un único sistema de valores o de creencias religiosas, sino que el Mediterráneo se nos presenta como un mundo particularmente diverso y enormemente complejo.

La Historia nos muestra al Mediterráneo, desde el punto de vista de la seguridad, como medio transmisor de civilización y corredor privilegiado de intercambios comerciales, pero también como un espacio geopolítico que favorece la aparición de situaciones de conflicto, tanto potenciales como reales. Además, la aparición en los tiempos más recientes de un terrorismo de carácter ideológico y religioso muy virulento que se su-

perpone a situaciones de inestabilidad económica y social, y de falta de control territorial y fronterizo efectivo por parte de los Estados, han hecho que el mar Mediterráneo revalorice su condición de espacio crítico en el que se dirimen algunos de los problemas de seguridad más importantes de nuestra época.

Estas características condicionan indudablemente la forma en la que los países ribereños y las distintas organizaciones políticas y militares con intereses en la región configuran sus modelos geopolíticos. De estos modelos se derivan las diferentes estrategias de seguridad y defensa con las que los Estados buscan salvaguardar sus propios intereses nacionales.

A efectos de este capítulo, presentaremos una visión geopolítica del Mediterráneo basada en la división geográfica en sistemas de carácter subregional, de manera que podamos agrupar los distintos Estados ribereños según una serie de rasgos comunes que caracterizan a cada sistema y lo diferencian de los otros. A continuación realizaremos un análisis general de los mismos para, posteriormente, centrarnos en el análisis detallado de las estrategias de seguridad correspondientes a dos subsistemas determinados representados por Turquía y el norte de África. Obviaremos, por tanto, el análisis de la seguridad en la ribera norte, dado que el mismo se va a tratar de una manera pormenorizada en otro de los capítulos de esta *Monografía*, al igual que ocurre con la zona del Oriente Medio e Israel.

En definitiva, trataremos de analizar cómo los Estados consideran el espacio mediterráneo un objetivo fundamental de su propia seguridad, definiendo y promoviendo distintas estrategias que favorezcan su estabilidad. Se buscaría así reducir el impacto que tiene las situaciones presentes de conflicto sobre sus propias realidades nacionales, al tiempo que se impediría que las situaciones potenciales de riesgo terminasen por afectar al conjunto de la región.

Una visión geopolítica del Mediterráneo

Desde una aproximación geopolítica, en el Mediterráneo podemos distinguir, en primer lugar, dos orillas diferentes con profundas asimetrías Norte-Sur y Este-Oeste, que se extienden sobre los campos político, cultural, social, histórico, religioso o económico.

La diferenciación e incomunicación horizontal y vertical, modula inevitablemente las relaciones entre los distintos Estados que componen

esta región condicionando sus estrategias de seguridad y defensa. Puede decirse que estas estrategias se encuentran sustentadas en numerosos casos en las profundas rivalidades que enfrentan a unos países con otros debido a factores producidos por conflictos territoriales estancados, como sería el caso del Sáhara Occidental, conflictos internos de gran virulencia tal y como ocurre en Argelia, o por las necesidades de supervivencia de los diferentes regímenes políticos.

Esta diversidad explica que los Estados que lo conforman no cuentan con objetivos e intereses comunes; ni siquiera comparten todos ellos los mismos valores. Éste es, en nuestra apreciación, el mayor problema que afrontan a la hora de definir políticas nacionales de seguridad y defensa, o poner en marcha iniciativas multilaterales basadas en fórmulas integradoras que comprendan a los distintos Estados que conforman el espacio mediterráneo.

Por otra parte, el mar Mediterráneo presenta unas características físicas, políticas y sociales claramente definidas que lo convierten en un espacio geoestratégico diferenciado de otros, lo que tiene una gran importancia a la hora de estudiar las diferentes políticas de seguridad y defensa. Estos rasgos distintivos son, principalmente:

- La configuración del Mediterráneo como mar cerrado, con el estrecho de Gibraltar que lo comunica con el océano Atlántico; el canal de Sicilia que lo divide en dos mitades, Mediterráneo Occidental (MEDOC) y Mediterráneo Oriental (MEDOR); el canal de Suez, que lo pone en contacto con el mar Rojo, en primera instancia, y golfo Pérsico y océano Índico en segunda; y los estrechos de los Dardanelos y Bósforo, que lo comunican con el mar Negro.
- La existencia del desierto del Sáhara, verdadero límite sur euromediterráneo, que actúa como barrera física continua entre los países africanos ribereños del Mediterráneo y el resto de África.
- La expansión del espacio mediterráneo, visto desde una concepción geoestratégica más moderna, de acuerdo con la cual el mar Mediterráneo se ha alargado hacia oriente hasta enlazar con el mar Caspio y el mar Arábigo y se ha extendido hacia el sur hasta alcanzar el golfo de Guinea.
- Su situación geoestratégica especialmente idónea para controlar los pasos del canal de Suez, el estrecho de Messina y el de Gibraltar que tienen una importancia estratégica para la libre circulación de recursos energéticos hacia Europa y el Atlántico Norte.

- La existencia de importantes recursos petrolíferos y, sobre todo, de gas de algunos de los países que forman la región y que han producido una relación simbiótica de fuerte dependencia entre unas regiones mediterráneas productoras situadas en el sur y una ribera europea consumidora, relación que tenderá a incrementarse en los próximos años, tal y como recoge el *Libro Blanco de la Energía* publicado por la Comisión Europea.
- La propia situación interna de los países de la ribera sur, que se caracterizan por un nivel todavía insuficiente de desarrollo económico y social de sus poblaciones, elevadas tasas de natalidad, incapacidad de sus mercados laborales de incorporar un número creciente de población joven en busca de empleo y, consecuencia de ello, una fuerte emigración hacia Europa, fenómeno que se mantiene a pesar de las dificultades provocadas por la actual crisis económica.
- En este mismo sentido, la existencia de una profunda asimetría Norte-Sur ha producido la existencia en la orilla sur de Estados de economías mucho menos desarrolladas, con altos índices de crecimiento de población, afinidad cultural y religiosa entre ellos, escasez de recursos naturales como el agua, antagonismo consecuencia de su proceso de formación como Estados, viejas rivalidades no superadas, y una integración política, militar o económica inexistente o poco menos que inoperante.
- El hecho religioso (las religiones dan una concepción diferente a las cosas y a la vida) y las secuelas de la colonización que se traducen a menudo en incomprensión y desconfianza entre riberas y entre Estados. El resultado favorece una inclinación natural a la confrontación, en vez de a la cooperación.
- Igualmente, hay que destacar el recelo histórico y la desconfianza difícil de superar que existe en las sociedades musulmanas y en algunos de sus gobiernos contra Occidente, producto en buena medida de las profundas llagas que dejó la colonización. La disparidad de prosperidad económica entre ambas orillas, tan evidente, ha servido para aumentar estos sentimientos frente a una Europa considerada la causa última de sus aflicciones.
- En sentido opuesto, nos encontramos con una Europa todavía próspera pero cuya influencia en el mundo está siendo cada vez más menos relevante. Sometida a una grave crisis económica y con una situación demográfica potencialmente explosiva, el continente europeo va camino de convertirse en un inmenso espacio geriátrico en el que

el relevo generacional sea incapaz de garantizar los niveles de vida y de seguridad nacional que han disfrutado hasta la fecha sus opulentas sociedades.

A estos factores hay que añadir la importancia fundamental que ha adquirido en los tiempos actuales el terrorismo de carácter islamista, considerado desde el 11 de septiembre de 2001, como un peligro para la seguridad regional, y como la mayor amenaza tanto para Europa y para los propios regímenes políticos norteafricanos. No hay que olvidar que la mayor parte de los movimientos terroristas que tienen su origen en estos países o que en ellos están asentados propugnan la sustitución de los gobiernos de la zona por otros más afines a sus planteamientos ideológicos y religiosos e incluso, como sería el caso de los salafistas argelinos, la creación de un hipotético califato que, basado en una visión mitológica de la Historia, sustituyese a los gobiernos de la zona. Derrocar a los gobiernos actuales y acabar con todo trazo de influencia occidental en el mundo musulmán habría pasado a ser la base de su ideario político.

Igualmente hay que tener en cuenta, los efectos que se derivan de la grave crisis económica que, con mayor o menor intensidad, está afectando a todos los países mediterráneos. Las dificultades que están sufriendo los Estados para equilibrar sus cuentas y cumplir sus compromisos financieros internacionales tienen un importante impacto sobre la seguridad, en ocasiones muy positivo. Así, los actuales problemas económicos están permitiendo, por ejemplo, un mayor acercamiento entre Estados tradicionalmente rivales como es el caso de Grecia y Turquía, países que han estado al borde de la guerra en diversas ocasiones en los últimos años. Igualmente, la necesidad de reducir los gastos públicos está teniendo un fuerte impacto en las políticas de defensa, produciendo un recorte, en ocasiones muy acusado, en los gastos militares y provocando la adopción de posturas menos belicosas en sus estrategias militares.

Los riesgos para la seguridad

De acuerdo con la visión geopolítica que estamos presentando, y desde un punto de vista exclusivamente de la seguridad, podemos contemplar cómo el Mediterráneo es un mar que favorece la aparición de escenarios de conflicto de gran virulencia y de una gran persistencia en el tiempo. Las profundas asimetrías existentes en lo geográfico,

social, político y cultural constituyen un excelente campo de cultivo para la propagación de situaciones conflictivas, tanto externas como internas, que abarcan múltiples aspectos –políticos, culturales, sociales, históricos, económicos, militares, religiosos, etc.– de la realidad mediterránea. Sin ser excesivamente prolijos, podemos destacar como factores principales de riesgo para la seguridad y causas de conflicto, los siguientes:

- La enemistad palestino-israelí en el Oriente Próximo, que debe considerarse como la mayor causa de inestabilidad en el Mediterráneo por las facilidades que ofrece de derivar hacia un nuevo conflicto regional y por la influencia que ejerce sobre la sensibilidad del mundo árabe y musulmán.
- La situación en el Sáhara Occidental, un conflicto que permanece estancado desde el año 1991, en el que se llegó a un acuerdo de alto el fuego que debía ser seguido de un proceso de autodeterminación, proceso que no ha tenido lugar hasta la fecha.
- La situación interna en los países de la orilla sur del Mediterráneo, especialmente en: Argelia, Marruecos, Libia y Egipto, que puede afectar a la estabilidad en la región, en donde existen fuertes movimientos de contestación interna cada vez más asociados con el radicalismo islamista.
- Igualmente, la situación interna potencialmente conflictiva en gran parte de las repúblicas caucásicas y centroasiáticas.
- La rivalidad greco-turca en el mar Egeo y en Chipre que condiciona la estabilidad en el MEDOR y limita las aspiraciones turcas de ingreso en la Unión Europea.
- Las relaciones tormentosas de Georgia con Rusia, que inciden directamente sobre la estrategia de seguridad de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la aproximación europea hacia Rusia y la estabilidad en el Cáucaso.
- La inestabilidad crónica de los Balcanes Occidentales, con peligro siempre latente de reactivación de viejos conflictos armados, así como de extensión de sus problemas específicos –criminalidad, terrorismo, inmigración ilegal– a otras regiones.
- El carácter altamente conflictivo del agua, con especial incidencia en países como Egipto, dada su absoluta dependencia del caudal aportado por el río Nilo, y en Turquía donde su política de presas en la Anatolia Oriental está siendo fuertemente contestada por los restantes países con los que comparte los ríos Tigris y Éufrates. Hay que

tener en cuenta que del total de precipitaciones que se reciben en la cuenca, el 86% lo hace en el norte, en una región donde los 22 países ribereños cuentan con el 7% de la población mundial pero únicamente el 3% de sus recursos en agua.

- El terrorismo de carácter islamista y la aparición de Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) como parte de la red mundial de terrorismo vinculado a Al Qaeda, que afecta actualmente a numerosos países de la ribera sur y puede actuar también en Europa. Asociados a esta red, está el aumento de fenómenos como la piratería, el secuestro, la extorsión política y económica y el crecimiento de los tráfico ilícitos.
- El peligro de proliferación de armas de destrucción masiva en la región, con especial atención al desarrollo nuclear en Irán que abre la posibilidad de una carrera por la posesión de armas atómicas en otros Estados.
- La situación sociopolítica y económica en los Estados árabes ribereños, que hace que se deba mirar con especial atención las posibles evoluciones del fundamentalismo islamista, sobre todo en los países más cercanos a Europa.
- La predisposición general de estos países a la inestabilidad interna, con sucesiones de poder más o menos traumáticas que implican procesos de purgas entre la clase política y la posibilidad de «huidas hacia delante» para aumentar la cohesión de la sociedad en torno al poder.
- Las fricciones y antagonismos entre los propios países norteafricanos por motivos nacionales, religiosos o de lucha por la hegemonía regional y donde los intentos de integración tipo Unión del Magreb Árabe (UMA) o Liga Árabe han tenido muy poco éxito hasta la fecha.

La acumulación de todos estos riesgos en un espacio físico tan contenido como es la cuenca mediterránea, proporciona una importante razón, si bien no la única, para reivindicar la necesidad de prestar una mayor atención a esta región. Ello se justifica cuando se considera el mar Mediterráneo en su conjunto y desde una óptica de la seguridad; es entonces cuando se advierte la necesidad de convertirlo en una zona de estabilidad y de impulsar el diálogo y la cooperación entre los países que lo conforman. Es, por consiguiente, desde esta perspectiva, y teniendo en cuenta las distintas sensibilidades nacionales, como entendemos debe abordarse el análisis de las políticas de seguridad y defensa con las que los distintos Estados buscan protegerse y defender sus respectivos intereses nacionales.

Los distintos sistemas geopolíticos en el Mediterráneo

A la hora de analizar las distintas políticas de seguridad y de defensa que se desarrollan e interactúan en el Mediterráneo, conviene tener en cuenta que alrededor de este mismo mar Mediterráneo, se han desarrollado desde el punto de vista de la cultura, de la civilización y de la religión, diferentes sistemas geoestratégicos de carácter subregional que se caracterizan por la existencia de factores internos específicos de carácter integrador. En un sentido estrictamente geopolítico, estas características diferenciadoras resultan especialmente útiles a la hora de abordar el complejo tema de la seguridad, dado que permiten reunir a los distintos países en grupos más o menos homogéneos, lo que facilita enormemente su estudio.

Por otra parte, si bien todos los Estados ribereños y sus sociedades comparten la necesidad de alcanzar unos niveles aceptables y duraderos de seguridad en el Mediterráneo, en lo que se diferencian es en la forma de alcanzar este objetivo. Así nos encontramos con los partidarios de una visión que podríamos llamar «optimista» de la seguridad, de carácter más bien socioeconómica, que considera que fenómenos como el terrorismo, la inseguridad o el radicalismo religioso que amenazan a los países del Mediterráneo, son debidos a la ignorancia, a la miseria, o a la falta de desarrollo económico. Si eliminamos estas causas, acabamos con la justificación para las amenazas, las migraciones masivas o los extremismos religiosos.

Otros ofrecen una perspectiva, mucho más «realista», que parte del principio de que la aproximación política y militar son prioritarias. De acuerdo con esta visión, hay que hacer frente a la amenaza a partir de una relación de fuerza, de «poder militar».

Finalmente, estarían los partidarios de una tercera perspectiva, que podríamos definir como «fatalista», muy propia de algunos entornos culturales occidentales y musulmanes, la cual preconizaría la inevitabilidad de la conflictividad en el Mediterráneo sobre la base de que las diferencias existentes entre las distintas unidades geopolíticas son tan grandes que resultan insuperables y llevan inevitablemente a la confrontación. Esta perspectiva coincide, como bien sabemos, con el fundamento principal de la famosa tesis de Samuel H. Huntington sobre el conflicto de las civilizaciones.

De acuerdo con esta aproximación, y antes de entrar en detalle en estas visiones y en las estrategias de seguridad y defensa que llevan apare-

jadas, podemos identificar dentro del mar Mediterráneo los siguientes sistemas:

- El Magreb a cinco: Marruecos, Argelia, Mauritania, Túnez y Libia más Egipto. Consideramos a Egipto dentro de este subsistema porque entendemos que en el espacio sur del Mediterráneo el factor religioso ejerce en los momentos presentes un carácter integrador muy superior a cualquier otro. Dentro de este subsistema podría integrarse, aunque con un carácter más atenuado por tratarse de una zona de transición con el África Subsahariana, toda la zona saheliana dada la importancia creciente que tiene este área sobre la seguridad en el Magreb.
- Otro subsistema estaría formado por los países de la ribera norte europea y que forman parte de la OTAN y de la Unión Europea: España, Portugal, Francia, Italia y Grecia.
- Un tercer subsistema estaría formado por los Balcanes, comprendiendo los países escindidos de la antigua Yugoslavia y cuyas políticas de seguridad están estrechamente unidas y condicionadas por las específicamente europeas.
- Finalmente, el Oriente Próximo, Turquía e Israel en el MEDOR formarían cada uno un subsistema independiente.

A efectos de este capítulo, aprovecharemos las bondades que nos ofrece esta división geográfica del Mediterráneo en sistemas de carácter subregional que agrupan los distintos Estados según una serie de rasgos fuertemente comunes que caracterizan a cada sistema y lo diferencian de los otros. Obviaremos el análisis específico de la seguridad en la ribera norte, dado que el mismo se va a tratar de una manera pormenorizada en otro de los capítulos de esta *Monografía*, al igual que ocurre con la zona del Oriente Medio e Israel y nos centraremos en el estudio detallado de las estrategias de seguridad correspondientes a los dos subsistemas representados por Turquía y el norte de África.

Las estrategias de seguridad en el MEDOR. El caso turco

Situada en el centro del triángulo formado por los Balcanes, el Cáucaso y el Oriente Medio, centros de las nuevas amenazas emergentes, la política de seguridad de Turquía, país simultáneamente europeo, balcánico, caucásico, de Oriente Medio, del mar Mediterráneo y del mar Negro, reviste un interés estratégico significativo. Su posición política dominante en medio de una región sometida a grandes desafíos de carácter geopolítico y en-

crucijada de las grandes rutas comerciales que unen Europa y Asia, y su situación ecoestratégica privilegiada fronteriza de las regiones del Cáucaso y del Oriente Medio que cuentan con las mayores reservas de hidrocarburos del mundo, hacen que Turquía ejerza una influencia determinante en las condiciones de estabilidad regional y, de una manera más global, en el mantenimiento del equilibrio entre las grandes potencias.

Para Turquía, al igual que ha ocurrido en el resto del mundo, el concepto de seguridad se ha ampliado más allá de las amenazas puramente militares centradas en los ataques militares y la invasiones territoriales, para integrar la llamada *soft-security* relativa a las inestabilidades políticas, sociales y económicas creadas por la fragilidad de las fronteras, las luchas internas de poder, la fragmentación interior de la sociedad turca, o la propia evolución de la naturaleza de los riesgos. La concentración geográfica de los mismos en su entorno inmediato afectan profundamente la propia percepción turca de seguridad, que considera una «ambigüedad estratégica» y una vulnerabilidad geoestratégica la existencia de vacíos de poder en las regiones fronterizas de los Balcanes, el Cáucaso o el Oriente Medio (1).

Así, la República de Turquía, formada en el año 1923 como consecuencia de una larga guerra de independencia, orienta su seguridad alrededor de dos elementos principales: la geografía y la perennidad de lazos tradicionalmente fuertes con otros Estados de la región (2). Actor clave para la seguridad en Europa en los Balcanes, en el Cáucaso, en Oriente Medio, en el mar Mediterráneo y en la región del mar Negro, así como en Asia Central, Turquía orienta su política de seguridad y de defensa con arreglo a su objetivo de instaurar una zona de estabilidad sostenible en las regiones agitadas que constituyen su entorno inmediato.

Las nuevas orientaciones en la política exterior del gobierno Erdogan, han permitido a Ankara abrirse de una manera más significativa a sus vecinos del Oriente Medio lo que ha modificado probablemente la percepción tradicional turca de seguridad con respecto a los Estados de la región. Se ha pasado así de una aproximación *win-lose* de los aspectos tradicionalmente sensibles de las relaciones internacionales, a una visión mucho más abierta de la política de defensa basada en la pacificación de las re-

(1) Página *web* del Estado Mayor General turco, en: <http://www.tsk.mil.tr>.

(2) «Turkey's Security Perspectives and its relations with NATO», en el sitio del Ministerio de Asuntos Extranjeros turco, en: <http://www.mfa.gov.tr>.

laciones bilaterales y el aumento de los contactos transnacionales entre Turquía y los Estados vecinos (3).

No obstante lo anterior, siguen permaneciendo ciertas áreas de tensión en el entorno inmediato de Turquía que contribuyen en parte a alimentar la tradicional consideración de las amenazas a través del prisma regional. Así, la zona del Oriente Medio en general, la situación en Irak y Afganistán, las relaciones israelo-palestinas y el desarrollo nuclear iraní son asuntos que son seguidos con atención tanto por el Gobierno como por la opinión pública turca. Otro tanto podría decirse en lo que respecta a las siempre difíciles relaciones con Siria, a la situación en los Balcanes con cuya población musulmana existe una gran identificación en la imaginación popular, a los desafíos energéticos de Asia Central y del Cáucaso, o a las pretensiones de la Federación Rusa con la que compete en cuanto a ambiciones estratégicas. Todos estos aspectos configuran los hilos conductores de la política de seguridad turca y estructuran de manera subyacente sus relaciones con los otros actores regionales.

En este contexto caracterizado por la incertidumbre, las preocupaciones de seguridad de Turquía se centran fundamentalmente en el terrorismo, la amenaza de los misiles de largo alcance, el extremismo religioso y los conflictos regionales. Los años de lucha contra el Partido de los Trabajadores Kurdos (PKK/*Kongra-Gel*), han hecho de Turquía una sociedad particularmente sensible al fenómeno del terrorismo, reclamando una aproximación internacional uniforme que haga inaceptable la política «dos pesos, dos medidas» que, en la percepción de seguridad turca, tantas veces ha sido utilizada en su contra. Esta sensibilidad exacerbada de Turquía frente al terrorismo, se ve reforzada por la doctrina kemalista, base del Estado turco, que hace de la protección de la integridad territorial del país, de la unidad nacional y de la solidez de las instituciones estatales, uno de sus pilares fundamentales.

En realidad, los temores turcos que conciernen a su población kurda, deben ser interpretados de una manera más global dentro de la problemática kurda regional. Ankara teme por encima de todo la posibilidad de que un Kurdistán independiente en el norte del actual Irak, pueda servir de modelo a los 12 millones de kurdos que viven en Turquía para reclamar más autonomía, incluso la independencia, o en una menor medida, pudiera con-

(3) Al respecto, véase KIRISCI, K.: «Turkey's Foreign Policy in Turbulent Times», in *Les cahiers de Chaillot*, Août, 2006.

trolar las ricas reservas de petróleo de la región de Mosul-Kirkuk y ofrecer su soporte económico o de otro tipo a la causa kurda en Turquía, desestabilizando toda la región. De ahí que, la lucha contra el PKK considerado una seria amenaza para Turquía, sigue siendo una de las prioridades de la política de defensa turca (4) y continúa representando uno de los mayores desafíos de su entorno de seguridad.

Caso particular de la estrategia de seguridad turca constituyen también sus relaciones con Grecia y el problema de Chipre. En lo que respecta al primer aspecto, el proceso de diálogo iniciado en el año 1999 ha permitido en buena medida estabilizar las relaciones entre ambos países, a pesar de la persistencia de ciertas cuestiones no resueltas relativas a la delimitación de las aguas territoriales en el mar Egeo —el llamado «mar griego con una orilla turca»— o al problema de las minorías turcas en la Tracia Occidental y minorías griegas en Turquía. Lejos queda la situación que prevalecía hace pocos años, un periodo que se caracterizaba por las constantes confrontaciones aéreas y navales en el mar Egeo (5) y por la convicción turca de estar rodeada por una alianza hostil formada por Grecia, Rusia, Armenia, Irán y Siria. Hoy en día, las estrategias tanto turca como griega buscan evitar cualquier tipo de incidente y resolverlos en caso de que se produzcan también dentro de unas relaciones bilaterales pacíficas.

Por otra parte la grave crisis económica que atraviesan ambos países está teniendo un fuerte impacto positivo en sus relaciones, permitiendo un mayor acercamiento dentro de una política de seguridad pragmática que propugna una reducción de sus gastos públicos, incluidos los de defensa y, por tanto, una reducción de las hipótesis de conflicto. La escenificación de la amistad greco-turca dentro de lo que se ha venido a llamar «diplomacia de los seísmos», en alusión a los que golpearon con un mes de diferencia a ambos países en el año 1999 y que provocaron una corriente de solidaridad y simpatía recíproca, está siendo reforzada por lo que podría llamarse la nueva «diplomacia de la crisis» (6). Este

(4) MCINEES, C.: «The military security agenda», in WYN REES (ed.): *International Politics in Europe: The New Agenda*, Londres, 2003, citado en GÖZEN, R.: *Turkey's delicate position between NATO and the ESDP*, in: http://www.sam.gov.tr/perceptions/sampapers/ramazan_gozen.pdf.

(5) Así fue en el año 1987 cuando los dos países estuvieron al borde de la guerra tras la incursión de cazas turcos en la Grecia continental; o en el año 1996 por la discutida pertenencia de una pequeña isla deshabitada.

(6) Véase «Grecia y Turquía abren una nueva etapa», *El País*, 15 de mayo de 2010.

nuevo clima de colaboración permitiría aprovechar la experiencia turca en la gestión de una crisis económica profunda que tuvo lugar a principios de la primera década del siglo cuando Turquía debió acometer un profundo plan de ajuste monetario impuesto por el Fondo Monetario Internacional en el año 1999, lo que le permitió, dos años después en el 2001, dar por superada la recesión, precisamente coincidiendo con el inicio del periodo de acercamiento greco-turco.

De todos modos, esta corriente de distensión en el MEDOR no es lo suficientemente intensa como para permitir una hipotética reducción de armamentos, que incluyera la disminución de la presencia militar en el mar Egeo. A ello contribuye el recelo histórico griego que se retrotrae a la ocupación del Imperio otomano durante más de cuatro siglos y a la denominada catástrofe de Asia Menor del año 1922, que forzó al exilio a más de un millón de griegos originarios de las regiones del oeste de Turquía. Para Grecia, tener como vecino a Turquía, el segundo país con Ejército más numeroso de la OTAN, le obliga a mantener fuertes precauciones relativas a la agenda bilateral en el mar Egeo. Hechos como la interceptación, el 12 de mayo de 2010, por parte de dos fragatas turcas a cazas griegos cerca de las islas de jurisdicción griega de Andros, Milo y Siros, precisamente en unos instantes en los que tenía lugar la visita oficial del primer ministro turco Recep Tayyip Erdogan a Atenas, obligan a Grecia a mantenerse en guardia en el mar Egeo, con el consiguiente gasto militar.

En lo que respecta a contencioso sobre Chipre, tras el fracaso de las tentativas de reunificación de la isla que han llevado a que sólo la parte griega haya ingresado en la Unión Europea, se asiste hoy en día a un aumento de las fricciones entre Turquía y la Unión Europea como resultado de la negativa turca a abrir sus puertos y aeropuertos a barcos y aeronaves chipriotas, en tanto en cuanto la comunidad internacional, y más específicamente la Unión Europea, no abandonen su política de «aislamiento político, económico, social y cultural de la República de Chipre del Norte y den pasos decisivos para levantar el embargo inaceptable que le ha sido impuesto desde hace décadas» (7). Hoy en día, la permanencia de más de 36.000 soldados turcos desplegados en Chipre, sigue siendo el principal elemento de bloqueo para una solución definitiva al problema de Chipre. Mientras ésta continúe será difícil que Turquía pueda concluir satisfactoriamente su proceso de adhesión a la Unión Europea.

(7) Véase página web del Ministerio de Asuntos Extranjeros turco, en: <http://www.mfa.gov.tr>.

La zona del Cáucaso también reviste una importancia estratégica capital para la estabilidad y prosperidad de Turquía, a causa de la presencia de recursos energéticos y de la posibilidad para los europeos de desarrollar allí pasillos estratégicos de transporte de la energía (8). La participación turca en la resolución pacífica de los conflictos puede así revelarse particularmente interesante, porque podría reforzar su papel como pivote entre esta región y la comunidad euroatlántica y contribuir a perfilarla como un actor significativo en la puesta en marcha de una política europea de nueva vecindad *vis-à-vis* del Cáucaso.

Esta zona también constituye una gran oportunidad para Turquía a la hora de concretar sus ambiciones de convertirse en la cuarta arteria de la Unión Europea en cuanto a suministro de gas natural. Por otro lado, el proyecto de oleoducto Samsun-Ceyhan, que prevé enviar en el año 2010 hacia el Mediterráneo una gran parte del petróleo kazako y ruso, constituye uno de los objetivos fundamentales de la política energética y de seguridad de Turquía ya que permitirá reducir el paso de petroleros y de buques con cargamento peligroso a través de los estrechos turcos.

La cooperación energética bilateral también constituye una dimensión importante en las relaciones de Turquía con Azerbaiyán y Georgia, cooperación que se plasma, entre otras cosas, en la realización del oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan (BTC), que entró en servicio en el año 2005, y del gaseoducto Bakú-Tbilisi-Erzurum (BTE) que va a encaminar el gas natural azerbaiyano hacia Turquía pasando por Georgia y que constituye la primera etapa del ambicioso proyecto de gaseoducto transcaspiano que permitirá llevar el gas natural turcomano hacia Europa. En cuanto al oleoducto BTC, se trata de una arma política importante que permite hacer presión sobre Rusia, dado que este proyecto es un competidor directo al CPC (*Caspian Pipeline Consortium*) (9).

En lo que respecta a las relaciones de seguridad con Israel, que durante la segunda mitad de los años noventa había estado marcada por una importante aproximación estratégica entre ambos países, vía la firma de un acuerdo-marco de cooperación militar motivada por el imperativo de alianza estratégica contra los vecinos árabes considerados como amenazas –tales como Siria o Irak–, ha disminuido en los últimos años debido a

(8) BILLION, D.: *L'enjeu turc*, p. 277, Armand Collin, 2006.

(9) El CPC une los pozos de petróleo del oeste de Kazajistán al terminal marítimo ruso de Novorossiysk, en el mar Negro.

la aproximación significativa de Ankara con el mundo árabe. Además, un cierto número de crisis han ido jalonando la evolución de las relaciones turco-israelíes contribuyendo a instaurar un enfriamiento progresivo en las relaciones entre ambos países. Podemos citar, entre otros, el incidente sobrevenido en abril de 2004 cuando el primer ministro turco acusó a Israel de utilizar el terrorismo de Estado contra civiles palestinos inocentes (10). Más recientemente, nuevos capítulos, como el ataque israelí a la franja de Gaza entre los años 2008 y 2009, o el asalto por parte de comandos israelíes a la llamada «flotilla de la libertad» en mayo de 2010, considerado por el primer ministro turco Erdogan como:

«Una masacre; un ataque contra la legalidad internacional, la paz mundial y la conciencia de la humanidad» (11).

Han contribuido a tensar fuertemente las relaciones entre Turquía e Israel, que constituyen por añadidura los dos Estados más poderosos de un punto de vista económico y militar en el MEDOR. No obstante, estas compatibilidades políticas, económicas y estratégicas hacen de ellos los socios naturales en un entorno altamente imprevisible.

Un aspecto más inmediato de la estrategia de seguridad turca se deriva del resultado del decisivo referéndum del 12 de septiembre de 2010, en el que un 58% de los votantes turcos aprobaron importantes cambios constitucionales dirigidos a reducir drásticamente la influencia de las Fuerzas Armadas turcas y del poder judicial en la vida política del país. Lo que está por ver es si el actual Gobierno turco de Erdogan está dispuesto a utilizar el voto de confianza que ha obtenido en la consulta, para relanzar los esfuerzos de paz con los representantes políticos de la considerable minoría kurda asentada en el sureste del país, con vista a concluir más de tres décadas de enfrentamientos guerrilleros que se han cobrado 45.000 vidas desde el año 1984 (12).

Hasta la fecha, todos los Gobiernos turcos han ignorado los llamamientos para modificar una ley electoral, considerada por los kurdos injusta, dado que exige alcanzar al menos el 10% de los votos a nivel nacional para ocupar escaños en el Parlamento Nacional. Ello va en contra de la partición

(10) KIRISCI, K.: «Turkey's Foreign Policy in Turbulent Times», in *Les cahiers de Chaillot*, p. 63, Août, 2006.

(11) Véase *El Mundo*, martes, 1 de junio de 2010.

(12) TURGUT, Pelin: «Winning Was the Easy Part», *Time Magazine*, 27 de septiembre de 2010.

de los partidos políticos kurdos que se ven imposibilitados para conseguir este porcentaje, lo que se traduce en un sistemático boicoteo de cualquier consulta electoral (13). La estrategia que está siguiendo un fortalecido Gobierno turco pasa, en estos momentos, por evitar cualquier tipo de conversación con los representantes kurdos que pueda interpretarse como un signo de debilidad. Habrá que comprobar si esta estrategia es suficientemente efectiva para hacer frente al desafío que supone el fortalecimiento de una guerrilla kurda, una vez que el alto el fuego unilateral ha expirado el pasado 20 de septiembre de 2010.

En definitiva, la estrategia de seguridad de Turquía durante los últimos años, se ha basado en buscar un equilibrio entre los intentos –hasta la fecha infructuosos– de conseguir el ingreso como miembro de pleno derecho en la Unión Europea y una mayor participación en los asuntos de Oriente Medio y Asia Central, considerados como sus espacios geopolíticos naturales. Sin embargo, todos sus intentos de convertirse en un mediador decisivo en las disputas regionales han tenido muy poco éxito. Otro tanto puede decirse de sus relaciones con Israel que se encuentran completamente empantanadas desde el abordaje por parte de unidades militares israelíes de la «flotilla de la libertad» que se dirigía a la franja de Gaza, en el mes de mayo de 2010. Ni siquiera los esfuerzos conjuntos de su primer ministro Erdogan con el presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, para romper el *impasse* entre Irán y las potencias occidentales respecto al programa nuclear iraní, han servido para acrecentar el papel internacional de Turquía. Todo ello nos lleva a la conclusión de que, por muchas distracciones externas que busque identificar su estrategia de seguridad, los principales retos y desafíos a los que tendrá que hacer frente Turquía siguen estando en su interior.

Las estrategias de seguridad en el norte de África

La seguridad en el Magreb merece un enfoque y una visión amplia. Espacio ineludible de intercambios e interfaz entre África Subsahariana y Europa, el Magreb se ha convertido, gracias a su posición geográfica, sus riquezas humanas y energéticas, en una región esencial para la seguridad del Mediterráneo y, de una manera muy especial, para la de la Unión Europea. Las apuestas energéticas, en particular las relacionadas con

(13) Así, la participación electoral en el referéndum de septiembre de 2010 fue del 35% en el sureste de Turquía, comparado con un porcentaje del 78% a nivel nacional.

la seguridad de los suministros, las problemáticas de la lucha contra la inmigración clandestina y los riesgos asociados a la amenaza terrorista, hacen de la orilla meridional del Mediterráneo una región particularmente sensible desde el punto de vista de la seguridad. La inestabilidad del conjunto de la zona saheliana, donde prosperan y se entrecruzan traficantes y grupos terroristas, constituye actualmente el mayor obstáculo a la hora de diseñar una estrategia de seguridad duradera en la región (14).

Las problemáticas de seguridad en el Magreb subyacen en el fondo de las preocupaciones del conjunto de los gobiernos de la región. Estos problemas han sido durante mucho tiempo considerados como cuestiones internas de cada Estado, lo que condujo a gestionarlos de modo fragmentado y aislado. Sin embargo, las más recientes evoluciones de fenómenos como el terrorismo, el desarrollo de la criminalidad, o el mantenimiento de las tensiones interestatales, exigen que todos los actores –locales, regionales y globales– tengan que abordar actualmente el problema de la seguridad y sus mutaciones de una forma integral. En efecto, parece que los desafíos de seguridad en el norte de África exigen que éstos deban ser abordados en un entorno ampliado hacia el sur, al oeste y al este, dentro de una perspectiva de fortalecimiento de la cooperación tanto al nivel local, como regional o global. Esta gestión integrada de los riesgos para la seguridad permitiría dar una coherencia regional y sostenible a las estrategias de seguridad.

Hay que tener en cuenta que, hoy en día, los países de la ribera sur del Mediterráneo se enfrentan a desafíos de seguridad muy importantes, cuyas principales causas son tanto endógenas como exógenas. Todos ellos tienen una tasa de desempleo extremadamente elevado (13 al 15%) y tienen una curva demográfica que va a continuar subiendo hasta el año 2025. Sólo mantener su actual tasa de desempleo, supone que deberán crear 25 millones de empleos en los próximos años; si quisieran dividirla por dos, haría falta crear 60 millones de puestos de trabajo (15). En el año 2006, la tasa de paro del Magreb se situaba en el 12,8%, siendo esta

(14) BORGAMANO-LOUP, Laure: «L'OTAN et le concept de sécurité durable», en «Promouvoir la sécurité durable», *Occasional Paper*, número 12, Collège de Défense de l'OTAN, Rome, février, 2006.

(15) MARTY-GAUQUIÉ, Henry: Banque européenne d'investissements, Bureau de Paris. «Europe-Méditerranée. Enjeux, stratégies, réformes», Institut Européen de la Méditerranée, Barcelona, 2010.

cifra mucho más elevadas entre los jóvenes (el 37% en Marruecos y el 66% en Argelia y en Túnez).

Esta gravedad del problema del paro, al cual se añaden importantes desigualdades económicas y una falta de legitimidad de la clase política, alimenta las tensiones sociales hasta constituirse en un problema de seguridad. En mayo y junio de 2008, tuvieron lugar motines violentos en Argelia, Marruecos y Túnez debido al paro, la ausencia de perspectivas económicas y la corrupción. Igualmente, el aumento de los movimientos islamistas en los años ochenta, puede explicarse en buena medida por la desesperación de la juventud y donde los partidos radicales parecen ser los únicos que ofrecen una alternativa a la ociosidad y al *hittismo* (16) a través de la perspectiva del establecimiento de un Estado islámico percibido como productor de empleo. De ahí que constituya su principal desafío estratégico modificar la situación económica y social en todos estos países, dado el importante impacto que tiene en la seguridad de todos ellos.

Sin embargo, ciertas señales prometedoras para el Magreb han tenido lugar estos últimos años. Las reformas políticas en Marruecos, la vuelta progresiva de Libia al concierto de naciones, los progresos recientes en términos de democracia realizados por Mauritania, los avances económicos de Túnez o los éxitos en la lucha contra los extremistas islamistas, son algunas de las razones para no ceder a un pesimismo caricaturesco.

Puede decirse que se observa una cierta ambigüedad en el ámbito de la estrategia de seguridad basada en el buen gobierno. Algunos países han iniciado reformas importantes para mejorar sus niveles, siendo la política de regionalización de Marruecos, lanzada en el mes de enero pasado, un caso emblemático de esta tendencia de cambio. En este sentido, aunque el carácter autoritario de sus regímenes constituye un freno a la evolución de la región en el Magreb, una parte de la clase política busca constituirse en verdadera fuerza alternativa a los actuales gobiernos. La importante contradicción que existe entre los cambios sociales y económicos –que son los que hacen avanzar a las sociedades magrebíes– y el inmovilismo político de ciertos regímenes envejecidos, llevan en sí mismo el germen de la inestabilidad. Así nos encontramos con un coronel Muammar El Gaddafi que, a pesar de haber afirmado en marzo de 2009

(16) Se denominaba así a la actitud que consistía en apoyarse contra una pared, actividad principal de los jóvenes en Argelia en los años ochenta.

estar en favor al derecho de los pueblos a decidir su gobierno, él mismo lleva en el poder en Libia más de 40 años. Igualmente, en Argelia los enfrentamientos por el poder entre los años 2000 y 2008 sólo han acabado cuando se ha aceptado una modificación de la Constitución que permite a Abdelaziz Bouteflika aspirar a un nuevo mandato (17).

Frente a estos desafíos tanto sociales como políticos y económicos, la seguridad del Magreb requiere un enfoque global. Una desestabilización del Magreb sería el peor de los escenarios, con repercusiones económicas, políticas, humanas y de seguridad pública graves en todo el mar Mediterráneo.

Por otra parte, el Magreb va a constituir en el futuro, según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (18), una de las zonas más vulnerables frente a las amenazas del cambio climático. La subida de la temperatura y sus consecuencias sobre los recursos de agua dulce y sobre la agricultura, suponen una seria amenaza susceptible de aumentar las tensiones sociales, agudizar los enfrentamientos regionales y provocar importantes repercusiones, particularmente en términos migratorios, sobre la ribera norte representada por la Unión Europea.

Efectivamente, lejos de disminuir, la presión migratoria originaria del Magreb Central va a proseguir en los años próximos, no tanto debido al crecimiento demográfico, que disminuye en esta zona, como a causa de la multiplicación de los flujos humanos y de los intercambios económicos en todo el mundo (19). Además, a su función tradicional de espacio de emigración, el Magreb añade por otra parte la de espacio de inmigración y de tránsito para las poblaciones subsaharianas. Esta inmigración subsahariana afecta inicialmente la frontera saheliana del sur del Magreb. La unión entre estas dos regiones se caracteriza por la actividad creciente de las diferentes rutas transaharianas que salen de: Argel, Trípoli o Tánger, por la importancia creciente de los flujos de intercambio y por la explosión urbana de puntos de tránsito como Agadez en Níger, Sebha en Libia y Tamanrasset en Argelia. Recientemente, esta migración se ha ex-

(17) HACHEMAOUI, Mohammed: «Permanences du jeu politique en Algérie», *Politique étrangère*, número 2, 2009.

(18) PNUD, Arab Human Development Report, Challenges to Human Security in the Arab Countries, 2009.

(19) Según un sondeo realizado cerca en 12 países, el 78% de los asalariados marroquíes estarían dispuestos a dejar su país para ir a trabajar en el extranjero si se les abrieran las fronteras, en: www.bayt.com

pandido a las metrópolis litorales del norte del Magreb. Ciudades como: Argel, Orán, Rabat, Casablanca o Trípoli tienen desde hace unos años sus barrios africanos en expansión.

Frente a este problema de seguridad, los países del Magreb han desarrollado progresivamente un arsenal para luchar contra la inmigración clandestina procedente del África Subsahariana consistente en: despedidas colectivas de grupos de emigrantes hacia las zonas fronterizas, campos de refugiados donde los inmigrantes son albergados a la espera de su expulsión, etc. A nivel legislativo, Marruecos adoptó, por ejemplo, desde noviembre de 2003, una nueva ley sobre la emigración y ha creado, un año más tarde, la Dirección de la Emigración y de la Vigilancia de Fronteras. Argelia ha promulgado, por su parte, en junio de 2008, una ley que endurece las «condiciones de entrada, de circulación y de estancia de los extranjeros».

Sin embargo, la mala cooperación intramagrebí en este nuevo desafío de grandes dimensiones, se ve perjudicada por algunas de las acciones llevadas a cabo por los gobiernos que se están revelando humanamente catastróficas. Así, se habla de «ping-pong humano» entre Argelia y Marruecos, al referirse a la devolución continua y forzada entre estos dos países que está produciendo consecuencias desgraciadas para los emigrantes y potencialmente desestabilizadoras para la región. Esta situación está siendo aprovechada por la Unión Europea para adoptar una estrategia migratoria basada en la externalización, basada en el reforzamiento de sus fronteras exteriores y en la gestión a distancia de los flujos migratorios por los países de tránsito. Se trataría de convertir de esta manera el norte de África en una especie de muro de contención.

En cuanto a la amenaza del islamismo radical y del terrorismo, ésta siempre ha sido tomada muy en serio por los Estados de la región, que vienen luchando contra este fenómeno desde principios de los años ochenta. Considerado inicialmente como un campo reservado de la política interior, la lucha antiterrorista se ha convertido, de una manera tan eficaz como inesperada, en el primer campo de cooperación entre los Estados de África del Norte, como ilustra, por ejemplo, la creciente colaboración entre Argelia y Túnez (20). Así, después de la explosión de violencia que tuvo lugar entre los años 2001 y 2008, y que culminó con la aparición de

(20) MARTINEZ, Luís: «L'Algérie, l'Union du Maghreb Arabe et l'intégration régionale», *Paper*, número 59, Euromesco, October, 2006.

atentados suicidas, fenómeno hasta entonces desconocido en la región, los años 2008-2009 marcan una ruptura en el desarrollo de la principal organización terrorista norteafricana, AQMI. En efecto, a pesar de incorporar algunos combatientes tunecinos, libios, o mauritanos, AQMI sigue siendo un fenómeno esencialmente argelino. Los atentados terroristas de corte clásico en el Magreb Central han ido disminuyendo en provecho de prácticas que se asemejan al bandolerismo, particularmente el recrudecimiento de los secuestros de nacionales occidentales buscando el pago de rescates.

Como reacción, el centro de gravedad del terrorismo en la región, se ha ido desplazando de modo preocupante hacia el sur. Sacando provecho de la porosidad de las fronteras, de la proliferación de la circulación de todo género, de tráfico ilícito y de la debilidad de ciertos Estados, los movimientos yihadistas se han ido instalando en la región desértica de Sahel, desde las regiones semiáridas de Senegal hasta ciertas partes de Mauritania, de Mali y de Níger. La emergencia del chiísmo radical en el África Subsahariana constituye sin duda, a este respecto, un importante desafío para la seguridad regional a corto y medio plazo. Los actores implicados en la región poco a poco han ido tomando conciencia de esta realidad, como lo demuestra la reciente declaración conjunta Unión Europea-Marruecos que estipula que:

«La precariedad de la situación en la región de Sahel y los numerosos desafíos que emanan de ella, ponen en evidencia la necesidad de una cooperación regional reforzada y de un enfoque integral en los dominios de la seguridad y del desarrollo. Marruecos y la Unión Europea consideran que el Sahel representa una zona prioritaria de la lucha contra el terrorismo y la radicalización» (21).

A este respecto, la decisión anunciada en julio de 2009 por Argelia, Libia y Mali de asociar sus medios militares y de información para combatir el terrorismo en la franja sahel-sahariana debe ser interpretada como una mayor voluntad de diseñar una estrategia conjunta de más amplio alcance y duración, que permita sentar las bases de una seguridad sostenible en la región.

En lo que respecta al crimen organizado, una importante amenaza para la seguridad en el Magreb, éste toma la forma clásica de diferentes trá-

(21) Declaración conjunta, Cumbre Unión Europea-Marruecos de Granada, 7 de marzo de 2010.

ficos ilícitos, como el de la droga o el contrabando de tabaco. También están emergiendo nuevas tendencias, como la de una «industria híbrida del secuestro». En Marruecos, la cultura del *cannabis*, sigue constituyendo una de las actividades más importantes de la región del Rif, mientras que otros países como Argelia se han convertido en un corredor de paso hacia Túnez y Libia y, desde allí, hacia Europa. No obstante, la puesta en marcha de una Estrategia Nacional de Lucha Antidroga, desde el año 2005, está produciendo resultados alentadores como pone de manifiesto el Órgano Internacional de Control de Estupefacientes de Naciones Unidas (INCB) que subraya en su último informe que:

«La superficie total de los cultivos de *cannabis* se ha reducido en un 55% pasando de 134.000 hectáreas en el año 2003 a 60.000 hectáreas en el año 2008» (22).

Por otro lado, el Magreb tiende a convertirse en un espacio de intercambio de otros tráficos. El desarrollo en los espacios más desérticos y menos controlados de un «camino africano» de la cocaína que se dirige hacia Europa, es facilitado por el grado elevado de corrupción local, la porosidad de las fronteras, la ausencia de formación de las policías locales y la existencia de sistemas judiciales inadecuados. Las drogas procedentes de Suramérica llegan a los puertos del África Occidental desde donde, atravesando: Nigeria, Guinea y Senegal, alcanzan el norte de África, para desde allí ganar Europa.

Si a nivel internacional se reconoce la relación que existe entre criminalidad y terrorismo, ésta no es tan evidente en el norte de África. Los traficantes norteafricanos no están integrados en el aparato del Estado, ni están directamente vinculados con las clases políticas nacionales y constituyen todavía una componente, más de la economía ilegal que una fuerza de desestabilización estructurada. Ahora bien, el crecimiento de las redes criminales relacionadas con el contrabando de mercancías y drogas, el tráfico de inmigrantes o la prostitución, que se extiende por todo el norte de África hasta alcanzar el territorio comunitario, constituye un problema real de seguridad, que exige una ampliación de la dimensión geográfica de la actual estrategia de cooperación, que integre en su globalidad toda la amplia región sahelomagrebí.

En lo que respecta al problema del Sáhara, un conflicto que dura más de 30 años, sigue siendo el elemento fundamental de enfrentamiento

(22) INCB, Informe 2009, Viena, febrero de 2010.

entre Marruecos y el Frente Polisario apoyado por Argelia. Para el Reino Alauita, la solución pasa por el abandono definitivo del referéndum previsto en la resolución 690 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de 1991 y la sustitución de este marco multilateral por otro propiamente regional: Marruecos, Argelia, Mauritania y algunas potencias externas incluidos Estados Unidos que dejase fuera del mismo al Frente Polisario y donde, teóricamente, le resultaría mucho más sencillo lograr un acuerdo favorable. Como contrapartida, Marruecos estaría dispuesto a aceptar un posible Estatuto de Autonomía para el Sáhara cuyos límites estarían en «la soberanía y la integridad territorial del Reino».

Por su parte, el Frente Polisario considera que el plan de autonomía propuesto por Marruecos está basado en «principios erróneos», ya que se fundamentan, en contra de la legalidad internacional, en la calificación del territorio saharauí como una provincia marroquí (23). En este sentido, el Frente Polisario rechaza que el autogobierno sea la única solución, como aduce Marruecos, ya que ello significaría que se estaría «prejuzgando la voluntad del pueblo saharauí y limitando sus opciones».

El cierre de la frontera entre los dos países desde el año 1994, el fracaso de la UMA, la carrera de armamentos, la decisión de Marruecos de abandonar la Organización para la Unidad Africana y su negativa a ocupar un escaño en la Unión Africana, son en gran parte imputables a este asunto. Tales implicaciones ilustran claramente el nivel de bloqueo alcanzado en las actuales circunstancias, situación que mina toda tentativa de desarrollo económico y de seguridad compartida.

Conclusiones

Las cuestiones de seguridad en el mar Mediterráneo constituyen la base de las políticas de seguridad y defensa de los distintos actores implicados en la región. La diversidad de respuestas y la falta de coordinación entre ellas, pone de manifiesto que la seguridad continúa siendo considerada una cuestión interna de cada Estado, lo que hace que se gestione de una manera aislada y fragmentada. Ello se explica al com-

(23) Así se expresa en un memorando, divulgado el 24 de febrero de 2007, que envió el representante del Frente Polisario ante la Organización de Naciones Unidas, Ahmed Bujari, al Consejo de Seguridad para informar sobre la posición del movimiento independentista ante el proceso de paz en el Sáhara Occidental.

probar que los Estados ribereños no cuentan con los mismos valores y objetivos, lo que facilitaría la adopción de políticas comunes orientadas a la transformación del Mediterráneo en un espacio de seguridad estable y pacífico. Éste es el mayor problema con que se encuentran a la hora de buscar fórmulas integradoras entre Estados y entre los distintos subespacios que lo conforman. En este sentido, las distintas iniciativas de cooperación regional que han visto la luz en las últimas décadas, no han cumplido el nivel de expectativas con que se lanzaron.

No obstante, las últimas evoluciones del panorama internacional, marcadas por fenómenos tales como la mutación del terrorismo internacional, el incremento de las redes de criminalidad, la pervivencia de las tensiones interestatales, o la incidencia sobre la región de problemas asociados con el crecimiento demográfico o el insuficiente desarrollo económico, han modificado esta visión. Ahora comienza a considerarse la elaboración de respuestas integradas ante estos problemas de seguridad como un interés común. En las nuevas circunstancias definidas por un entorno más globalizado, resulta más fácil la interacción y la cooperación entre los distintos Estados mediterráneos y entre los distintos subespacios de los que forman parte.

De esta manera, aunque el objetivo de un espacio mediterráneo de prosperidad, estabilidad y de seguridad no parece todavía alcanzable, las distintas propuestas para aumentar la seguridad en el Mediterráneo pueden ser abordadas con una perspectiva más amplia, buscando reforzar la cooperación entre los distintos actores estatales y supraestatales tanto a nivel local, como regional y global. En este sentido, no se deben subestimar las oportunidades que ofrece el actual panorama internacional a la hora de articular procedimientos más flexibles y mejor coordinados para dar respuesta conjunta a los nuevas amenazas planteadas por los actores no estatales (grupos terroristas, piratería, etc.) que aprovechan las ventajas de la globalización para actuar con mayor o menor intensidad sobre los países ribereños hasta convertirse en auténticos problemas regionales –y globales– de seguridad.

En el caso concreto de Turquía, las prioridades de la estrategia de seguridad de un Gobierno turco que no vacila en reivindicar su identidad de país a la vez musulmán y democrático, pasan por la instauración de una paz sostenible y por la estabilidad en la región. La nueva política exterior y de seguridad multidimensional de Turquía se revela así crucial a la vista de la complejidad de su agenda de seguridad desde el fin de la guerra fría y de

la integración, en la elaboración de su política de defensa y de seguridad, de las nuevas amenazas asimétricas, así como de una noción ampliada de la seguridad que integra una noción de *soft-security* que incluye las inestabilidades sociales, económicas y políticas distintas de las amenazas militares tradicionales. Constituye, por tanto, una apuesta por la integración, la cooperación regional y la lucha contra el terrorismo, en la que Turquía pretende jugar un papel de intermediario en los conflictos cercanos, en el Oriente Medio, aprovechando para ello su propia experiencia de democratización, de establecimiento de un Estado de Derecho y de liberalización económica.

En lo que respecta al norte de África, el mayor desafío al que se enfrenta en los próximos años es dar respuesta a los crecientes problemas que plantean cuestiones esenciales como son: la seguridad de los abastecimientos energéticos hacia las zonas consumidoras, la lucha contra la inmigración clandestina o los riesgos asociados a la amenaza terrorista. Todo ello hace de la orilla meridional del Mediterráneo una región particularmente sensible. La inestabilidad del conjunto de la zona saheliana, donde prosperan y se entrecruzan traficantes y grupos terroristas, se ha convertido en un peligro común tanto para el Magreb como para Europa. Al mismo tiempo, por su dinamismo demográfico, sus recursos energéticos y posición de puente hacia en África Subsahariana y el Oriente Medio, el norte de África constituye un componente esencial para la seguridad regional y para el crecimiento económico a medio plazo de los países de la Unión Europea.

Ahora bien, el equilibrio regional permanece frágil sometido a tensiones tanto internas como externas. Todos los países de la zona están sometidos a desafíos políticos, económicos y sociales de tal envergadura que requieren soluciones integrales que vayan más allá de las aproximaciones desde la seguridad. Para ello resulta imprescindible impulsar desde dentro la integración regional como condición, si no previa, cuanto menos necesaria, para alcanzar unos niveles aceptables y permanentes de seguridad compartida. En definitiva, tanto los países concernidos como los pertenecientes a otras subregiones del espacio mediterráneo, especialmente la Unión Europea, deberían tener un interés particular en el aumento de la cooperación intramagrebí y el perfeccionamiento de la cooperación euro-magrebí, como pasos previos a la integración. La estabilidad y el desarrollo del norte de África siguen siendo condiciones imprescindibles para alcanzar una seguridad sostenible y duradera en el mar Mediterráneo.

Con estos factores geopolíticos, no resulta difícil comprender por qué, desde el punto de vista de la seguridad, el Mediterráneo continúa siendo una frontera enormemente vulnerable, un espacio proclive a la aparición de conflictos, cuyas consecuencias se hacen sentir en toda su cuenca. Toda idea de lograr una neutralización de este espacio resulta, por consiguiente, una necesidad, aunque pueda parecer utópica. Por ello, parece evidente que cualquier visión geopolítica coherente, debería abordar los problemas de seguridad en el Mediterráneo desde una doble perspectiva. Es decir, es necesario eliminar las amenazas y prevenir los riesgos a través de la cooperación, el progreso económico y el desarrollo de la sociedad civil, si bien también hay que ser consciente de que este proceso no es inmediato y sus resultados sólo pueden alcanzarse en el largo plazo. Mientras éstos no se logren, resulta preciso mantener los mecanismos de prevención frente a las amenazas y los riesgos, de acuerdo con una perspectiva basada en la seguridad que garantice que, puesto que las amenazas y los riesgos siguen existiendo, sus efectos se puedan gestionar razonablemente, evitando que superen el nivel de lo que la mayor parte, si no todos, de los Estados mediterráneos consideraran tolerable.

Podemos terminar este capítulo recalcando que cualquier estrategia de seguridad integral que se conciba para el Mediterráneo debe estar fundamentada sobre dos elementos claves: el equilibrio y la integración. Todo ello hace necesario, en las nuevas circunstancias, una mayor implicación tanto de los Estados ribereños, como de aquellos extramediterráneos pero con intereses en la zona (principalmente Estados Unidos), así como de las organizaciones regionales (Unión Europea, OTAN) con fuerte presencia en este mar. La construcción de una seguridad duradera exige una aproximación multidimensional tanto de carácter bilateral como multilateral, que beneficie a todos los actores y permita hacer frente no sólo a los síntomas, sino también a las causas profundas de los riesgos y amenazas para la seguridad. En definitiva, únicamente una gestión integrada e integral de estos desafíos permitirá dar coherencia y eficacia a las políticas de seguridad diseñadas para dar respuesta a los problemas del mar Mediterráneo.

CAPÍTULO CUARTO

LA CONFLICTIVIDAD EN ORIENTE PRÓXIMO COMO CONDICIONANTE DE LA VISIÓN GLOBAL DEL MEDITERRÁNEO

LA CONFLICTIVIDAD EN ORIENTE PRÓXIMO COMO CONDICIONANTE DE LA VISIÓN GLOBAL DEL MEDITERRÁNEO

Por MARÍA DOLORES ALGORA WEBER

Introducción

La región del Mediterráneo es un espacio complejo sobre el que han tenido su reflejo todas las grandes transformaciones internacionales de los últimos tiempos. La enorme diversidad de pueblos y culturas alrededor de sus orillas da idea de la difícil tarea que implica la construcción de la paz en este espacio.

Aunque esto no debe llevar a olvidar que, durante siglos, las sociedades mediterráneas se han alimentado del mutuo intercambio cultural, precisamente entre esta gran variedad de elementos que conforman su identidad regional.

En las últimas décadas, la acción exterior multilateral de los Estados se ha impuesto como la única capaz de ofrecer respuesta a los desafíos del orden mundial en su globalidad. Este tipo de respuesta internacional también ha perfilado las iniciativas emprendidas en el Mediterráneo.

Los resultados de éstas han sido diferentes y requieren análisis por separado. No se han alcanzado todos los objetivos con el que fueron concebidas las relaciones intramediterráneas desde los años noventa, pero es indudable que las relaciones entre las dos orillas se han acercado notoriamente desde un prisma completamente diferente al que habían tenido en otros momentos de la historia reciente.

Ya no se puede abordar este espacio sin considerar el cruce de los múltiples intereses estratégicos que unen a todos los países de la cuenca. Se han creado foros de diálogo y han surgido acuerdos entre los Estados, que han consolidado una cultura mediterránea conjunta. Hoy en día, ésta le confiere a este ámbito una identidad propia con un definido carácter regional. Sin embargo, cabe por otra parte plantearse el porqué de esos fracasos mediterráneos, si entendemos por ello el retraso y abandono de algunos de los retos y elevadas aspiraciones regionales. Sin duda, un análisis de ello nos permitirá descubrir causas de diversa índole pero, entre ellas, las que en este capítulo nos interesan son aquellas relacionadas con los conflictos que afectan a la región.

La conflictividad en el Oriente Próximo ya no se cierne únicamente sobre el conflicto árabe-israelí, que ha conducido al estancamiento del Proceso de Paz iniciado en Madrid y con los Acuerdos de Oslo, sino que se ha ido agravando por las circunstancias de las regiones periféricas, las cuales lo han nutrido de factores cada vez más complejos. De este modo, como consecuencia de la guerra de Irak, se ha complicado la dinámica de la región oriental del Mediterráneo con nuevas situaciones económicas, sociales y políticas. Igualmente condicionante resulta la soterrada lucha de influencias entre el orden chií frente al suní, progresivamente manifiesta en los territorios palestinos y en el Líbano en los que aumenta la presencia iraní.

Por otra parte, la respuesta de Israel a esta conflictividad regional no ha hecho más que incidir en la profunda gravedad de las circunstancias. Simultáneamente, Estados Unidos y la Unión Europea han abordado bajo enfoques diferentes las soluciones que requiere este escenario. Por tales razones, no es de extrañar que haya crecido la distancia entre el Mediterráneo Oriental (MEDOR) y el Mediterráneo Occidental (MEDOC), planteándose la necesidad de avanzar separadamente ante estas circunstancias, y que en el lado oeste, se estrechen las relaciones en sentido Norte-Sur.

Los motivos de esta posición se encuentran en el intento de salvar a la región magrebí de los perniciosos efectos de la conflictividad que el Oriente Próximo proporciona a toda la región en su conjunto. Sin embargo, a pesar de la validez de este razonamiento, queda lejos la posibilidad de percibir el lado occidental del Mediterráneo como un área libre de conflictos. Es el caso de la cuestión del Sáhara Occidental, que igualmente ralentiza los avances de la acción multilateral. Ahora bien,

no cabe referirse únicamente a este conflicto inconcluso, sino que debe tenerse presente, que los lazos de la conflictividad oriental se extienden hasta la cara atlántica del Magreb a través de la franja del Sahel africano. El conjunto de «Estados fallidos» de la región del cuerno de África permite la conexión entre la piratería somalí y las circunstancias internas del Estado del Yemen, en el que el terrorismo internacional procedente de Asia Central se mantiene activo. De ahí, que la región saheliana sea un espacio en el que a la confluencia de los distintos tráficó ilegales (rutas clandestinas de personas, armamentos y droga), se estén sumando otros elementos relacionados con el terrorismo. En el presente, esta área constituye una región de inseguridad internacional. Estados como: Libia, Argelia, Nigeria, Mali, Senegal o Mauritania se ven cada vez más afectados por la expansión de estas redes de criminalidad.

En la era de la globalización, la presión que estos conflictos ocasionan sobre los Estados que los padecen, ya sean ribereños o periféricos, se proyecta sobre la región del Mediterráneo en su conjunto. En este escenario, aparentemente poco alentador, se ha impuesto la voluntad de mantener activos los procesos de diálogo que fueron emprendidos en la década precedente, los cuales se esfuerzan por conservar los logros alcanzados en la política mediterránea.

Conflictos regionales

El impacto del conflicto árabe-israelí y la situación del Líbano sobre los procesos de paz y asociación mediterráneos

Los antecedentes de la situación actual en Oriente Próximo son bien conocidos. No obstante, un repaso de éstos permite apreciar tanto los cambios en la concepción de la política mediterránea, como demostrar que ésta ha funcionado habitualmente condicionada por una tensión permanente derivada de la conflictividad regional. Estos dos factores explican el estancamiento, ante el cual la Unión Europea y Estados Unidos ha lanzado sus iniciativas para lograr la reactivación.

Los años noventa estuvieron marcados por una euforia internacional que afectó al área del Mediterráneo, al igual que a otras regiones del mundo. En el otoño de 1991, la Conferencia de Madrid inauguró el Proceso de Paz de Oriente Próximo (PPOP), impulsado por la férrea voluntad del presidente norteamericano George H. W. Bush y el presidente soviético

Mijaíl Gorbachov, como parte de aquel conjunto de síntomas que anunciaron el fin de la guerra fría. Tres años después, los Acuerdos de Oslo recogieron los grandes asuntos pendientes de solución en la región del MEDOR en torno al conflicto árabe-israelí: los territorios, los refugiados, el Estatuto de Jerusalén, los asentamientos y el agua.

En aquel contexto, poco después, en el año 1995, a raíz de la celebración en Barcelona de la I Conferencia Ministerial Euromediterránea, se puso en marcha un proceso paralelo: el Partenariado Euromediterráneo. Una iniciativa fundamentada en tres pilares (asuntos económicos, de política y seguridad, y sociales y humanitarios) y con el objetivo de construir un espacio de paz y estabilidad, de progreso económico compartido y diálogo cultural en el Mediterráneo. En su inicio, el pilar económico fue especialmente potenciado, a través de la emisión de los Fondos de la Unión Europea de Ayuda a los Países Mediterráneos (MEDA), a la espera de que la prosperidad resultante fuese garantía de la estabilidad regional. Los resultados de esta ayuda financiera y técnica fueron más limitados de lo calculado en su constitución. A pesar de ello, el convencimiento de la bondad del Proceso de Barcelona se mantuvo intacto hasta la primera revisión de su lanzamiento en el año 2000. Ello no impidió una segunda generación de Fondos MEDA.

A finales de aquella década, de los Acuerdos de Paz previstos en el PPOP, sólo se había firmado el de Jordania con Israel. Desde el año 1996, a raíz de la subida al gobierno del Partido Likud, el primer ministro, Benjamin Netanyahu, introdujo una nueva fórmula para el Proceso de Paz, motivada por el creciente número de atentados de los sectores extremistas palestinos vinculados a Hamás: «paz por territorios y por seguridad». No obstante, a pesar de los sucesivos retrasos que esto ocasionó en las negociaciones entre palestinos e israelíes, siguió vivo aquel espíritu de confianza mutua nacido años atrás en Madrid. Posteriormente, el ascenso del Partido Laborista propició la ocasión más favorable que se haya dado hasta el presente para alcanzar la firma de los Acuerdos de Paz.

El primer ministro israelí, Ehud Barak, y el presidente de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), Yasser Arafat, estuvieron a un paso de proclamar la creación del Estado palestino, bajo la mediación del presidente Bill Clinton. En unos momentos, en los que las negociaciones no acababan de cerrarse, produciéndose a contrarreloj ante el cambio de Presidencia norteamericana, tuvo lugar la visita a la explanada de las Mezquitas de Ariel Sharon, todavía en la oposición. Este hecho provocó el estallido de

la Intifada al-Aqsa, que desde Cisjordania se extendió a la franja de Gaza. Este clima dio pie a una nueva oleada de terrorismo palestino, que ahogó definitivamente cualquier esperanza de solución inmediata.

Durante aquellos momentos, la Unión Europea impulsó los esfuerzos de la diplomacia internacional, a la vez no dejó de reclamar el reconocimiento de su papel político en el PPOP, siendo los países europeos la principal fuente de financiación en el Oriente Próximo a través del Proceso de Barcelona.

George W. Bush ocupó la Presidencia de Estados Unidos, en un momento en el que la política norteamericana en la región atravesaba una fase de desgaste, después del fracaso de Clinton. El relevo presidencial entre el Partido Demócrata y el Republicano en Washington D.C. coincidió a su vez con la sustitución en el Gobierno israelí del Partido Laborista por el conservador Partido Likud. Los dos nuevos mandatarios resultaron clave para el nuevo contexto en la región. Desde el inicio de su mandato, el presidente Bush albergó el deseo de retomar la situación de Oriente Medio, donde 10 años antes la había dejado la segunda guerra del Golfo. El entonces ya, primer ministro Sharon emprendió una política distinta a la de su predecesor, basada en medidas unilaterales. Las nuevas posiciones se tradujeron en el no reconocimiento de la figura política del presidente Arafat.

En el año 2001, los atentados del 11 de septiembre de 2001 (11-S) en Estados Unidos significaron un punto de inflexión en el orden internacional. La operación *Libertad Duradera* sobre Afganistán, que siguió a los ataques terroristas, desplazó la atención de Estados Unidos de Oriente Próximo hacia Oriente Medio. Las relaciones entre los Estados del Mediterráneo, una vez más, no quedaron ajenas a los cambios que se podían vaticinar al comienzo de esta nueva era internacional. El efecto más inmediato fue la inversión de la dirección en la que habían sido concebidos los factores para el desarrollo regional hasta el momento. El pretendido auge económico, al que se vinculaba el progreso social y el gubernamental (mejor gobernanza y consolidación de los regímenes democráticos), pasó a un segundo plano dejando sitio al enfoque de la seguridad. Esta alteración de prioridades fue igualmente entendida como vía hacia la estabilidad. Para los Estados europeos la resolución de los conflictos mediterráneos pasó a la primera línea de acción, a fin de evitar aquellos focos propicios a la expansión de la inseguridad en su globalidad.

Este cambio de actuación e interpretación de la estabilidad en el mar Mediterráneo supuso el fin de aquella fase de pronunciado optimismo de la década anterior. En aquel momento la atención sobre el conflicto árabe-israelí ocupó un lugar prioritario en el Proceso de Barcelona. Por tanto, la primera consecuencia de este nuevo enfoque fue la mayor aproximación entre este Proceso y el PPOP. Si bien siempre habían funcionado paralelamente, entonces éste se convirtió en condición esencial para el avance de aquél. En el año 2003, el Documento de Javier Solana, alto representante para la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea, sobre «Una Europa segura en un mundo mejor» no dejaba dudas sobre esta realidad. Literalmente se recoge en sus líneas: «la seguridad es una precondition para el desarrollo».

El reforzamiento de la PESC, definida en este sentido, obviamente, puso al Proceso de Barcelona bajo este designio. Simultáneamente, la Unión Europea fue reconocida como actor internacional en el seno del Cuarteto de Madrid del PPOP. Ambos datos resultan suficientemente ilustrativos del interés común que representaba la situación de Oriente Próximo entre los responsables de la política mediterránea al más alto nivel multilateral.

La relevancia adquirida por factor de seguridad, como condicionante del respaldo económico en el Proceso de Barcelona, no fue bien recibida por los socios del Magreb. Los países del MEDOC consideraron sus intereses obstaculizados por las negociaciones entre palestinos e israelíes, las cuales se habían enturbiado como resultado del deterioro de la situación interna, a pesar de los esfuerzos de la diplomacia internacional. Por tal razón, no faltaron críticas políticas o análisis incisivos sobre las dificultades que esta circunstancia suponía para el mantenimiento de los éxitos alcanzados por el Europartenariado en los años anteriores. Por otro lado, los países europeos se mostraban insatisfechos por los escasos progresos en materia de democratización y de respeto a los derechos humanos para lo que el Proceso de Barcelona había sido igualmente concebido. No obstante, en ningún caso, se debe entender ni que los países árabes no fueran conscientes de la necesidad de abordar la creación de un espacio de seguridad común, ni que en el Proceso de Barcelona se abandonara el pilar económico.

En marzo de 2003, el estallido de la guerra de Irak complicó definitivamente la situación de seguridad en Oriente Medio y toda la región del Mediterráneo, como se verá en el siguiente epígrafe. En lo que se refiere a sus efectos sobre la diplomacia internacional, hay que señalar que el

PPOP progresivamente pasó a un segundo lugar para la Administración estadounidense, mientras que la Unión Europea intentaba reforzar su papel como actor político para impedir el estancamiento total. En poco tiempo, se pudo percibir una clara evolución en la visión estratégica de Estados Unidos, pues el éxito, que por entonces se creyó posible alcanzar con el derrocamiento del régimen del presidente Sadam Hussein y el restablecimiento de la democracia iraquí, debería causar un impacto en Oriente Medio, que a modo de reacción en cadena impulsara el Proceso de Paz paralizado entre palestinos e israelíes.

Mientras este panorama cambiaba, dejando sus efectos sobre las condiciones del Partenariado Euromediterráneo, la Unión Europea se encontraba en el proceso de ampliación más importante desde su existencia. La adhesión comunitaria de 10 nuevos socios, esencialmente países del Este además de Malta y Chipre, fue buena muestra de los resultados de la Política Europea de Vecindad (PEV). Ésta, a diferencia del Proceso de Barcelona, permitió la creación de acuerdos de asociación de carácter bilateral entre la Unión Europea con cada uno de los Estados candidatos a la organización europea. A raíz de ello, la PEV pasó a ser aplicada a los países mediterráneos como herramienta para reforzar el Proceso de Barcelona, no de cara a una futura adhesión, pero sí con dos propósitos: el primero, favorecer el ritmo de aquellos países que se habían involucrado en mayor medida en el Proceso, y el segundo, evitar el retraso que los conflictos de Oriente Medio y la situación de Oriente Próximo le estaban ocasionando en su funcionamiento.

La ampliación de la Unión Europea fue percibida como un segundo elemento de recelo por los países de la ribera sur. No sólo por el desequilibrio al aumentar el número de socios europeos a 27, sino, además, por la posición proclive de los países del centro y del este de Europa hacia la política de Estados Unidos e Israel. Los países árabes consideraban que la ampliación desviaría los fondos destinados al Mediterráneo hacia el apoyo financiero de aquellos Estados, que desde entonces pasaban a ser los integrantes de esa «segunda velocidad» europea. Por otro lado, ponían en seria duda la coincidencia de intereses de estos gobiernos con los de los países árabes, cuando, en todo caso, para aquéllos el interés mediterráneo se dirigía más hacia la estabilización de los Balcanes que la del Oriente Próximo. Se puede entender así que la ampliación europea ocasionase una cierta desmotivación de los países del sur del Mediterráneo hacia el Proceso de Barcelona.

En junio de 2004, en un intento de retomar la situación, fue aprobada la Asociación Estratégica de la Unión Europea con el Mediterráneo y el mundo árabe, en la que, además de los países de Magreb y Oriente Próximo, se incluían a: Yemen, Irak e Irán. En el documento fundacional se recogían todos los instrumentos puestos al servicio de la política en la región, ya fuera a través del Proceso de Barcelona, la PEV o el PPOP, y se hacía alusión a todos los ámbitos de cooperación en los que se verían implicados los Estados mediterráneos: el económico, el político, el social y la seguridad. No obstante, a su vez, quedaba vinculado el desarrollo a las situaciones que se habían generado en Oriente Medio más allá de la propia cuenca mediterránea.

El deterioro de la seguridad internacional en su conjunto sirvió de contexto al presidente Sharon para desplegar una política de cara a los Territorios Palestinos de extrema dureza, muy al unísono de la política de firmeza que Estados Unidos estaba llevando en Oriente Medio. Mientras el presidente Arafat quedó aislado en la *Muqata*, se extendió un levantamiento social generalizado en los Territorios Palestinos que llevó a la división interna. Se multiplicaron las facciones palestinas, produciéndose prácticamente una situación de guerra civil. Por otro lado, las medidas unilaterales del presidente Sharon, encaminadas a la construcción de un muro de contención del terrorismo, que sobrepasaba hacia el interior de los Territorios Palestinos las líneas de división aceptadas en el PPOP, los asesinatos selectivos de radicales islamistas o la práctica reocupación militar de los territorios contribuyeron a agravar la situación.

En el año 2005, tras la muerte de Arafat, la Presidencia de Mahmud Abbas (Abu Mazen) abrió una nueva etapa en el PPOP. El nuevo presidente palestino no sólo contó con el reconocimiento del presidente Bush y el primer ministro Sharon, sino también, con el de las distintas facciones palestinas, por lo que disminuyó la violencia callejera resultado del sectarismo palestino. El compromiso de Abu Mazen de frenar el terrorismo palestino de Yihad y Hamás, acompañado de la retirada unilateral de Israel de la franja de Gaza, permitió retomar en alguna medida las negociaciones, a pesar de las reticencias palestinas a aceptar una demarcación territorial distinta de la recogida en la resolución 262 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Las tensiones internas igualmente se dejaron sentir en la política israelí. La voluntad de Sharon de seguir avanzando en el Proceso, a pesar de lo cuestionable que pudieran resultar sus decisiones unilaterales, llevó a

la escisión del Partido Likud. Sólo la creación de la coalición del Partido Kadima, que unió a Sharon con Simon Peres del Partido Laborista, pudo salvar la situación. La sociedad israelí, con un sentido bien pragmático de las circunstancias, otorgó el apoyo electoral suficiente a esta nueva formación a fin de mantener las conversaciones entre palestinos e israelíes. No obstante, en este clima el principio de la confianza mutua había quedado irreversiblemente dañado y los dirigentes de ambas partes debían hacer frente a los sectores más radicales de sus propias comunidades.

De la erosión de confianza entre los actores regionales implicados en el PPOP tampoco pudo librarse el Proceso de Barcelona. La imagen de la Unión Europea salió muy perjudicada a causa de su incapacidad para restablecer las condiciones de confianza, que en su día habían permitido compartir aquel foro de diálogo entre Israel con los países del Mediterráneo. Éste representaba uno de sus mayores éxitos. De ahí, que esta debilidad política afectara a la credibilidad del Proceso de Barcelona al igual que al otro proceso. Muestra evidente de esta circunstancia fue la I Cumbre Euromediterránea (Barcelona+10) celebrada en el mes de noviembre, en la que se conmemoró el décimo aniversario del Proceso de Barcelona en medio de un número notable de ausencias entre los países árabes del Mediterráneo.

Quizás no fuera únicamente esta falta de credibilidad del Proceso de Barcelona la responsable de estas circunstancias. Por entonces, el presidente Bush ya había lanzado la iniciativa del «Gran Oriente Medio», que ejerció su presión y rivalidad con el pretendido protagonismo de la Unión Europea en los asuntos del Mediterráneo. Los días anteriores a la conferencia, la secretaria de Estado norteamericana, Condolezza Rice, había realizado una gira por Oriente Próximo, visitando a algunos de los socios del Europarteneriado, cuyos representantes justificaron su ausencia del foro ministerial con las excusas más diversas.

Por tanto, a mitad de la década, el PPOP y el Proceso de Barcelona interactuaban entre sí como no podía ser de otra manera y estaban ciertamente paralizados en medio de un escenario regional, en el que lo único que avanzaba era el retroceso.

En febrero de 2006, las elecciones legislativas dieron la victoria a Hamás, ocasionando el nombramiento de Ismail Haniya como primer ministro. Ante este hecho se puso de manifiesto la falta de unanimidad entre los actores internacionales, los cuales se posicionaron de forma diferente a

la hora del reconocimiento de la legitimidad de este resultado. La Unión Europea como organización responsable de la validación electoral aceptó el proceso, pero instó a Ismail Haniya al reconocimiento de Israel, a la aceptación del PPOP y a la renuncia al terrorismo. Estados Unidos e Israel se negaron a admitir la presencia política de Hamás, al que consideraba un grupo terrorista. Mientras que el presidente ruso Vladimir Putin, así como los Estados árabes, respaldaron al primer ministro electo. La situación desembocó en el bloqueo de la franja de Gaza por parte de Israel, que la dejó sin bienes de primera necesidad y suministro de energía.

El deterioro interno del Territorio Palestino, una vez más, alentó la violencia terrorista. Por parte del brazo armado de Hamás: las Brigadas de Ezzeldin al-Qassam y por parte de Yihad Islámica: las Brigadas al-Quds. A los funcionarios de la Administración palestina en la franja de Gaza se les privó de sus salarios y fueron cerrados los puestos de control que dan acceso a Egipto y a Israel. Estas circunstancias provocaron la creciente adhesión a Hamás tanto en el interior como en el exterior de la franja de Gaza, lo que favoreció el suministro de armamentos, a través de los túneles secretos subterráneos construidos para unir este territorio con Egipto. La Unión Europea, se sumó a la denuncia de la Organización de Naciones Unidas (ONU), ante la violación indiscriminada de los derechos humanos de la población palestina. Asimismo, la Unión Europea participó en la misión de control del paso de Rafah.

En julio de ese mismo año las Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI) ocuparon el sur del Líbano. El estallido de una guerra entre ambos Estados elevó todavía más la escalada de conflictividad regional. La utilización de bombas de racimo de la aviación israelí, así como los bombardeos sobre edificios de Naciones Unidas, ocasionaron un altísimo número de víctimas civiles. Reconocido así posteriormente por el informe de la Comisión Winograd (1), que el propio Gobierno israelí encargó para depurar responsabilidades civiles y militares por la actuación de sus Fuerzas Armadas. El peso de la respuesta a los ataques del Ejército israelí recayó en la guerrilla chií Hizbollah, instalada en el sur libanés y sobre la cual también se cernieron acusaciones acerca de la utilización de la población como escudos humanos para proteger sus bases. Su líder, Hassan Nasrallah salió fortalecido de esta guerra, de la que se autoproclamó

(1) VICENIO, Spanó: «El informe de la Comisión Winograd y sus consecuencias» en «Las nuevas guerras y la polemología», *Monografía* del CESEDEN, número 111, p. 191, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009.

vencedor, siendo ésta la imagen que ha prevalecido desde entonces tanto en el interior del país como entre la población árabe de la región.

Por otro lado, este conflicto obligó al reforzamiento de la Misión de la Fuerza Interina de Naciones Unidas en el Líbano (FINUL), lo que ha recuperado la presencia de la ONU como actor decisivo en el PPOP. A pesar de ello, como resultado final esta segunda guerra del Líbano acabó por debilitar definitivamente la actividad de cualquiera de los procesos regionales.

En mayo de 2007, las Fuerzas Armadas del Líbano (FAL) tuvieron que hacer frente a los ataques procedentes de los campamentos de refugiados palestinos del Líbano. Se inició un conflicto abierto en Nahr el-Bared a escasos kilómetros al norte de Trípoli, que se extendió hacia Beirut y el sur del país. Durante mes y medio volvió a reinar un clima de guerra civil, en el que se vio envuelta la FINUL. En el contexto de aquellas circunstancias fueron asesinados seis soldados españoles y heridos otros dos, en un atentado contra las fuerzas de la ONU en la frontera con Israel (2). Este atentado fue condenado por el Gobierno libanés y por Hizbollah. De la misma forma que lo hicieron los miembros de Al-Fatah y el gobierno de Abu Mazen desde los Territorios Palestinos.

La Conferencia de Anápolis, celebrada en el mes de noviembre, representó el último intento del presidente Bush por retomar el PPOP, antes de su relevo presidencial. Sin embargo, la prolongación de los conflictos en Afganistán e Irak contribuyó a dar por agotada la credibilidad de la estrategia norteamericana en la región. La cumbre se celebró en medio de un enorme escepticismo, que no tardó en dar la razón a quienes vieron en esta convocatoria una salida a la desesperada que llegaba tarde al escenario de Oriente Próximo. Finalizó la conferencia con el compromiso de Estados Unidos de impulsar la creación de un Estado palestino antes de finalizar el año 2008. Un mes después, en París, se reunió una cumbre de donantes para reactivar el PPOP.

Tras un año de negociaciones no se alcanzó el objetivo previsto. No cesó la construcción de asentamientos judíos en Cisjordania, como resultado del impulso político de Netanyahu, quien limaba con ello a un débil Ehud Olmert, que por entonces sustituía interinamente al primer ministro Sharon. Los continuos lanzamientos de cohetes desde el interior de la franja

(2) Entrevista con el general Alain Pellegrini, comandante de la FINUL entre julio de 2004 a 2007, en: <http://www.voltairenet.org/article150080.html>

de Gaza y los ataques a las patrullas israelíes en las zonas fronterizas acabaron por desencadenar una nueva ofensiva militar israelí entre los meses de diciembre de 2008 y enero de 2009: la operación *Plomo Fundido*. El resultado fue una destrucción considerable de infraestructuras y una cifra que eleva a más de un millar las víctimas palestinas. En el plano político, a raíz de esta intervención, el apoyo que Hamás recibe de la población de la franja de Gaza se ha ido fortaleciendo. Esto ha ocasionado una división política en el interior de los Territorios Palestinos, que en la actualidad deben afrontar el presidente Abu Mazen y el primer ministro palestino Salam Fayyad, si pretenden alcanzar la proclamación de un Estado palestino unido en un futuro próximo. En este sentido, la Unión Europea debería desempeñar un papel mucho más eficaz como actor internacional (3).

Todas estas circunstancias también han servido para evidenciar el desgaste del Proceso de Barcelona, del que no se pueden negar algunos de los logros proporcionados o el reforzamiento de la PEV aplicada a los socios del sur, pero han quedado muy lejos de ofrecer la zona de paz y prosperidad que había diseñado el Europartenariado. En estas circunstancias se reparten responsabilidades, tan atribuibles a la Unión Europea como a los países socios del sur, a las que, además, se añade el deterioro regional resultante de los conflictos. Éstos no sólo dañan a los Estados implicados en ellos, sino que también obligan al posicionamiento de otros países, creando un clima poco proclive al diálogo.

El último impulso en la resolución de los conflictos

De todas las objeciones que se podrían poner a los tres procesos mediterráneos aquí tratados, hay una de ellas que quizás sea la que mejor permita explicar la situación actual. De este modo, en un repaso crítico, se puede argumentar que las reuniones al más alto nivel habrían favorecido en la gestión multilateral las relaciones políticas y diplomáticas, pero a su vez, habrían sido incapaces de conectar a las sociedades civiles con los proyectos mediterráneos para la paz y la estabilidad.

En el caso del Proceso de Barcelona, el resultado es que 15 años después de su iniciación es una realidad lejana y desconocida para la ma-

(3) BULUT, Esra and GOERZIG, Carolina: *The EU and the Gaza Blockade*, Institute for Security Studies, European Union, junio de 2010, in: http://www.iss.europa.eu/uploads/media/EU_and_the_Gaza_blockade.pdf

yoría de la población mediterránea que no reconoce sus efectos. Esta reflexión es la que subyacía en la nueva propuesta diseñada por el presidente francés Nicolas Sarkozy, cuando lanzó la creación de la Unión por el Mediterráneo (UpM) en sustitución del Proceso de Barcelona en el año 2007. Tras meses de reuniones iniciales, se acabaron integrando ambas iniciativas. Así, en París en julio de 2008, en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno Euromediterráneos fue anunciada como Proceso de Barcelona: UpM. Posteriormente, en el mes de noviembre, se concretó y fue puesta en marcha definitivamente en la Conferencia Ministerial de Marsella.

La Declaración de Marsella recogió una referencia al PPOP en los mismos términos de lo expresado en la Conferencia de Anápolis. Con ello, la estrecha conexión entre ambos procesos se ha seguido manteniendo en la creación del UpM. Asimismo, sigue siendo también el único foro en el que Israel y la ANP mantienen el diálogo político, enquistado desde comienzos del año 2009. Por otra parte, la PEV, como instrumento potenciador del Europartenariado, así como los Acuerdos de Asociación Bilaterales alcanzados en su momento, también conservan su vigor en esta nueva iniciativa mediterránea que pretende consolidar y modernizar el anteriormente Proceso de Barcelona.

Desde la llegada del presidente Barak H. Obama a la Casa Blanca ha cambiado la relación entre la Unión Europea y Estados Unidos. El perfil de la nueva política norteamericana para Oriente Medio y Oriente Próximo está en mayor sintonía con los principios de la PESC, la que se encamina hacia su consolidación tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa. Los conflictos de Irak y Afganistán se han enfocado hacia la retirada de las Fuerzas Armadas de la región. Esta nueva estrategia, sin duda alguna, provocará nuevas situaciones de las que no tiene que entenderse necesariamente un aumento de la seguridad y la estabilidad. Eso dependerá de las posibilidades reales de los gobiernos locales de mantener el orden interno, para lo cual hay garantías aseguradas. Sin embargo, este cambio ya ha producido un primer efecto al posibilitar retomar las conversaciones del PPOP. Paradójicamente, en el año 2010, la II Conferencia de la UpM prevista durante la Presidencia española de la Unión Europea no se ha celebrado, precisamente para evitar interferencias ahora que se vuelve a intentar reactivar la paz en Oriente Próximo.

En los momentos en los que cerramos este capítulo, se asiste a la recuperación de las conversaciones entre Abu Mazen y Netanyahu. Este

contexto está sirviendo a Francia y España para intensificar las gestiones diplomáticas necesarias para la recuperación del PPOP.

Conflictos periféricos

La situación de Irak: consecuencias estratégicas y sociopolíticas

A partir del año 2003, la guerra de Irak causó efectos inmediatos sobre la región del MEDOR. Entre ellos, cabe empezar señalando las implicaciones de carácter estratégico y político que permiten enlazar con lo comentado anteriormente.

Como ya se ha expuesto, el desplazamiento del interés estratégico norteamericano, primero hacia Afganistán y después hacia Irak, dejó en un segundo plano en la agenda internacional del presidente George W. Bush la resolución de las negociaciones entre palestinos e israelíes. Los esfuerzos diplomáticos del Departamento de Estado fueron orientados hacia la instauración de regímenes democráticos en los Gobiernos de Kabul y de Bagdad, coincidiendo además este objetivo con el aislamiento de Arafat en la *Muqata* hasta el año 2004.

Por otra parte, el conflicto iraquí motivó la aparición de una nueva visión geoestratégica del Mediterráneo impulsada a través del Programa del «Gran Oriente Medio», vinculado a la Iniciativa de Cooperación de Estambul de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) a partir de ese mismo año. Aunque posteriormente se hará referencia a ello, valga anticipar que esta nueva concepción regional enfrentaba la tradicional visión de la Unión Europea, para la cual el Mediterráneo son esencialmente los socios del Europartenariado, con la de Estados Unidos, que potencia la visión de un «Mediterráneo ampliado» en el que no se pueden desligar las situaciones entre Oriente Próximo y Oriente Medio.

Al margen del efecto estratégico, del conflicto iraquí se derivaron importantes consecuencias para el Mediterráneo de carácter sociopolítico. Al estallido de la guerra siguió un inmediato desplazamiento de población en la región de Oriente Próximo, el cual tuvo repercusiones en los Estados vecinos de Irak. En la actualidad, los datos de Alto Comisariado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) sitúan en millón y medio los desplazados en el interior del país, a los que se suman más de dos millones y medio en el exterior. Siete años después del inicio, la ONU

mantiene la recomendación de no retorno de los refugiados a Irak. Es el mayor flujo de refugiados desde el año 1948.

En Jordania, en los últimos años, la afluencia de iraquíes ha ocasionado el ascenso de los índices de inflación alterando la economía local y favoreciendo el empobrecimiento de la sociedad jordana. No es un dato baladí si tenemos en consideración que la dinastía hachemí es el más fiel aliado norteamericano en la región. Este efecto ha resultado nocivo para la aceptación de la política de Estados Unidos en Oriente Medio.

Los refugiados iraquíes igualmente se han instalado en Siria y en Egipto (4). Actualmente son reticentes a regresar a su país de origen. Entre los motivos de su oposición se encuentran la inseguridad, la escasez de posibilidades educativas y la falta de vivienda. Las economías de estos Estados también se han visto afectadas por este movimiento migratorio. Con recursos económicos mucho más escasos que los de Jordania, los refugiados no han sido integrados adecuadamente. A lo que se añaden las dificultades burocráticas para poder obtener los permisos legales de trabajo, a pesar de ser una comunidad bien formada y con posibilidades económicas.

Por otra parte, la descomposición del orden interno iraquí se ha convertido en caldo de cultivo perfecto, en el que, junto a la delincuencia común, se han hecho fuertes sectores procedentes del terrorismo internacional. Ya se ha hecho alusión al conflicto que en el año 2007 protagonizaron las FAL en torno a los campamentos de refugiados palestinos en el Líbano. A la violencia desatada desde Nahr el-Bared se acabó por sumar la de Ain al-Hilweh, otro de los campamentos. De este episodio se pudo deducir la conexión entre activistas palestinos radicales en el interior y elementos del exterior procedentes de otras redes, que se extendían hacia el territorio sirio e iraquí. Tal fue el caso de los movimientos Fatah al-Islam o de Jund al-Sham, sobre los que, por un lado, se han vertido acusaciones de actuar bajo la inspiración de la Inteligencia siria y, por otro, a cuyos dirigentes se les ha conectado con la figura de Abu Musab al-Zarqawi, brazo de Al Qaeda en Irak. Tengan vinculación directa o no, ambos movimientos comparten la misma ideología suní radical y están

(4) Encuesta realizada por el ACNUR, octubre de 2010, en: <http://www.acnur.org/t3/noticias/noticia/encuesta-de-acnur-iraquies-reacios-a-retornar-a-iraq-permanentemente/> ACNUR, *Revista Migraciones Forzadas*, número 29, en: <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/6199.pdf>

integrados por individuos con gran experiencia combatiente en la guerra de Irak (5).

Sin embargo, entre los efectos de la guerra de Irak que han agravado sin duda las circunstancias de la sociedad palestina en el contexto regional, el más alarmante es la conexión que ha favorecido el ascenso de la influencia iraní y su presencia real en los Territorios Palestinos.

El régimen de Muhamud Ahmadineyad en Irán se ha visto fortalecido en medio de esta conflictividad regional. A raíz de la situación interna de Irak se ha expandido la influencia iraní a través de relaciones transnacionales. La impermeabilidad de las fronteras entre Irán e Irak ha permitido la conexión de sectores chiíes entre ambos Estados, que además se han visto beneficiados por la situación en la que ha quedado el sector suní iraquí, tras el establecimiento del nuevo régimen gubernamental. Esta influencia chií se ha extendido hasta Hizbollah al sur del Líbano.

Al mismo tiempo, el presidente de Siria, Bashar al-Assad, se ha convertido en la voz de Ahmadineyad en el seno de la comunidad árabe. Esta conexión sirve de puente con Hamás en la franja de Gaza. Estas circunstancias han sido el origen de la división política de los Territorios Palestinos, pues estas relaciones externas prueban la alineación ideológica que Haniya supone con aquéllos que pretenden la instauración de regímenes islámicos en la región. Por tal motivo, en junio de 2007, Abu Mazen lo destituyó como primer ministro, a raíz de lo cual el representante de Hamás ha creado su propio gobierno paralelo. En la actualidad, los palestinos se enfrentan a la posible inviabilidad de la creación de un Estado palestino provocada por la fractura política y territorial. Ya se ha comentado anteriormente el enquistamiento que esta situación procura al PPOP.

La relación Israel-Irán: eje de tensión regional e internacional

El fortalecimiento y expansión de la presencia chií en los Territorios Palestinos demuestra el ascenso del liderazgo iraní en toda la región de Oriente Medio y Oriente Próximo, lo que ha favorecido una actitud de mayor provocación y beligerancia del presidente Ahmadineyad contra Israel. En octubre de 2010, en una visita del mandatario iraní al Líbano

(5) HORACIO, Calderón: *Fatah al-Islam: una nueva amenaza terrorista en el Líbano*, Instituto de Estudios Estratégicos de Buenos Aires, mayo de 2007, en: <http://www.ieeba.com.ar/colaboraciones2/FATAH.pdf>

fue aclamado por miles de personas, mientras la diplomacia israelí hacía todo lo posible por frenar las consecuencias.

En el contexto de la política internacional, el plan nuclear de Irán, sus reservas de petróleo y su programa de armamentos ocupan la atención de la ONU, Estados Unidos y Estados europeos. Las constantes amenazas de destrucción vertidas contra el Estado de Israel representan uno de los elementos que en mayor medida elevan la tensión mundial.

Sin embargo, desde el enfoque interno de la región, para los Estados arabo-musulmanes, lo más relevante es la expansión político-religiosa de una potencia para la que los conflictos de la zona han dejado despejado el camino para el incremento de su poder. Por esta razón, la acción chií en Oriente Medio y Oriente Próximo ha despertado el recelo de Arabia Saudí. Para este régimen, la necesaria recuperación de la influencia suní, gravemente trastocada como consecuencia de los conflictos de Irak y Afganistán, constituye el eje central de su política regional. El peor escenario que se podría presentar para los saudíes es la desestabilización de Oriente Medio, que afectaría tanto a los países árabes del Golfo como a los de Oriente Próximo. De ahí, la percepción estratégica de Irán como una amenaza.

Arabia Saudí no se ha involucrado en los conflictos de la zona, en los que tendría que combatir a otra de sus amenazas regionales: el terrorismo islamista de Al Qaeda, puesto que es precisamente este país, el que está en el punto de mira de Osama ben Laden. Sin embargo, sí ha sido notoria su presencia y ha ejercido una cierta ascendencia sobre el resto de los países árabes en las negociaciones entre palestinos e israelíes.

La diplomacia saudí presentó un Plan de Paz en el PPOP, que fue tomado como referencia a partir del año 2002. Con ello ha pretendido implicar a todos los Estados árabes y recuperar la conciliación en el seno de la Liga Árabe con el apoyo de Egipto. Entre los pocos logros de la Conferencia de Anápolis hay que destacar la reincorporación del Gobierno de Damasco a las negociaciones, aunque la posición de Siria respecto a Irán dificulta el entendimiento entre los países árabes. Por ello se explica que desde el ámbito internacional se tenga poca confianza en los resultados concretos de esta alternativa y se haya optado a la vez por otros interlocutores regionales como es el caso de Turquía. El Gobierno de Ankara está desempeñando actualmente un papel como mediador entre Siria e Israel, que podría impulsar el progreso en el PPOP.

*Los efectos de la situación en Yemen
y en el cuerno de África: el África Subsahariana*

En este contexto de conflictividad, los Estados del Golfo se enfrentan a otro elemento que amenaza la seguridad de la península Arábiga en mayor medida que las repercusiones regionales del conflicto árabe-israelí. Se trata de la situación interna del Estado del Yemen. La conexión entre los grupos terroristas yemeníes y los vínculos con Al Qaeda (6) representan una amenaza en el planteamiento estratégico de los países pertenecientes al Consejo de Cooperación de los Países del Golfo (CCG).

La acción de estas redes terroristas vinculadas a los sectores más radicales del salafismo suní, las carencias en la organización gubernamental y el índice de pobreza son factores que evidencian la desestructuración del Yemen. Este escenario resulta especialmente alarmante por su ubicación geográfica frente al cuerno de África. Los avances en la lucha contra el terrorismo en Afganistán y la limitación de los movimientos de los sectores talibanes inducen al desplazamiento de elementos terroristas, procedentes de los conflictos abiertos en Oriente Medio, hacia el territorio yemení. Desde allí, valiéndose de Somalia, a través de rutas clandestinas de tráfico ilegal de personas penetran en el Sahel, donde se están instalando.

Las repercusiones de estas circunstancias sobre el mar Mediterráneo se centran en dos aspectos. El primero, los efectos que pueden ocasionar sobre el suministro energético, siendo el golfo de Adén la vía natural hacia el mar Rojo y una de las más importantes del mundo; y el segundo, la progresiva conexión entre el crimen organizado y el terrorismo, lo que tiene una incidencia directa sobre los Estados del Magreb.

En esta zona la piratería somalí ha descubierto su principal foco de ingresos económicos, dejando muy lejos las oportunidades de progreso que se pueden derivar de la aportación de fondos procedentes de la cooperación internacional.

Por otra parte, de la misma forma, esto permite comprender que el gran problema para el desarrollo subsahariano no son los recursos, sino la seguridad. Tal es el caso de Etiopía y Sudán. Estos Estados además sufren conflictos derivados de rivalidades interétnicas. El resultado es la huida

(6) ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: «La República del Yemen como objetivo del terrorismo yahidista», *Revista Ejército de Tierra*, número 788, Madrid, 2006.

masiva de población, que no está motivada de cara a un desarrollo local, sino que buscan la salida de la región.

Las implicaciones en los países del Magreb

La conflictividad en el mundo musulmán asiático se extiende a la cuenca del Mediterráneo a través de la unidad que favorece tanto la religión como el lazo común de la cultura árabe. No se abordará en este capítulo la excepcionalidad que supuso la segunda guerra del Golfo, a raíz de la ocupación de Kuwait por Irak al inicio de la década de los años noventa. Aunque se debe recordar que las heridas abiertas, y posteriormente cerradas, en el seno de la «nación árabe» tuvieron mucho que ver con la falta de apoyo que Estados Unidos encontró entre sus aliados tradicionales, cuando emprendió los ataques sobre Irak en el año 2003 (7). Sin embargo, algunas de las situaciones expuestas en los párrafos anteriores son muestra de cómo funciona esta conexión entre Oriente Próximo y Oriente Medio.

Para los Estados árabes Irán es un elemento exógeno. A pesar de ello, la influencia que emana del chiísmo iraní alcanza hasta el extremo más occidental del Mediterráneo, habiendo sido capaz incluso de provocar la ruptura diplomática entre Irán y Marruecos en el año 2009 (8). El distanciamiento diplomático entre ambos Gobiernos no es reciente, pues ya la primera guerra del Golfo entre Irak e Irán condujo a la retirada de embajadores. Sin embargo, el clima de entendimiento reinante en la región de Oriente Próximo favoreció el restablecimiento de relaciones al inicio de los años noventa. En los últimos años, la influencia de Hizbollah sobre el territorio palestino de la franja de Gaza y las constantes intromisiones del presidente Ahmadineyad en los asuntos árabes han vuelto a desencadenar la hostilidad entre ambos Gobiernos. Algunas alusiones de Irán, considerando el Estado de Bahrein como una provincia más de su territorio, han servido de pretexto para desatar una crisis diplomática nuevamente.

(7) Puede verse una explicación más amplia, en ALGORA, María Dolores: «La fractura europea tras la guerra de Irak: su repercusión en el Mediterráneo», en «Consecuencias de la Guerra de Irak en el Mediterráneo Occidental», *Monografía* del CESEDEN, número 82, pp. 158-159, Ministerio de Defensa, Madrid, 2005.

(8) *Middle East Research Institute*, Despacho especial número 2.294, África del Norte, marzo de 2009.

El rey Mohamed VI, *Comendador de los Creyentes*, representante por excelencia de la tradición suní de rito malakí, dominante en el Magreb, ha lanzado acusaciones directas contra el Gobierno de Teherán por lo que considera una política expansionista. Pero, si ya resulta trascendente este desencuentro gubernamental, no deja de ser igualmente reveladora la inquietud que estas circunstancias han provocado en el Gobierno alauí respecto a la influencia social del chiísmo, potenciada a raíz de la guerra del Líbano del año 2006. Como se ha comentado, este conflicto consolidó la imagen interna del Partido Hizbollah chií, que ha trascendido al exterior como la única fuerza regional capaz de frenar la ofensiva israelí. El impacto de esta circunstancia se ha traducido en la creciente adhesión de fieles musulmanes a las filas del chiísmo, de lo que no ha quedado exento el Magreb en donde se ha agudizado el sectarismo religioso.

Esta alteración del equilibrio suní y chií se ha elevado a la Liga Árabe, cuyo secretario general, Amr Musa, ha llegado a considerar a Irán como un actor perturbador de los asuntos árabes. Por su parte, Irán ha respondido a estas consideraciones señalando a Marruecos como el soporte de actos terroristas perpetrados contra la comunidad chií en Irak. La veracidad de estas graves acusaciones queda en evidente duda por la dificultad de ser comprobadas, pero no dejan de ser ilustrativas del fondo que se esconde tras ellas. Lo que sí es una realidad es el arresto de alguna célula terrorista marroquí enlazada con Hizbollah.

Este contexto aún se complica más, si se considera el esfuerzo que el Gobierno de Marruecos debe realizar para luchar contra el terrorismo proveniente de facciones radicales del salafismo suní, que ha encontrado en la situación de: Irak, Afganistán y Pakistán un escenario propicio para su proselitismo y actuación. De esta forma la «*yihad global*», promovida por Ben Laden, se extiende por el Mediterráneo. Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) identificó los atentados de Argel del año 2007, al igual que hiciera con los del 1-S, en Nueva York, con la batalla de Badr, la primera victoria musulmana en el año 624 (9). También había reivindicado con anterioridad, los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid. Desde entonces, se han repetido las ocasiones en las que Ben Laden o su lugarteniente Al-Zawahiri se han referido a Al-Andalus como tierras del islam.

(9) JEAN-PIERRE, Filiu: «Al Qaeda en guerra contra el Islam», *La Tribuna de Casa Árabe*, p. 7, 5 de noviembre de 2007.

Igualmente, en cuanto a los problemas derivados de la situación subsahariana, Argelia y Libia se enfrentan a situaciones muy complejas a la hora de combatir la presencia del terrorismo internacional al sur de sus territorios. Los Gobiernos de Argel y Trípoli, ante los gobiernos europeos, condicionan su voluntad de cooperación en las iniciativas multilaterales del Mediterráneo a la negativa del pago de rescates de los ciudadanos extranjeros. En este contexto de falta de control gubernamental y vulnerabilidad fronteriza, los conflictos derivados de la diversidad étnica se multiplican y se confunden con factores procedentes de escenarios característicos del crimen organizado y el terrorismo (10). Los países del Magreb deben solucionar una presión migratoria para la que no están preparados ni en cuanto a sus políticas, ni a sus economías. Además de ello, el cierre de las fronteras de la Unión Europea está convirtiendo a los países del norte de África en países donde queda bloqueado el tránsito hacia el norte. Actualmente constituyen un colchón migratorio para la seguridad europea, mientras los gobiernos magrebíes deben afrontar situaciones ante las que carecen de la capacidad de gestión y medios adecuados.

Todo ello explica que progresivamente la cuestión migratoria haya pasado a ocupar un lugar entre las cuestiones de seguridad en el Mediterráneo.

Las respuestas multilaterales regionales

El panorama descrito anteriormente invita a la reflexión sobre los motivos por los que las iniciativas multilaterales no son capaces de ofrecer las soluciones, que de ellas se podría esperar.

El Mediterráneo, ya sea en sus propias orillas, como en la regiones más próximas, está rodeado de conflictos. No debe extrañar la dificultad que entraña la construcción de un espacio de paz en medio de una región circundada por espacios de hostilidad. La realidad que se debe asumir a la hora de la acción multilateral en la región es que para poder avanzar se debe establecer como prioridad dar respuesta a todas estas circunstancias, que obstaculizan la evolución de cualquier iniciativa.

(10) AIDA AMMOUR, Laurence: «Mauritania en la encrucijada de amenazas regionales», Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona, octubre de 2010, en: http://www.cidob.org/es/publicaciones/notes_internacionals_cidob/n1_19/mauritania_en_la_encrucijada_de_las_amenazas_regionales

Uno de los problemas que debe afrontar la acción multilateral en el mar Mediterráneo es la falta de voluntad en las relaciones entre los Estados del sur. Las posiciones que los Estados del Magreb mantienen respecto a la conflictividad de Oriente Próximo es mucho más unánime que cuando se trata de sus propios conflictos internos en el norte de África. No obstante, la situación de la cuenca oriental también ha sido en ocasiones motivo de rivalidades en los liderazgos del Magreb. La posición de Libia es especialmente significativa por sus implicaciones en la política de Oriente Próximo, lo que el presidente Muammar El Gaddafi utiliza con frecuencia como medio para consolidar su influencia sobre los demás gobiernos árabes y confirmar su notoriedad en foros como la ONU o la Unión Africana.

No faltan iniciativas multinacionales en la región del Mediterráneo en el seno de las cuales se puedan resolver estos conflictos. Sin embargo, los resultados obtenidos hasta el momento no son lo satisfactorios que se podía desear. El PPOP estaba diseñado para alcanzar unos acuerdos que resolvieran todos los conflictos bilaterales entre los Estados árabes e Israel derivados del pasado, pero además, para que se alcanzaran programas regionales de desarrollo en el futuro. Estos últimos dejaron de tener sentido en muy poco tiempo desde su puesta en marcha, pues ya se mostraron inalcanzables, a corto plazo, las soluciones de los principales conflictos por asuntos relativos a los territorios o los refugiados. El Proceso de Barcelona retrasó el desarrollo del pilar político y de seguridad, dando prioridad al económico. La UpM, tal y como está planteada, no puede ofrecer soluciones a los conflictos, dado que no contempla cuestiones de seguridad más allá de la seguridad humana. La PEV, aunque recoge algunos aspectos de seguridad, ha seguido un funcionamiento similar al del Proceso de Barcelona en cuanto a sus prioridades.

En el marco de las acciones multilaterales de defensa, la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) en la Unión Europea todavía debe ser fortalecida. No obstante, en el ámbito de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, cabe destacarse la participación de Marruecos en la operación *Althea* en Bosnia-Herzegovina. Esta implicación marroquí en operaciones de este tipo debería tomarse como referente por parte de los restantes países del Magreb. Al tiempo, que deberían ver en esta acción multilateral una oportunidad para modernizar sus Fuerzas Armadas.

La OTAN, desde el año 1994, viene desarrollando un Diálogo Mediterráneo. La principal dificultad con la que cuenta es la falta de identificación

de los Estados del sur con la Organización. Por otra parte, la presencia de Israel entre estos socios mediterráneos suscita desconfianza entre los países árabes. En el seno de esta misma Organización, en el año 2004 se puso en funcionamiento la Iniciativa de Cooperación de Estambul, que asumió el concepto comentado anteriormente del «Mediterráneo ampliado». Aunque progresivamente se van sumando los Estados, su ritmo es lento y se solapa con la expuesta Iniciativa anterior.

Desde el año 2005, la Iniciativa 5+5 Defensa surgió dentro del marco del Diálogo 5+5, originario de los años noventa. Esta Iniciativa ha experimentado un notorio desarrollo. La razón hay que buscarla en el hecho fundamental de haber sido creada de manera simultánea por los 10 Estados miembros que la integran, con lo cual el sentido de identificación es muy superior al que los Estados del sur puedan experimentar en cualquier otra asociación de este tipo. Además el número de Estados es muy reducido, lo que facilita su funcionamiento al estar compuesta únicamente de los cinco del Magreb más otros tantos en la orilla europea: Francia, Italia, Portugal, Malta y España. Actualmente, existe la tendencia a percibir esta iniciativa como un modelo de lo que podría ser una cooperación estructurada permanente en el ámbito de la Unión Europea.

Los escasos logros alcanzados ante la inminente necesidad de abordar la seguridad y los conflictos en la región invitan a pensar que estos resultados puedan deberse al planteamiento incorrecto de este marco. Hay algunas cuestiones que ponen de manifiesto esta circunstancia. Primero, se trata como iguales Estados con naturalezas muy diferentes. Los Estados pluriconfesionales y multiétnicos están sujetos a mayores conflictos, especialmente por el manejo político que se hace de ello. Segundo, entre los Estados del Mediterráneo existe un concepto común sobre lo que se entiende por desarrollo económico o social, pero no sucede lo mismo en cuanto al concepto de seguridad. Tercero, el papel político y social que desempeñan las Fuerzas Armadas en los Estados del sur no tiene ninguna similitud con el de los Estados europeos. Y cuarto, la falta de implicación de la sociedad civil sigue siendo una asignatura pendiente prácticamente en todas ellas, a pesar de algunos progresos habidos en los últimos años. Con estos parámetros es muy difícil coordinar los medios para establecer las bases de la seguridad y defensa. Ello dificulta toda la gestión de prevención de conflictos, pero también, mucho más, abordar aquellos conflictos abiertos que requieren una solución militar.

Es necesaria una reforma del sector de la seguridad en los países del sur del Mediterráneo que limite la interoperabilidad de las Fuerzas Armadas a una cuestión técnica y la aleje de las consideraciones políticas, que sin duda contribuyen a la tensión y amenaza del orden interno en estos países. Asimismo, la lucha contra el terrorismo internacional requiere una adaptación de las Fuerzas Armadas y Fuerzas de Seguridad del Estado en la que los países del sur tienen que hacer un esfuerzo todavía mayor del que ya están haciendo algunos, como son el caso de: Argelia, Túnez o Marruecos. En Oriente Próximo la situación todavía se convierte en más urgente, no digamos en el caso concreto del futuro Estado palestino.

Por tanto, la cooperación en la reforma de la seguridad debería constituir el primer paso en la materia, antes incluso de promover nuevas iniciativas de seguridad y defensa entre Estados, que, aunque se traten como tal, están lejos de ser homólogos en estas cuestiones.

Valoraciones finales

La región del Mediterráneo es un gran escenario en el que se cruzan muy diversos intereses estratégicos. Prueba de ello son los procesos e iniciativas multilaterales, que pretenden alcanzar una estabilidad en la que esos intereses comunes puedan beneficiar a las sociedades mediterráneas. Sin embargo, para que esto sea así, todavía queda una larga lista de desafíos pendientes, que inducen a la conflictividad en la región y que se pueden resumir de la siguiente manera:

- En un orden internacional cada vez más global, todos los conflictos de Oriente Medio y Oriente Próximo cada vez más están también interrelacionados.
- Los países de Oriente Próximo ya no pueden mantener la paz y la estabilidad sin el apoyo exterior de las Fuerzas Armadas internacionales.
- Los conflictos siguen obstaculizando el avance de cualquier iniciativa orientada al establecimiento de la estabilidad y prosperidad regional.
- La situación oriental del Mediterráneo, que lejos de resolverse se ha agravado en los últimos años, condiciona la evolución de la región en su conjunto.
- Los conflictos han contribuido al desgaste de las iniciativas multilaterales de la región al impedir el avance de la diplomacia internacional. Por el contrario, han favorecido su descrédito ante las sociedades civiles, las cuales han quedado al margen de estos procesos.

- Quizás, sea bien esclarecedora la reciente opinión de Shlomo Ben Ami, ex ministro de Asuntos Exteriores israelí, cuando afirma que el gran fracaso ha sido fundamentar los procesos mediterráneos en las condiciones derivadas de la confianza mutua. No oculta, quien fue interlocutor directo en las negociaciones entre palestinos e israelíes, su decepción al percatarse que durante más de 15 años, la acción multilateral se ha basado en una gran utopía (11).
- A pesar de todo, la acción multilateral sigue siendo esencial en el Mediterráneo. El papel de la Unión Europea como actor político debe ser reforzado. La UpM o la PEV se deben mantener como marcos de cooperación en la acción internacional de la región, asumiendo las reformas necesarias. Estados Unidos por una parte debería recuperar su papel equilibrado como actor en PPOP y, a su vez, debería sumarse al diálogo establecido como planteamiento estratégico de la Unión Europea, pues son muchos los intereses compartidos.
- Las iniciativas en el marco de la defensa y seguridad deberían iniciarse por la reforma del sector de seguridad en los países del sur del Mediterráneo.

(11) Intervención pública de Shlomo Ben Ami en el Círculo Nueva Economía con motivo de la conferencia del primer ministro palestino, Salam Fayad, Madrid, 14 de marzo de 2010.

CAPÍTULO QUINTO

EL IMPACTO DE LA DESACELERACIÓN ECONÓMICA GLOBAL EN LOS PAÍSES ÁRABES MEDITERRÁNEOS

EL IMPACTO DE LA DESACELERACIÓN ECONÓMICA GLOBAL EN LOS PAÍSES ÁRABES MEDITERRÁNEOS

Por JOSÉ COLLADO MEDINA

Introducción

Las posiciones de partida de los países islámicos mediterráneos son muy diversas, en esta crisis. Para algunos expertos la caída de los precios de los hidrocarburos y de los alimentos ha supuesto un cierto respiro –moderando en cierta manera la llamada por el Banco Mundial en su Informe de octubre de 2008 «crisis de las tres efes» (en inglés *food, fuel & finance*), crisis del petróleo, las finanzas y los alimentos– cuyos momentos más críticos se vivieron a mediados del año 2008, para otros supone un recorte drástico en las previsiones de ingresos (1)

Por último algunos autores como Gonzalo Escribano (2) opina que ninguno de los países del sur y del este del Mediterráneo ha entrado en recesión en el año 2009.

Ante los datos de Turquía y de Libia argumenta este autor que el caso de Turquía es fácilmente explicable por la existencia de unos lazos comer-

(1) «Rising food and fuel prices: addressing the risks to future generations Human Development Network. Poverty Reduction and Economic Management», Network, *The World Bank*, October 12, 2008.

(2) ESCRIBANO FRANCÉS, Gonzalo; SAN MARTÍN GONZÁLEZ, Enrique y MUÑOZ DELGADO, Beatriz: «La crisis económica internacional y las relaciones euromediterráneas. Una visión desde el sur de Europa», *Boletín Económico de ICE*, número 2.997, septiembre de 2010.

ciales con la Unión Europea proporcionalmente mayores que en el caso de los otros países mediterráneos no Unión Europea, mientras que el libio se debe, en gran medida, a la reducción de la demanda mundial de crudo debido a la crisis y al difícil momento que atraviesan sus relaciones políticas con la Unión Europea.

Hablando del empleo, dice este autor que dado que la mayoría de estos Estados están en vías de desarrollo, sus tasas de desempleo ya eran más elevadas, generalmente, que las europeas. Si a este hecho le añadimos el menor impacto económico general de la crisis, su incidencia en términos de empleo ha sido menor que en Europa. Aunque pueda ser llamativo que, en términos medios, estos países presenten una tasa de desempleo inferior (un 10,6%) a la de los países del sur de Europa (11,2%), hay que tener en cuenta la existencia generalizada de un fuerte subempleo y una desviación en las estadísticas que da unos datos reales sistemáticamente muy superiores a los oficiales.

En el caso del déficit comercial, se da a juicio de Gonzalo Escribano una situación similar incluso sin tener en cuenta a Libia y Argelia, los principales exportadores de hidrocarburos de la región (un -3,8% frente a un -7,4% de los países del sur de la Unión Europea). No obstante, dice, en este caso las estadísticas son más fiables.

Ante un menor impacto general de la crisis, no les ha hecho falta recurrir a las políticas fiscales expansivas, quedando su déficit público medio dos puntos por debajo de la Unión Europea-27 (-4,3% *versus* -6,2%).

En cuanto al nivel de deuda pública, en términos medios se hallarían justo en el criterio de convergencia, un 60%, aunque en este caso las disparidades serían más elevadas.

Nosotros vamos a retomar la cuestión desde la óptica de la existencia de una recesión, más aún, la desaceleración económica global coloca a países como Marruecos en medio de la puesta en marcha de ambiciosos planes de inversión y diversificación económica diseñados durante el periodo de bonanza, como su Tanger-Med.

Otros países mediterráneos, en cambio, afrontan la crisis tras un prolongado periodo de reformas y de ajustes estructurales, de liberalización económica y comercial, durante el cual tuvieron que realizar importantes recortes en sus sistemas de protección social y limitar la intervención del Estado en la economía.

Una mayor exposición a los mercados financieros de Estados Unidos y Reino Unido, así como unos mayores niveles de inversión inmobiliaria de carácter especulativo, han producido serios recortes en los presupuestos de los países del Golfo.

En el norte de África el sector inmobiliario y de la construcción también ha sufrido las consecuencias de la recesión, como en Marruecos, país donde el sector había crecido significativamente en los últimos años gracias a las importantes inversiones realizadas tanto por empresas europeas como por fondos de inversión del Golfo.

La bajada del precio de los hidrocarburos ha afectado seriamente a países exportadores como Argelia y Libia.

La reducción de las remesas de trabajadores en el extranjero, las exportaciones y el turismo han situado a países como Egipto y Marruecos en una complicada situación financiera y social, al aumentar significativamente los niveles de desempleo, especialmente entre los jóvenes, y reducir una fuente de recursos vital para muchas familias. Egipto es el quinto país del mundo que más dinero recibe en remesas de trabajadores en el extranjero, aunque la dependencia económica de dichas remesas es más alta en países como Marruecos, donde suponen un porcentaje mayor del Producto Interior Bruto (PIB). Según Adolfo Barajas, en el caso de Marruecos, como en Túnez, casi un 80% de estas remesas provienen de trabajadores en países europeos, mientras que en Egipto, la mayoría de ellos trabajan en los países del Golfo. De este modo: Egipto, Jordania y Líbano están sufriendo de manera indirecta, aunque con igual gravedad, las consecuencias del parón económico en los países exportadores de hidrocarburos (3).

En Libia y Argelia, una presión demográfica a la baja y la liquidez acumulada durante los años de bonanza han permitido que la desaceleración no se haya traducido en un retroceso sustancial de la calidad de vida de sus ciudadanos, aunque sí de las grandes poblaciones inmigradas desde países vecinos.

En países exportadores de hidrocarburos que se acababan de abrir al exterior, con escasos niveles de industrialización y diversificación eco-

(3) BARAJAS, Adolfo; CHAMI, Ralph; FULLENKAMP, Connel and GARG, Anjali: «The global financial crisis and worker's remittances to Africa: What's the damage?», International Monetary Fund, *Working Paper*, number 10/24, January, 2010.

nómica, así como menor inversión extranjera, como Libia, afrontan toda una serie de retos agudizados por la crisis, entre ellos el crecimiento del desempleo y de la pobreza y la marginalización de ciertos sectores de la población que pueden convertirse en fuentes de inestabilidad social.

Por último, el colapso del comercio internacional que ha seguido a la crisis económica ha supuesto un grave descenso de las exportaciones para los países de la región. El parón económico y el descenso en la demanda de mercados como la Unión Europea y Estados Unidos, principales mercados para las exportaciones de productos manufacturados e hidrocarburos de los países árabes, ha supuesto un revés económico adicional para las economías del norte de África. En el caso de estos últimos, las exportaciones a los países de la Unión Europea suponen casi el 80% del total de sus exportaciones en algunos casos (un 80% para Túnez y un 78% y 76%, respectivamente, para Libia y Marruecos) (4).

Los recortes de ingresos, ya sean por la caída de las rentas petrolíferas o por las provenientes de exportaciones, remesas y turismo, impondrán importantes límites a los procesos de desarrollo en marcha, así como grandes retos e incertidumbres sociales y políticas. En este sentido, la crisis pone a prueba las políticas y estrategias de desarrollo introducidas por los Estados y su propia estabilidad y fortaleza, tanto a nivel nacional como regional.

Analizaremos el entorno socioeconómico de los países de la orilla sur del Mediterráneo, poniendo especial énfasis en los que están más ligados a España, bajo este doble prisma: ¿Cuáles son sus parámetros fundamentales y cómo les está afectando la crisis en temas como recursos energéticos, remesas, recorte de ingresos, exportaciones y turismo, etc., fundamentales para su desarrollo?

El impacto y las consecuencias de la crisis en cada uno de los países islámicos mediterráneos dependerán tanto de su estructura económica y social como de las estrategias y planes de desarrollo específicos que han ido implementando durante el periodo anterior de crecimiento económico.

Nuestra área de trabajo

Miremos el mapa de la figura 1 y comprobemos cuán amplio es el espacio que cubren los países árabes mediterráneos. Delimitemos un espa-

(4) Doing Business in the arab world 2010. International Finance Corporation. *World Bank*.



Figura 1.- El área euromediterránea.

cio geopolítico: el norte de África (5). Veámoslo desde el punto de vista económico y con el interés de observar el impacto de la desaceleración económica global en los países árabes mediterráneos (yo añadiría: y sus implicaciones para España). Éste va a ser nuestra área de trabajo y le llamaremos Magreb (6).

Las cuestiones económicas no pueden entenderse tan objetivamente como las presentan los economistas neoliberales, existen un cúmulo de factores complementarios, no económicos, que muchas veces son más importantes que el hecho principal económico. Así pues, estudiaremos las economías del norte de África desde un enfoque multidisciplinario. No solamente veremos los parámetros económicos que nos dirán la evolución del país y el impacto que la desaceleración económica global ha ejercido sobre él y que afectan a nuestras relaciones comerciales inmediatas y, por tanto, a la balanza de pagos española, sino también elementos tales como el grado de corrupción y la consolidación de los movimientos integristas islamistas como actores de la vida parlamentaria, que pueden afectar a nuestras oportunidades de elección o, por

(5) Entenderemos por tal el espacio geográfico mediterráneo que va desde Mauritania a Egipto, pasando por Marruecos, Argelia, Túnez y Libia.

(6) Magreb, es la adaptación al español de una voz árabe que significa lugar por donde se pone el Sol, el Poniente, la parte más occidental del mundo árabe.

contagio, al conjunto de nuestras libertades y por tanto a nuestra política de seguridad.

¿Qué instrumento económico usaremos para detectar el interés para España de la zona? O lo que es igual: ¿Cómo sabremos qué regiones son más interesantes y a las que, por tanto, debemos prestar más atención?

Usaremos en primer lugar el instrumento económico de la balanza comercial de nuestro país con los países de la zona objeto de estudio, con lo que tendremos una imagen clara de qué países están ligados al bienestar actual español y por tanto habrán de ser de interés preferente en su estudio.

En el cuadro 1, cuyos datos hemos obtenido de la Agencia Tributaria (Ministerio de Economía y Hacienda. Departamento de Aduanas e Información Estadística). En su Informe que cubre todo el año 2009, titulado Información Estadística sobre el Comercio Exterior, de diciembre 2009, recoge nuestras relaciones comerciales en el pasado año con los países de la zona.

En el año 2009, las exportaciones españolas de mercancías han registrado un valor de 158.254,3 millones de euros, un 15,9% menos que en el año 2008. Los precios de las exportaciones se han reducido un 6,7%. De esta manera, el retroceso real de las exportaciones ha sido del 9,8% en el año 2009. Las importaciones se han situado en 208.436,8 millones de euros, con un descenso del 26,2%. Los precios de las importaciones han disminuido un 10,6% en el conjunto del año 2009, por lo que la caída en volumen de las importaciones ha sido del 17,4%.

Como consecuencia, el déficit comercial se ha reducido un 46,7%, hasta los 50.182,5 millones de euros. El déficit energético ha registrado un descenso del 40,0%, mientras que el déficit no energético ha retrocedido un 52,6%.

Por último, la tasa de cobertura se ha situado en el 75,9% en el año 2009, porcentaje superior en 9,2 puntos al del año 2008. Las exportaciones dirigidas a África han mostrado una reducción del 7,8% respecto a los valores del año 2008.

Por su parte, las compras a países de África han caído un 36,7% (caídas del 41,3% en el caso de Argelia, del 37,9% en el de Nigeria y del 15,1% en el de Marruecos). El déficit comercial con los países que no pertenecen a la Unión Europea (75,2% del total) ha registrado un retroceso del 45,1% respecto al año 2008.

Cuadro 1.- Los 20 países de mayor volumen de comercio con España, enero/diciembre de 2009.

Orden	Países	Volumen de comercio (miles de euros)	Porcentaje	Importación más introducción (miles de euros)	Porcentaje	Exportación más importación (miles de euros)	Porcentaje	Saldo comercial
1	Francia	55.255.841	15,07	25.055.156	112,02	30.200.686	19,08	5.145.530
11	Argelia	5.876.136	1,60	3.786.252	1,82	2.089.884	1,32	-1.696.368
12	Marruecos	5.460.334	1,49	2.379.141	1,14	3.081.193	1,95	702.051
20	Suecia	3.317.940	0,90	2.093.304	1,00	1.224.636	0,77	-868.668
	Total 20 países	279.068.078	76,10	155.814.177	74,75	123.253.901	77,88	-32.560.276
	Total Magreb	11.336.470	3,00	6.165.393	3,00	5.171.077	3,00	-994.317
	Total comercio exterior	366.691.073	100,00	208.436.796	100,00	158.254.277	100,00	50.182.519
	TOTAL MAGREB/20 PAISES	4,06	3,94	3,96	4,01	4,20	3,85	3,05
	TOTAL MAGREB/TOTAL COMERCIO EXTERIOR	3,09	3,00	2,96	3,00	3,27	3,00	1,98

Fuente: Elaboración propia.

Viendo estas cifras, el 61,44% de todas las importaciones que realizamos de África el año pasado provienen del grupo de países objeto de estudio, siendo el total de importaciones de África unos 17 millones de euros, un 8% del total de importaciones españolas en el periodo.

Por otra parte exportamos al grupo de países objeto de estudio un 75,28% del total de nuestras exportaciones, siendo el total de exportaciones a África unos nueve millones de euros, un 6% del total de exportaciones españolas en el periodo.

Dentro del total de nuestros indicadores comerciales españoles se tratan de porcentajes relativamente bajos. Así que una primera aproximación nos diría que no es una zona de especial relevancia económica, lo que no quiere decir que no lo sea desde el punto de vista estratégico o de seguridad. Si nos fijamos en los países que integran el cuadro 2, vemos dos datos curiosos. De dos países: Argelia y Libia, somos importadores (pero sólo a Libia, de reciente aparición en nuestras cuentas, le compramos de una forma importante). De un país, Marruecos somos más vendedoro-

Cuadro 2.- África: resumen de datos económicos por países, año 2009.

Magreb	Importación más introducción			Exportación más expedición		
	Valores		Peso	Valores		Peso
	Miles de euros	Porcentaje total mundial	Toneladas	Miles de euros	Porcentaje total mundial	Toneladas
Argelia	3.786.252	1,82	13.873.627	2.089.884	1,32	3.107.589
Egipto	1.439.009	0,69	4.751.701	831.742	0,53	722.291
Libia	2.153.461	1,03	6.720.442	271.739	0,17	284.791
Marruecos	2.379.141	1,14	1.936.327	3.081.193	1,95	2.415.365
Mauritania	77.497	0,04	142.116	53.468	0,03	86.715
Túnez	428.976	0,21	571.528	663.412	0,42	566.570
<i>Total Magreb</i>	<i>10.264.336</i>	<i>4,93</i>	<i>27.995.741</i>	<i>6.991.438</i>	<i>4,42</i>	<i>7.183.321</i>
<i>Total África</i>	<i>16.707.488</i>	<i>8,02</i>	<i>51.229.137</i>	<i>9.287.786</i>	<i>5,87</i>	<i>10.940.715</i>
<i>PORCENTAJE MAGREB/ÁFRICA</i>	<i>61,44</i>	<i>61,47</i>	<i>54,65</i>	<i>75,28</i>	<i>75,30</i>	<i>65,66</i>

Fuente: Elaboración propia.

res que compradores, lo cual es relativamente nuevo y Egipto nos vende productos en cantidades más importantes que nos compra. Túnez tiene un comercio relativamente equilibrado y Mauritania no es significativo. Una variación del comportamiento económico en estos cuatro primeros países puede afectar claramente a nuestro bienestar general lo que en principio pueden ser objeto de nuestra atención.

Demos un paso más, afinemos nuestra selección usando otra herramienta: el «volumen de comercio» (7). Si seleccionamos los 20 países de mayor volumen de comercio con España en el periodo estudiado, podemos observar en el cuadro 1, cómo dos países de esos cuatro se encuentran entre los seleccionados.

En el cuadro 1, recogemos los datos del país con el que mantenemos mayor volumen de comercio: Francia, y también con el que menos: Suecia (de entre los 20 importantes, que hacen el 76% de nuestro comercio exterior).

Son significativos dos países: Argelia con un 1,6% del 76% que forma el volumen total de los 20 países (principalmente recursos energéticos) y Marruecos (principalmente bienes y servicios) con un 1,49%, del total de volumen de comercio realizado por España y con España.

Volvemos a observar que sólo el 4% del volumen de comercio de los 20 países con los que mantenemos importante volumen de comercio pertenecen a nuestro estudio. Porcentaje que se reduce a un 3% si nos referimos al volumen de comercio total de España con el exterior.

Tenemos claramente dos países que despiertan nuestro interés económico en primer lugar: Argelia y Marruecos, por su posición en nuestra balanza comercial española, y otros dos: Libia y Egipto, cuyo volumen de comercio los hace interesantes dentro del grupo de países del área objeto de estudio. Con esta primera selección acudamos a una visión más pormenorizada del área.

Al hablar del norte de África estamos hablando del sur y oeste de un espacio geográfico (el Mediterráneo) donde tres continentes hacen frontera, lo que propicia una densa red de intercambios económicos que se da desde tiempo de los tartesios y los fenicios, aunque sólo se vive una unidad política en el tiempo del Imperio romano. Ello confirma la

(7) Entendemos por volumen de comercio el total de importaciones realizadas por España sumado al total de exportaciones realizadas por nuestro país.

vocación comercial y económica de la zona (8), pues la falta de unidad política nunca obstaculizó la intensidad de los intercambios comerciales y esto se debió, esencialmente, a dos factores: por una parte la movilidad que da el propio medio acuático y por otra parte el nacimiento de las burguesías urbanas mercantiles, fenómeno propio del mar Mediterráneo y que, según mi criterio, diferencia a esta zona de la Europa del Norte, de predominio aristocrático y feudal, y que explicaría el fenómeno del clientelismo político tan corriente entre los Estados mediterráneos del sur y este, hoy en día.

Ese negociar permanentemente entre las familias o los Estados dominantes en el mar Mediterráneo y sus gobernados, que podríamos calificar como clientelismo, tendría su origen pues en aquellas burguesías urbanas mercantiles, cuadro 3.

Dado que la actividad económica representa una parte esencial de la vida social y se entrelaza con gran cantidad de normas, preceptos, costumbres y obligaciones morales, que conforman la sociedad, podríamos decir que una única característica cultural aglutinante condicionaría el bienestar de grupo social, así como su capacidad para competir. Estaríamos hablando de lo que F. Fukuyama califica del «nivel de confianza inherente a la sociedad» (9).

Las sociedades mediterráneas del sur se estructuran originariamente como sociedades individualistas con escasa capacidad de asociación. Esto las llevará, con el devenir de la Historia, a convertirse en sociedades «familiares» en las que el camino principal hacia la sociabilidad reside en la familia y, en sentido más amplio, en otro tipo de parentesco como los clanes o las tribus. El nivel de confianza entre personas que carecen de un vínculo de parentesco es bajo y por tanto la comunidad voluntaria suele ser débil. En la Europa del Norte se dará por el contrario un tipo de sociedad con un alto nivel de confianza social generalizada y una fuerte predisposición a la sociabilidad espontánea (10).

(8) SEGURA, F. Simón: *Manual de Historia económica mundial y de España*, pp. 81 y siguientes, editorial Centro de Estudios «Ramón Areces», Madrid, 1993.

(9) FUKUYAMA, F.: *La confianza (Trust)*, Ediciones BSA, Barcelona, 1998.

(10) Que se refleja también con el devenir del tiempo en el fenómeno de los Estados dinásticos y sus estrategias de casamientos que se dan en la Europa del Norte entre los siglos XII al XVIII y que acaban con Napoleón.

Cuadro 3.– RNB per cápita. Método Atlas, dólares corrientes.

Países	Años		
	2007	2008	2008/2007 (porcentaje)
Argelia	3.620	4.190	15,75
Egipto	1.500	1.800	20,00
Libia	10.270	12.380	20,55
Marruecos	2.230	2.520	13,00
Mauritania	840	–	–
Túnez	3.210	3.480	8,41

Fuente: Elaboración propia, e Informe de Desarrollo Humano PNUD, 2006.

El hundimiento del Imperio almohade en el año 1269 significó, para la mitad occidental del mundo islámico, el final del periodo de los grandes imperios que abarcaban: África Septentrional, Egipto y España. Sin embargo, el fracaso de la política imperial no condujo a la aparición de monarquías nacionales. La subsistencia de la organización administrativa imperial, con fronteras poco delimitadas entre la Administración central y las federaciones tribales descentralizadas, caracterizó la historia de África Septentrional desde mediados del siglo XIII hasta los siglos XIX y XX en los que Francia, España e Italia introdujeron, con la colonización, nuevas formas de organización política.

En el otro extremo del Mediterráneo, el Imperio otomano fue una realidad que conformó la situación administrativa actual de las regiones ribereñas. El clientelismo político, la pervivencia de los clanes y las familias, y la experiencia histórica de su organización política-administrativa son elementos a considerar cuando veamos la situación económica actual de los países ribereños.

Por la gran cantidad de países que abarca el capítulo, usaremos algunos indicadores puramente económicos y otros de nueva factura para dar una idea de la potencialidad de la zona.

El primer indicador macroeconómico que vamos a usar es la Renta Nacional Bruta (RNB) (11) que reflejará realmente las diferencias en el poder

(11) El «ingreso disponible» puede definirse como la cantidad máxima que un hogar puede gastar en bienes y servicios para el consumo, durante un período de tiempo determinado, sin afectar su disponibilidad de activos financieros y no financieros.

adquisitivo entre países. Hay que tener siempre presente la inconsistencia de las series de datos de que se dispone y la disparidad en las fuentes (12).

En los países que tengamos datos usaremos un reciente índice de economías sumergidas, cuadro 4.

Para movernos a través de los países de la zona, nos valdremos de dos elementos neutros. Por una parte consideraremos aquellos países que viven de las rentas de sus recursos energéticos (el petróleo y el gas natural) y por otra el nivel de población de los países estudiados (13). Fijaremos la divisoria de población en 10 millones de personas considerando por supuesto los indicadores de desarrollo de los países que lo tengan, cuadro 5.

Tenemos la siguiente fotografía de la zona en el año 2009: países con más de 10 millones de habitantes y con petróleo y gas natural, Argelia

Cuadro 4.– *Economía sumergida en el Magreb, año 2005.*

Países	Renta per cápita (dólares)	Economía informal (estimado en porcentaje del PIB)	Población (millones)
Argelia	2.280	34,10	31,80
Egipto	1.310	35,10	67,60
Libia	5.410	–	5,40
Marruecos	1.520	36,40	30,10
Mauritania	420	–	2,90
Túnez	2.630	38,40	9,90

Fuente: Elaboración propia e Informe del Banco Mundial, 2005.

Por lo tanto el «ingreso disponible» será diferente al concepto de RNB, pues el concepto de «disponible» incluye ingresos que no se derivan de la actividad, es decir, las transferencias corrientes o ingresos sin contrapartida que obtiene la economía. COLLADO, José *et al.*: *Curso de economía para no economistas*, pp. 132 y siguientes, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1996.

- (12) Para estudiar un fenómeno económico, necesitamos series de datos de al menos 10 años que estén tomados y elaborados con la misma metodología. Esto es, que sean consistentes.
- (13) Usamos la metodología que el profesor LORCA, Alejandro apunta en su libro: *Las economías del Magreb. Opciones para el siglo XXI*, pp. 43 y siguientes, editorial Pirámide, Madrid, 1998.

Cuadro 5.– *Distribución población/recursos energéticos.*

Población	Con petróleo y gas natural	Sin recursos energéticos
Más de 10 millones	Argelia: 33,9 millones	Egipto: 80,1 millones
		Marruecos: 31,2 millones
		Túnez: 10,1 millones
Menos de 10 millones	Libia: 6,2 millones	Mauritania: 3,1 millones

Fuente: Elaboración propia e Informe de Desarrollo Humano, PNUD, 2009.

con 33,9 millones. Dentro de esa misma franja de población pero sin rentas apreciables provenientes del petróleo o del gas natural, tenemos a Egipto con 80,1 millones de habitantes, a Marruecos con 31,2 millones de habitantes y a Túnez con 10,1 millones de habitantes.

En la franja de menos de 10 millones de habitantes nos encontramos con Libia con 6,2 millones de habitantes y por último en los países sin rentas provenientes de los recursos energéticos nos encontramos con Mauritania con 3,1 millones de habitantes (14).

Indicadores económicos

Veremos a continuación con cierto detalle cada uno de estos grupos. En la categoría de países con poca población y renta derivadas del petróleo nos encontramos con Libia, cuadro 6, p. 144.

Libia, país con una RNB *per cápita* de 12.380 dólares estadounidenses para el año 2008, que ha supuesto un aumento del 20,55% respecto al año anterior y que el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) la coloca en el puesto 55 de 182 en cuanto al Índice de Desarrollo Humano (IDH), en la categoría de desarrollo humano alto, es el más desarrollado de los seis países examinados. Un país en el que la población urbana ha pasado de 75,7% en el año 1990 al 77,9%, de la población total en el año 2010, lo que supone un abandono del campo

(14) Según datos sacados del Informe sobre el Desarrollo Humano del año 2009 del PNUD. Entre el abanico de datos hemos escogido los calculados para el año 2007.

Cuadro 6.- Tendencias demográficas.

Rango de desarrollo humano	Población total (millones)			Porcentaje de incremento natural		Tasa neta de movilidad internacional		Población urbana (porcentaje del total)		Tasa de dependencia infantil		Tasa de dependencia de la tercera edad		Tasa de fertilidad total (nacional por mujer)	
	Años			Años		Años		Años		Años		Años		Años	
	1990 (1)	2007 (2)	2020 (3)	1990/2005 (4)	2005/2010 (5)	1990/2005 (6)	2005/2010 (7)	1990 (8)	2010 (9)	1990 (10)	2010 (11)	1990 (12)	2010 (13)	1990/2005 (14)	2005/2010 (15)
<i>Muy alto</i>															
1 Noruega	4,2	4,7	5,2	0,4	0,4	0,2	0,6	72,0	77,6	29,3	28,4	25,2	22,7	1,9	1,9
15 España	38,8	44,1	48,6	0,1	0,2	0,2	0,8	75,4	77,4	29,8	22,0	20,5	25,3	1,3	1,4
<i>Alto</i>															
55 Libia	4,4	6,2	7,7	2,0	1,9	0,0	0,1	75,4	77,9	79,7	45,9	4,7	6,6	4,1	2,7
<i>Medio</i>															
98 Túnez	8,2	10,1	11,4	1,8	1,0	-0,1	0,0	57,9	67,3	66,5	32,4	8,0	9,6	3,1	1,9
104 Argelia	25,3	33,9	40,6	2,3	1,6	0,0	-0,1	52,1	66,5	80,6	39,5	6,8	6,8	4,1	2,4
123 Egipto	57,8	80,1	98,6	2,2	1,9	-0,2	-0,1	43,5	42,8	78,4	50,8	6,9	7,3	3,9	2,9
130 Marruecos	24,8	31,2	36,2	2,0	1,5	-0,3	-0,3	48,4	56,7	70,6	42,1	6,8	8,1	3,7	2,4
154 Mauritania	2,0	3,1	4,1	2,8	2,3	-0,1	0,1	39,7	41,4	84,5	67,5	5,2	4,6	5,7	4,5
<i>Bajo</i>															
182 Níger	7,9	14,1	22,9	3,3	3,9	0,0	0,0	15,4	16,7	100,7	104,7	4,1	4,1	7,8	7,1

Cuadro 6.- (Continuación).

Rango de desarrollo humano	Población total (millones)			Porcentaje de incremento natural		Tasa neta de movilidad internacional		Población urbana (porcentaje del total)		Tasa de dependencia infantil		Tasa de dependencia de la tercera edad		Tasa de fertilidad total (nacional por mujer)	
	Años			Años		Años		Años		Años		Años		Años	
	1990 (1)	2007 (2)	2020 (3)	1990/2005 (4)	2005/2010 (5)	1990/2005 (6)	2005/2010 (7)	1990 (8)	2010 (9)	1990 (10)	2010 (11)	1990 (12)	2010 (13)	1990/2005 (14)	2005/2010 (15)
África	638,6	964,5	1.276,1	2,6	2,3	-0,1	-0,1	4,6	4,6	85,5	71,5	5,9	6,1	5,6	4,6
Asia	3.178,8	4.029,3	4.596,3	1,7	1,2	0,0	0,0	2,4	2,4	55,2	39,0	7,8	10,0	3,0	2,4
Europa	720,8	730,7	732,8	0,0	-0,1	0,1	0,2	1,5	1,5	30,7	22,5	19,1	23,8	1,6	1,5
Iberoamérica y Caribe	437,5	564,1	639,6	1,9	1,3	-0,1	-0,2	70,6	79,2	62,1	42,7	8,2	10,5	3,0	2,3
América del Norte	282,7	341,7	383,4	0,7	0,6	0,5	0,4	2,0	2,0	32,7	29,6	18,5	19,5	2,0	2,0
Oceanía	26,9	34,5	40,3	1,2	1,0	0,3	0,3	2,4	2,4	41,4	37,2	14,3	16,6	2,5	2,4
MUNDO	5.285,3	6.664,8	7.668,5	1,5	1,2	0,0	0,0	2,6	2,6	53,8	41,2	10,0	11,6	3,1	2,6

NOTAS: 1. Dado que los datos están basados en las definiciones del tamaño de una ciudad, se debe tener cuidado con las comparaciones.

2. Los datos se refieren a la proyección de la variación media.

3. Los datos son agregados proporcionados por la fuente original.

Fuente: Elaboración propia. Columnas 1-7 y 10-15, Informe de Naciones Unidas, 2009.

por la ciudad y en el que la tasa de fertilidad total ha descendido de 4,1 nacimientos por mujer en el periodo 1990-1995 a 2,7 nacimientos por mujer en el periodo 2005-2010.

En este país socialista árabe, el Estado es el principal actor económico. El Estado y Muammar El Gaddafi, como *Guía de la Revolución* y cabeza de la familia beduina dominante, tienden a identificarse, de forma que en la legitimación del poder se solapa lo temporal y lo religioso. Las actuaciones de política económica se dan desde un Estado paternalista apoyado en una organización tribal autoritaria. De esta forma la presencia del Estado mediatiza la actuación de los mecanismos económicos. Cada vez que existe un problema, es el Estado el que acude a resolverlo con sus rentas.

No se poseen datos suficientes del Banco Mundial para calcular qué porcentaje de la RNB es «economía sumergida». Dentro del segmento de países con mucha población y sin rentas derivadas de la explotación de sus recursos energéticos, se encuentran: Egipto, Marruecos y Túnez.

Egipto, con una RNB *per cápita* de 1.800 dólares, para el año 2008, que ha supuesto un aumento del 20% respecto al año anterior y que el PNUD la coloca en el puesto 123 de 182 en cuanto al IDH en la categoría de desarrollo humano medio, es el penúltimo desarrollado de los seis países examinados. El Banco Mundial calcula que su economía sumergida supone el 35,1% del PIB.

Un país en el que la población urbana ha pasado del 43,5% en el año 1990 al 42,8% de la población total en el año 2010, lo que supone un abandono de la ciudad por el campo, suceso único en la zona, y en el que la tasa de fertilidad total ha descendido de un 3,9 nacimientos por mujer en el periodo 1990-1995, a 2,9 nacimientos por mujer en el periodo 2005-2010.

Marruecos, con una RNB *per cápita* de 2.520 dólares para el año 2008, que ha supuesto un aumento del 13% respecto al año anterior y que el PNUD la coloca en el puesto 130 de 182 en cuanto al IDH en la categoría de desarrollo humano medio, es el antepenúltimo desarrollado de los seis países examinados. El Banco Mundial calcula que su economía sumergida supone el 36,4% del PIB. Un país en el que la población urbana ha pasado del 48,4% en el año 1990 al 56,7% de la población total en el año 2010, lo que supone un abandono del campo por la ciudad y en el que la tasa de fertilidad total ha descendido de 3,7 nacimientos por

mujer en el periodo 1990-1995 a 2,4 nacimientos por mujer en el periodo 2005-2010.

Túnez, con una RNB *per cápita* de 3.480 dólares para el año 2008, que ha supuesto un aumento del 8,41% respecto al año anterior (la que menos ha crecido en el periodo) y que el PNUD la coloca en el puesto 98 de 182 en cuanto al IDH en la categoría de desarrollo humano medio, es el tercer desarrollado de los seis países examinados. El Banco Mundial calcula que su economía sumergida supone el 38,4% del PIB.

Un país en el que la población urbana ha pasado del 57,9% en el año 1990 al 67,3% de la población total en el año 2010, lo que supone un abandono del campo por la ciudad y en el que la tasa de fertilidad total ha descendido de 3,1 nacimientos por mujer en el periodo 1990-1995 a 1,9 nacimientos por mujer en el periodo 2005-2010. En Túnez se dan las condiciones de país en vías de desarrollo con situaciones de paro, inflación y baja productividad.

Los tres países: Egipto, Marruecos y Túnez, se encuentran clasificados en el grupo de países con ingresos medios brutos, esto es de 736 a 9.075 dólares en el año 2003 y con un IDH medio, esto es, entre 0,500 y 0,799, lo que los coloca en una posición cómoda para poder acceder a un nivel superior.

En estos países se dan condiciones que podríamos llamar de países en vías de desarrollo con situación de paro, inflación, baja productividad e insuficiencia alimentaria, de forma que la acción conjunta de la organización familiar (alaitas en Marruecos) o el clan –Partido Nacional Democrático (PND)– en Egipto unido al poder temporal y al poder económico, configuran una tendencia secular a la intervención del Estado como principal actor económico. También en este caso la organización familiar –en Túnez el Reagrupación Constitucional Democrático RCD (*Ressemmlement Constitutionnet Democratique*) de Zine el Albidine Ben Ali configura una situación cíclica que da lugar a la anteriormente mencionada tendencia secular intervencionista del Estado como también principal actor económico.

Se dan en estos tres países políticas de distribución igualitaria de los artículos de primera necesidad muchos de ellos subsidiados en el precio.

Cuando hablamos de países con rentas procedentes del petróleo y una población elevada lo hacemos de *Argelia* que es un país con una RNB *per cápita* de 4.1900 dólares para el año 2008, que ha supuesto un au-

mento del 15,75% respecto al año anterior y que el PNUD la coloca en el puesto 104 de 182 en cuanto al IDH en la categoría de desarrollo humano medio, es el segundo desarrollado de los seis países examinados. El Banco Mundial calcula también que su economía sumergida supone el 34,1% del PIB.

Un país en el que la población urbana ha pasado del 52,1% en el año 1990 al 66,5% de la población total en el año 2010, lo que supone un abandono del campo por la ciudad y en el que la tasa de fertilidad total ha descendido de 4,1 nacimientos por mujer en el periodo 1990-1995, a 2,4 nacimientos por mujer en el periodo 2005-2010.

Es un Estado rentista, como en el caso de Libia, al basar los ingresos de su economía en la renta del petróleo y, como en el caso anterior, es el Estado el principal actor económico, de forma que el Estado y la familia dominante en el caso argelino, desde el año 1962 el Frente de Liberación Nacional (FLN) y más tarde la élite política y militar que apoya a Abdelaziz Bouteflika como presidente de la nación desde las accidentadas elecciones del año 1999, tienden a identificarse.

En la legitimación del poder también se solapan lo temporal y lo religioso. Como hemos dicho antes, el Estado como actor económico es omnipresente e interviene en todos los niveles del sistema económico controlándolo totalmente, figura 2.

Por último, entre los países con poca población y que no poseen rentas derivadas del petróleo, tenemos a *Mauritania*, con una RNB *per cápita* de 840 dólares para el año 2007. Para el año 2008 no tenemos datos, por lo que desconocemos su variación respecto al año anterior y el PNUD la coloca en el puesto 154 de 182 en cuanto al IDH, en la categoría de desarrollo humano medio. Es el menos desarrollado de los seis países examinados. El Banco Mundial no señala datos para calcular cuanto supone su economía sumergida respecto al PIB. Un país en el que la población urbana ha pasado del 39,7% en el año 1990 al 41,4% de la población total en el año 2010, lo que supone un abandono del campo por la ciudad y en el que la tasa de fertilidad total ha descendido de 5,7 nacimientos por mujer en el periodo 1990-1995, a 4,5 nacimientos por mujer en el periodo 2005-2010. Cabe destacar la complejidad de la sociedad mauritana, tradicionalmente tejida en torno a alianzas tribales, en la que el presidente de la República pertenece a los «árabes blancos», el presidente del Parlamento a los esclavos libe-

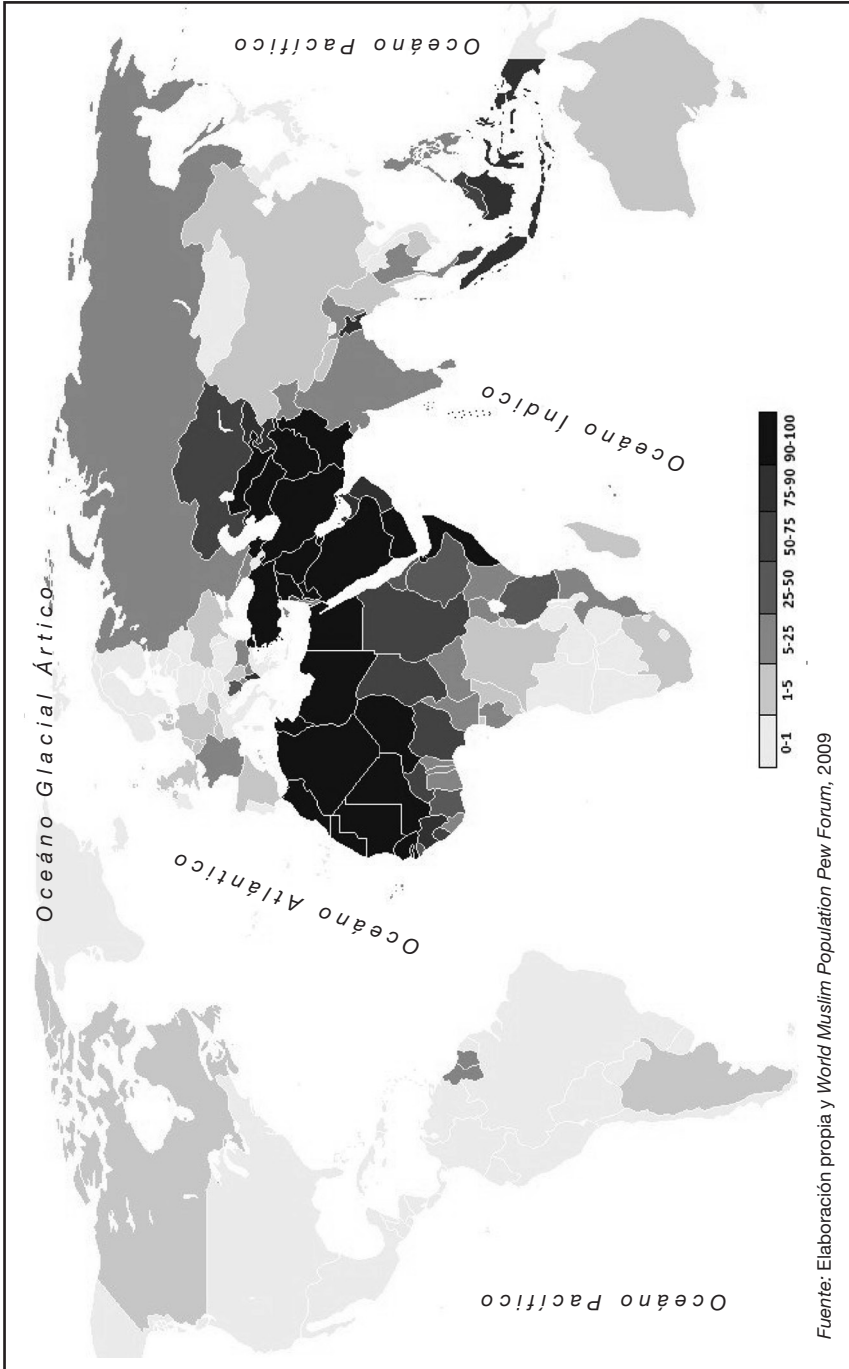


Figura 2.- Porcentaje de población musulmana sobre la población total.

rados, un grupo que ha hecho escuchar su voz en las últimas décadas, y el presidente del Senado es *zeny* (negro).

La crisis, con Senegal y Mali, de finales de los años ochenta produjo un conflicto étnico en Mauritania entre la etnia mayoritaria y dominante, los *maur* (moros) que representan el 60% de la población, y la población negra marginada, alrededor del 40%, con un reparto geográfico concreto, el norte es mayoritariamente de población arabo-bereber y el sur de mayoría negra, entre ellos los *wolof*, población mayoritaria de Senegal, y el problema de los refugiados mauritanos en Senegal y Mali.

La zona desde el punto de vista socioeconómico tiene una cierta homogeneidad. Por una parte, excepto Libia, la zona está situada en el sector medio de los países según su IDH y de sus ingresos brutos lo que la mantiene cerca de la posibilidad de, en algún momento, saltar a la zona de los países desarrollados altos. Mantiene, excepto Egipto, un alto nivel de crecimiento de la población urbana y es una población que empieza a envejecer y la tasa de natalidad se va acercando en todos los países al nivel del 2,2 (nivel de recambio en el año 1980), según la United Nations Population Division, excepto en el caso de Túnez que ya ha rebasado a la baja ese indicador, acercándose a los valores de envejecimiento de la Unión Europea.

El número medio de hijos por mujer en edad fértil se sitúa en España, el año 2007, en 1,40, que es el valor más alto desde el año 1990. En el año 2006, los países de la Unión Europea con valores más altos en este indicador eran Francia, 2,00; Irlanda, 1,90; y Suecia, 1,85; según datos de Eurostat.

La mitad de la zona no registra movilidad internacional de sus ciudadanos y la otra mitad: Argelia, Egipto y Marruecos mantiene una discreta emigración, siendo en este último país el indicador más importante.

Sería interesante, para entender la pintura que estamos realizando, pararnos unos momentos en el concepto del Estado en el mundo islámico. Cuando hablamos de Estado debemos tener presente que en el mundo islámico no existe estructura del Estado tal y como la conocemos en la orilla norte del mar Mediterráneo (15).

(15) El islam nace en una sociedad en la que no existía ningún tipo de Estado, puede ser que debido a esto, el islam se configuró como una comunidad (*umma*) dirigida tanto a los árabes como a otras personas.

Existe un «poder» que puede estar sustentado en un pacto entre clanes, tribus o familias, como es el caso de Libia (Muammar El Gaddafi como *Guía de la Revolución* y cabeza de la familia beduina dominante), o de Líbano (la distribución de asientos en la Asamblea Nacional Libanesa nos permite tener una panorámica de los clanes dominantes: 64 pertenecen a los musulmanes (de los que 27 son suníes, 27 chiíes, ocho drusos, y dos alauitas) y otros 64 a los cristianos (de los que 34 son maronitas) (16) o incluso puede estar sustentado en una monarquía controlada por una familia dominante, como es el caso de Marruecos, su rey Mohamed VI y la dinastía de los alauitas.

También puede adoptar la forma de una república controlada por un partido con implantación muy fuerte como es el caso de Siria (el Partido Baath, de Bashar al-Assad, dominado por el clan alauita), Egipto (el PND de Mohamed Hosni Mubarak), Argelia (con el FLN) o Túnez (con Zine el Abidine Ben Ali y el RCD, de forma que tener esta matización presente a la hora de ver el comportamiento de los Estados ribereños siempre es un saludable punto de partida.

No todos los países árabes parten de la misma posición a la hora de afrontar la crisis. Las cifras de renta *per cápita*, aunque no garantizan un reparto justo o equilibrado de la riqueza, sí que permiten estimar el nivel de vida general de los ciudadanos.

Las tasas de desempleo, especialmente entre los más jóvenes, representan uno de los principales retos para muchas economías árabes a corto y medio plazo. Según el Informe de Desarrollo Humano Árabe, el paro juvenil afecta a los países árabes de una forma «desproporcionada». La tasa media de desempleo entre los jóvenes ronda el 30%, y es especialmente preocupante en países como Argelia, que presenta un 45% de desempleo juvenil. Aunque menos alarmante, los datos también son preocupantes en otros lugares como Egipto, que presentan un 25% de desempleo entre los jóvenes y donde, al igual que Argelia, es muy alto el porcentaje de su población por debajo de los 15 años, lo que puede contribuir a que en el futuro las tasas de desempleo juvenil puedan incrementarse (17).

(16) CIA *The world fact book* 2004, en: <http://www.umsl.edu/services/govdocs/wofact2004/index.html>

(17) *Arab Human Development Report 2009: Challenges to Human Security in the Arab Countries*, p. 109, PNUD.

Las tasas de desempleo en Egipto se podrían disparar en el año 2010, según un análisis realizado por la Unión de Trabajadores Egipcios en el Extranjero, que consideraba que el impacto de la crisis sobre la mano de obra egipcio se manifestará de forma clara en el año 2010 (18).

El desempleo y la necesidad de crear puestos de trabajo para una población joven que va en aumento es probablemente uno de los mayores retos que afrontan buena parte de los países árabes.

Esta situación socioeconómica se hace todavía más compleja en aquellos países que no cuentan con ingresos de las exportaciones de hidrocarburos pero sí enfrentan fuertes presiones demográficas. En un breve periodo de tiempo, tendrán que crear puestos de trabajo para una población mayoritariamente joven.

Los casos de Marruecos y de Egipto son tal vez los ejemplos más claros de esta situación. El desempleo y el analfabetismo plantean problemas especialmente graves para los sectores más pobres de la población que son, con los inmigrantes del Golfo, los que se verán más afectados por el ajuste de la crisis, la caída del empleo y de las remesas.

En este sentido, Kenji Moriyama piensa que la crisis económica y el consiguiente déficit público ponen en riesgo los planes de desarrollo, inversión pública y los procesos de industrialización, así como las políticas sociales y de contratación pública. El aumento de desempleo puede ser la forma más probable por la que la crisis económica se traslade en crisis social, especialmente en aquellos países donde la renta *per cápita* y las condiciones de desarrollo humano son más bajas (19).

Génesis de la crisis

Los primeros años del siglo XXI, entre 2002 y 2008, ven el tercer *boom* del petróleo y fueron especialmente positivos para las rentas de los países árabes exportadores de hidrocarburos y, especialmente, para el Golfo. Los precios del petróleo y del gas alcanzaron cifras históricas que se tradujeron en un aumento prácticamente exponencial de su liquidez y

(18) *Impacts of the Global Financial Crisis on Egyptian Workers, Fifth Report*, Center for Trade Union & Workers Services (Egypt), July, 2009.

(19) MORIYAMA, Kenji: «The Spillover Effects of the Global Crisis on Economic Activity in MENA Emerging Market Countries-An Analysis Using the Financial Stress Index», International Monetary Fund, *Working Paper* 10, January, 2010

reservas. Las economías de estos países crecieron a ritmos constantes superiores al 6% en términos reales, incluso cercanos al 10% en algunos países del Golfo. En consecuencia, la renta *per cápita* de estos países prácticamente se duplicó.

El aumento de la liquidez permitió a los países exportadores afrontar diversos proyectos de industrialización, diversificación e infraestructuras que generaron una fuerte demanda de empleo y un aumento de la actividad económica que repercutió de forma muy positiva en otros países vecinos. Como resultado, los países árabes no exportadores de petróleo también experimentaron fuertes crecimientos de su PIB, así como de la renta *per cápita* que, como hemos visto antes en cuadros anteriores, se reconoce en el último Informe de Desarrollo Humano Árabe, 2009.

Las grandes pérdidas experimentadas tanto por fondos soberanos como capitales privados árabes en los mercados financieros del Reino Unido y Estados Unidos, contagiaron el *crack* bursátil de septiembre de 2008 a la mayor parte de las Bolsas de Oriente Medio. Tras el anuncio de bancarrota de Lehman Brothers, el 15 de septiembre de 2008, la Bolsa de Arabia Saudí cayó un 6,5%, Doha un 7%, Kuwait un 3,8% y Abu Dhabi un 4,35%. Algunas Bolsas como la de Kuwait tuvieron que cerrar durante varios días para evitar ciertos momentos de pánico.

A lo largo del año 2009, las caídas de estos mercados bursátiles en el Golfo han seguido una trayectoria paralela a las de otros mercados de Europa y norte de América con los que se encuentran fuertemente conectados. De mayo de 2008 a enero de 2009 prácticamente todos los mercados de valores árabes vieron también cómo los índices se reducían a la mitad.

Por otra parte, las Bolsas árabes relativamente menos afectadas por estas fluctuaciones han sido las de Marruecos, Líbano y Jordania, con caídas acumuladas de enero de 2008 a marzo de 2009, entre 13% y el 28% respectivamente, destacando en particular el buen comportamiento de la Bolsa de Túnez, con un crecimiento también acumulado en ese periodo del 18%.

Varios factores coincidieron a la hora de provocar la crisis bancaria árabe: por un lado, grandes excesos en la concesión de créditos durante el periodo de expansión económica, especialmente al sector inmobiliario, unido por otro, a una fuerte preferencia por las inversiones en los mercados secundarios. Como apunta el Maher Hassan, cuando el valor

de estos bienes y los beneficios de las empresas se desplomaron en picado, aumentó tanto el riesgo financiero general como los impagos, debilitando el balance de los bancos (20), cuadro 7.

Los precios del petróleo comenzaron a disminuir durante el verano de 2008. Sin embargo, de septiembre a diciembre de ese año el precio pasó de 100 a 40 dólares por barril, recuperándose ligeramente a partir de febrero del 2009, aunque siguiendo una pauta mucho más moderada.

Los países árabes suman el 65% de las reservas mundiales de petróleo y el 45% de las de gas. La exportación de estos productos genera el 50% del PIB y el 80% de sus rentas. Como consecuencia, la caída del precio de los hidrocarburos ha afectado de manera especial a los países exportadores: Argelia y Libia que han frenado en seco las altas tasas de crecimiento que venían manteniendo en años anteriores (21).

Inversiones interárabes e inmobiliarias

En el norte de África el sector inmobiliario y de la construcción también ha sufrido las consecuencias de la recesión como en Marruecos, país donde el sector había crecido significativamente en los últimos años gracias a las importantes inversiones realizadas tanto por empresas europeas como por fondos de inversión del Golfo (22). Según Mahmoud Mohieldin, ministro de Inversiones de la República Árabe de Egipto, los productores de petróleo, en vez de invertir sus ingresos en bonos del Tesoro de Estados Unidos o depositarlos en cuentas en eurodólares en bancos multinacionales, estaban acumulando reservas en divisas para reducir la deuda pública y aumentar su participación en los Fondos Soberanos de Inversión (FSI) y una variedad de instituciones de inversión complejas pero controladas por el Estado.

Pese a los recientes descensos de los precios, se preveía en el año 2008 que los ingresos petroleros del Consejo de Cooperación de los Países del Golfo (CCG) superarán los 600.000 millones de dólares y que se man-

(20) *The effects of Global Crisis on Islamic and conventional Banks*. HASSAN, Maher y DRIDI, Jemma: «International Monetary Fund», *Working Paper*, pp. 12-14, International Monetary Fund, September, 2010.

(21) «La crisis desde los países árabes. Seguimiento», *Boletín de Economía y Negocios de Casa Árabe*, número 13, p. 10, 18 de agosto de 2009

(22) *2009 MENA Economic Developments and Prospects Report*, p. 30, Banco Mundial, 3 de octubre de 2009.

Cuadro 7.- Comparación de la distribución sectorial de créditos entre la banca islámica y la banca convencional, en porcentaje para el año 2008.

Conceptos	Arabia Saudí		Kuwait		Emiratos Árabes Unidos		Bahrein		Qatar		Jordania		Malasia		Turquía	
	Banca islámica	Banca convencional	Banca islámica	Banca convencional	Banca islámica	Banca convencional	Banca islámica	Banca convencional	Banca islámica	Banca convencional	Banca islámica	Banca convencional	Banca islámica	Banca convencional	Banca islámica	Banca convencional
Préstamos a los consumidores	35,1	18,9	12,0	12,8	31,0	24,2	22,8	32,0	26,0	25,0	16,9	15,6	22,6	11,6	15,1	28,1
Construcción e inmobiliaria	5,5	8,3	18,9	15,4	26,0	18,4	12,1	19,7	38,3	19,2	17,8	21,1	22,4	37,0	19,7	5,2
Sector público	15,5	9,8	0,0	9,0	7,1	14,5	1,3	6,8	5,9	27,5	0,0	7,3	0,0	0,5	0,0	0,0
Comercio	27,0	23,6	28,5	5,4	7,8	10,0	15,7	21,6	21,4	8,1	57,8	14,2	0,0	20,6	9,3	12,7
Otros	16,9	39,4	40,6	57,4	28,1	32,9	48,0	19,9	8,5	20,2	7,5	41,8	55,0	30,3	55,9	54,1

Fuente: The effects of Global crisis on Islamic and Conventional Banks. Maher Hassan y Jemma Dridi, Fondo Monetario Internacional, Working Paper, Fondo Monetario Internacional, p. 14, September, 2010.

tendrían elevados en el año 2009. Se concretaron tres canales básicos a través de los cuales esos ingresos podrían incidieron en las economías de los Estados del Golfo y los países árabes vecinos:

- *Comercio de bienes*. Este sector seguía revistiendo una importancia relativamente pequeña. El comercio entre los países árabes creció hasta un total de 11,2% de su comercio total en el ejercicio fiscal 2006-2007, pero ese nivel no bastaba para producir un beneficio importante. Por ejemplo, en Egipto, el comercio con los países árabes en 2006-2007 apenas representó el 9,6% del comercio total del país.
- *Comercio de servicios*. Este sector produjo un flujo mucho mayor de ingresos en la región, por remesas y turismo. Los egipcios que trabajaban en el exterior, incluidos los países del CCG habían incrementado significativamente sus remesas, lo cual contribuyó positivamente a la balanza de pagos y el bienestar de sus hogares. Según el Banco Central de Egipto, las remesas de trabajadores egipcios en países del CCG aumentaron un 160% entre 2003-2004 y 2006-2007, pasando de 1.210 millones de dólares a 3.130 millones de dólares. Su participación en el total de remesas de egipcios en el exterior pasó de un 40% a un 50% en ese periodo. El turismo casi se triplicó desde el año 2002, llegando a 10.800 millones de dólares en el año 2007. Cerca del 20% de los turistas eran árabes. El Ministerio de Desarrollo Económico de Egipto estimó que cada dólar gastado por los turistas generó un ingreso de cuatro o cinco dólares, de modo que su impacto sobre los ingresos y nivel de vida de los trabajadores del sector turismo y conexos fue importante.
- *Inversión*. Parte del capital del CCG que era invertido en Estados Unidos y Europa se reorientó hacia países árabes, constituyéndose en el canal más eficaz entre los países del CCG y sus vecinos. Países como: Egipto, Jordania y Marruecos se han convertido en destinos atractivos para la inversión del CCG (Instituto de Finanzas internacionales, 2008). Los elevados superávit por cuenta corriente, junto con las inversiones de sociedades e individuos, han permitido que una parte considerable de las inversiones del CCG se realicen a través de FSI. Estos Fondos provenientes del Golfo han mostrado un gran interés en los instrumentos financieros híbridos, además del tradicional uso de excedentes de reservas para efectuar inversiones de capital privado a largo plazo (23), cuadro 8.

(23) *International Working Group of Sovereign Wealth Funds, 2008, «Sovereign Wealth Funds Generally Accepted Principles and Practices», Santiago Principles Report, p. 2.*

Cuadro 8.- Principales inversionistas.

Países	Fondos	Activos	Creación (años)	Puesto
Emiratos Árabes Unidos	Organismo de Inversiones de Abu Dhabi	875,0	1976	1
Arabia Saudí	Tenencias extranjeras de SAMA	365,2	1990	3
Kuwait	Organismos de inversiones en Kuwait	264,4	1953	6
Qatar	Organismos de inversiones en Qatar	60,0	2003	12
Emiratos Árabes Unidos-Abu Dhabi	Empresa de desarrollo Mubadala	10,0	2002	29
Bahrein	Sociedad holding Mumtalakat	10,0	2006	30
Arabia Saudí	Fondo de inversión pública	5,3	2008	32
Omán	Fondo de reservas generales del Estado	2,0	1980	39
Emiratos Árabes Unidos-Ras al Khaimah	Organismo de inversiones RAK	1,2	2005	40
Activo de los FSI del CCG (miles de millones de dólares)		1593,1		
Porcentaje sobre el total de activos de los FSI existentes en el mundo		41,6		

Nota: Los Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Qatar y Bahrein son países miembros del Grupo Internacional de FSI, en tanto que Arabia Saudí y Omán son observadores permanentes. Los FSI correspondientes a los Estados del CCG representan más del 40% de los activos de dichos Fondos.

Fuente: Sovereign Wealth Institute, agosto de 2008.

La Inversión Extranjera Directa (IED), en su mayor parte relacionada con privatizaciones, grandes proyectos de infraestructura y nuevas inversiones accionarias, ha sido el instrumento preferido por la mayoría de Estados del CCG para invertir en sus vecinos. La proporción de fondos del CCG en el total de la IED en Egipto –el mayor receptor de IED de los Estados del CCG– pasó de apenas 4,56% en el año 2005 a 25,2% en el año 2007.

Pero en este periodo no sólo destacó el aumento del volumen de IED, también cambió el patrón de las inversiones del Golfo y su diversificación hacia economías vecinas. En los años setenta y ochenta, las inversiones del Golfo se concentraban más en el desarrollo inmobiliario y el sector de hidrocarburos. Los mayores ingresos petroleros han permitido a los gobiernos del CCG diversificar sus economías a fin de no depender tanto de los hidrocarburos, y adoptar una estrategia más amplia de inversión en infraestructuras y participaciones en empresas de mercados desarrollados y emergentes. No obstante, aún con la diversificación, la industria de hidrocarburos produce más del 80% de los ingresos totales del gobierno, y la participación de los hidrocarburos en el PIB de los países del CCG en realidad ha aumentado, del 36% en el año 2002 a casi el 50% en el año 2007. En la actualidad, las inversiones del Golfo en Egipto, mediante sociedades con empresas con base en países industrializados y con experiencia operativa en países del CCG, han trascendido sus ámbitos tradicionales y ahora incluyen manufacturas, agricultura orgánica, informática y comunicaciones, servicios financieros y logística.

Por otro lado, algunos vecinos se estaban beneficiando de la inversión de cartera en empresas inscritas en Bolsa (24).

La brusca desaceleración del crecimiento en los países del Golfo ha repercutido de manera negativa en las inversiones interárabes que muchos fondos de inversión y empresas venían desarrollando también en el norte de África.

Además de Marruecos, Argelia es otro de los países afectados por este recorte de inversiones árabes. La empresa emiratí Emaar, una de las mayores constructoras del Golfo, anunció en julio 2009 la paralización de

(24) *Mahmoud Mohieldin Inversiones entre vecinos Finanzas y Desarrollo*, pp. 41-42, Fondo Monetario Internacional, diciembre de 2008.

su actividad y el cierre de su oficina en Argelia, donde tenía firmados proyectos por valor de 20.000 millones de dólares (25).

Remesas y turismo

Junto al descenso de la inversión extranjera, algunos países árabes han sufrido otros dos severos contratiempos en materia económica: el descenso de las remesas de inmigrantes, en los países no exportadores de petróleo y el descenso del número de turistas. Este último fenómeno tiene repercusiones en todos los países árabes, pero afecta especialmente a los no exportadores, con una mayor dependencia también de estos ingresos, cuadro 9.

Según Thorsten Bech (26), el descenso de las remesas se ha debido principalmente a que miles de inmigrantes se han quedado sin los empleos que venían desarrollando bien en Europa o bien en los países del Golfo. Concretamente, según señala el Banco Mundial, los países árabes son los que más están sufriendo el descenso de las remesas a nivel mundial, por delante de otros países de América Latina, Asia, o del África Subsahariana.

Cuadro 9.– Porcentaje de crecimiento previsto de las remesas.

Países	Año 2009		Año 2010	
	Baja	Alta	Baja	Alta
Marruecos	-7,70	-13,80	2,00	3,50
Túnez	-6,26	-11,00	3,00	5,40
Argelia	-6,26	-11,00	2,90	5,10
Egipto	-1,10	-1,90	8,60	15,30
Libia	-3,80	-6,80	5,60	9,90
Mauritania	2,30	4,10	8,00	14,30

Fuente: Fondo Monetario Internacional Regional Economic Outlook, Fondo Monetario Internacional Balance of Payments Statistics Yearbook; Global Migrant Origin Database; Singh, Haacker and Lee, 2009.

(25) BEIDAS-STROM, Samya; LIAN, Weicheng and MASEEH, Ashwaq: *The Housing Cycle in Emerging Middle Eastern Economies and its Macroeconomic Policy Implications*, International Monetary Fund, Working Paper, December, 2009.

(26) *What explain the cost of remittances?.* Thorsten Bech. MARTÍNEZ PERIA, María Soledad: *Policy Research Working Paper. 5072. The World bank. Development Research Group. Finance and Private Sector Team*, October, 2009.

Egipto es el quinto país del mundo que más dinero recibe en remesas de trabajadores en el extranjero, aunque la dependencia económica de dichas remesas es más alta en países como Marruecos, donde suponen un porcentaje mayor del PIB.

En el caso de Marruecos, como en Túnez, casi un 80% de estas remesas provienen de trabajadores en países europeos, mientras que en Egipto, la mayoría de ellos trabajan en los países del Golfo. De este modo, Egipto, está sufriendo de manera indirecta, aunque con igual gravedad, las consecuencias del parón económico en los países exportadores de hidrocarburos.

Las remesas de los trabajadores egipcios en el extranjero disminuyeron un 15%, mientras que el número de estos trabajadores que regresaron del Golfo aumentó a 7.000 en marzo de 2009 (27).

En cuanto al turismo, el informe realizado por la Organización Mundial del Turismo en junio de 2009, con cifras del primer cuatrimestre del año, apunta que el turismo en Oriente Medio fue el que más cayó del mundo durante esos primeros meses del año 2009. En total, los países de Oriente Medio recibieron un 18% menos de turistas. El informe publicado por el Banco Central de Egipto el 17 de junio afirmaba que los ingresos por turismo en el país disminuyeron un 17,3% en el primer trimestre con respecto al año 2008. Por el contrario, en los países del norte de África, el turismo no sólo no descendió, sino que aumentó un 6% (28).

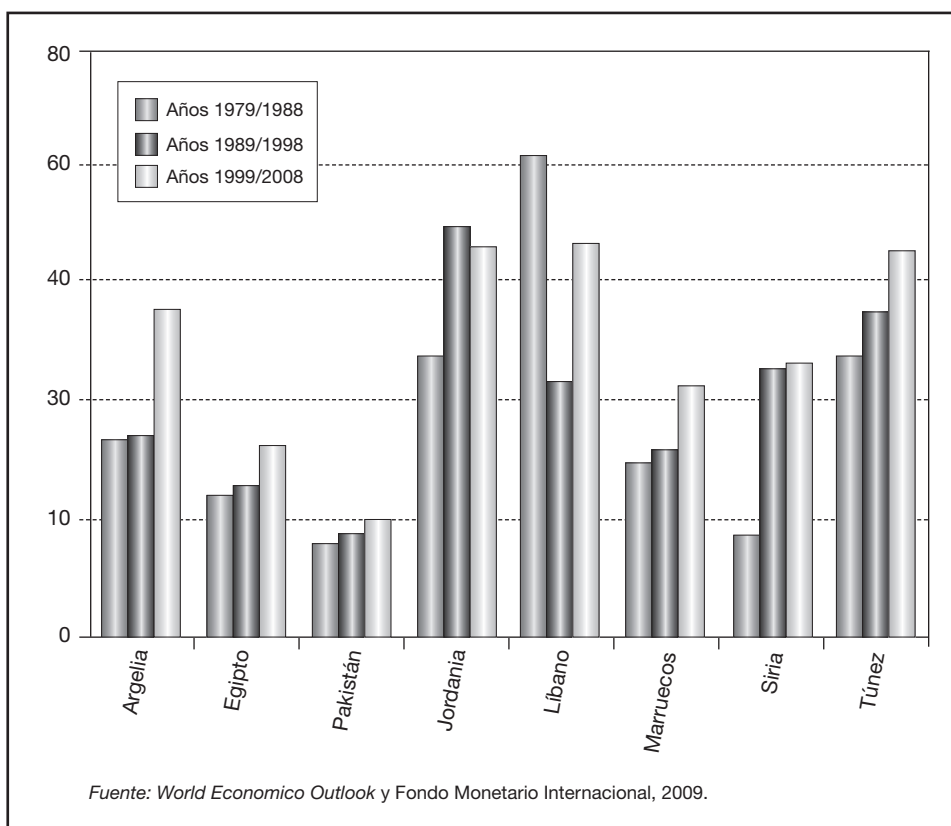
Por último, el colapso del comercio internacional que ha seguido a la crisis económica ha supuesto un grave descenso de las exportaciones para los países de la región. El parón económico y el descenso en la demanda de mercados como la Unión Europea y Estados Unidos, principales mercados para las exportaciones de productos manufacturados e hidrocarburos de los países árabes, ha supuesto un revés económico adicional para las economías del norte de África.

En las figuras 3 y 4, p. 162 reproducimos la evolución de las importaciones y exportaciones de algunos países de la zona, para darnos una idea del desfase, entre unas y otras.

(27) Banco Mundial. Comunicado de prensa número: 2010/024/DEC. Merrell Tuck, en mtuckprimdahl@worldbank.org

(28) *World Tourism Barometer 2009*, United Nations World Tourist Organization, July, 2009.

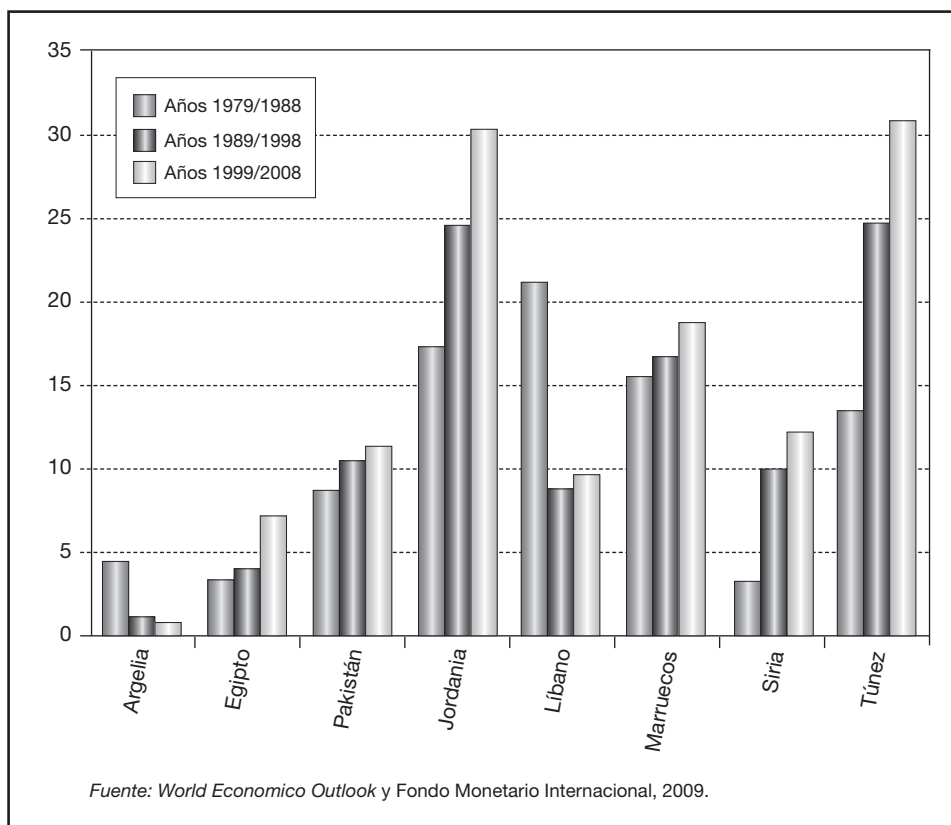
Las exportaciones a los países de la Unión Europea suponen casi el 80% del total de las exportaciones del norte de África en algunos casos (un 80% para Túnez y un 78% y 76% respectivamente para Libia y Marruecos) (29). Según Rina Bhattachayia (30) las tendencias del comercio en la región a finales del año 2009 muestran el empeoramiento general de las balanzas por cuenta corriente, mayor en las del Golfo, aunque mantengan, en general, saldos positivos. Concretamente, los países exportadores de petróleo del mundo árabe han pasado de tener una balanza positiva de 348.000 millones de dólares en el año 2008 a una de 62.100 en el



Cuadro 3.- Exportaciones, en porcentaje del PNB.

(29) *European Neighbourhood Policy: Economic Review of EU Neighbour Countries*, Comisión Europea, agosto de 2008.

(30) BHATTACHAYIA, Rina and TOUJAS BERNATE, Joel: «Constraints on trade in the MENA región», International Monetary Fund, *Working Paper*, febrero de 2010.



Cuadro 4.- Importaciones, en porcentaje del PNB.

año 2009. Esto se explica principalmente debido a que las exportaciones en el año 2008 sobrepasaron el billón de dólares, y se han estancado en los 685.800 millones en el año 2009.

En Marruecos, donde las fuentes oficiales mantienen una posición de optimismo económico, también reconocen la preocupación por la disminución combinada de los ingresos por exportaciones, turismo y remesas. Un informe del Royal Institute for Strategic Studies de 2009, recoge que, durante el primer trimestre de 2009, las exportaciones marroquíes cayeron un 5%, la inversión directa extranjera un 36%, las remesas un 11% y los ingresos por turismo un 14% (31).

(31) «Le Maroc face à la crise financière et économique mondiale: enjeux et orientations des politiques publiques», Royal Institute for Strategic Studies, mayo de 2009.

Y mañana, ¿qué?

Tras el impacto de estas crisis consecutivas la situación económica y fiscal de los países árabes ha quedado significativamente debilitada. A pesar de ello, en general, se puede decir que, como en otros países, las inversiones públicas en infraestructuras, servicios y energía, han tomando el relevo de la caída de la inversión privada, sobre todo extranjera y no sólo en los países exportadores de petróleo. Se mantienen y amplían los proyectos de expansión de carreteras, puertos, ferrocarriles, redes eléctricas, etc. en Marruecos y Argelia.

Aunque estas inversiones introducirán presiones en los déficit públicos, sobre todo en los países exportadores que habían previsto contar con mayores ingresos, dada la coyuntura de precios en el mercado de hidrocarburos, se espera que las reservas acumuladas eviten tener que acudir al endeudamiento exterior. Argelia, que había conseguido eliminar su deuda externa, entra de nuevo en una posición de déficit presupuestario (según *The Economist* del 4% del PIB), aunque el BMI (*Business Monitor International*) en su informe de octubre de 2009 (32) señalaba que si los países MENA (*Middle East and North África*) desean mantener esta recuperación económica en el largo plazo deberían aprovechar la actual crisis para afrontar los retos pendientes en instituciones e infraestructuras que han frenado el crecimiento durante décadas.

Basta echar un vistazo a la evolución del PIB en los países árabes en los últimos 20 años para comprobar la extrema dependencia de sus economías de la evolución del precio del petróleo. Una sucesión de picos y simas en forma de sierra que refleja la volatilidad de una economía no diversificada y extremadamente dependiente de factores ajenos a su control.

El BMI añade que durante los años previos a la crisis el crecimiento de los países de Oriente Medio ha sido «respetable, pero no estelar», comparado con otras regiones en desarrollo. Este crecimiento fue idéntico al experimentado durante los años noventa e incluso inferior al de los años ochenta.

Se estima que la región MENA necesita 300.000 millones de inversiones durante los próximos 10 años para cubrir la actual necesidad de infra-

(32) *North Africa Business Forecast Report*, Business Monitor International, October 2009, en: <http://www.businessmonitor.com/>

estructuras, pese al esfuerzo en marcha. Se calcula que entre los años 1998 y 2007 los países del CCG invirtieron cerca de un 20% del PIB en infraestructuras, cifra escasa comparada con el 39% invertido en China o el 30% en Corea del Sur.

Sin estas necesarias infraestructuras y mejoras burocráticas y sin los consiguientes procesos de industrialización y diversificación, los actuales signos de recuperación económica que en los últimos meses se están produciendo en los países árabes pueden pasar a la Historia como un nuevo rebrote o un diente de sierra más en la gráfica, en lugar de sustentar una tendencia positiva de crecimiento constante y sostenible en el tiempo, propia de una economía emergente.

En el contexto actual resulta más urgente que nunca profundizar en las reformas y planes de desarrollo iniciados durante el periodo de bonanza, para disminuir la dependencia que los países árabes tienen de las fluctuaciones en los precios de hidrocarburos y los mercados internacionales.

Una mayor diversificación económica e industrialización es la clave para crear economías sostenibles y capaces de generar mayor empleo en el medio plazo predecía el mayor déficit presupuestario de los últimos 15 años, 10% del PIB. El BMI que, en su informe de agosto de 2010, señalaba que si los países MENA desean mantener esta recuperación económica en el largo plazo, deberían aprovechar la actual crisis para afrontar los retos pendientes en instituciones e infraestructuras que han frenado el crecimiento durante décadas (33).

Conclusiones

A la hora de considerar la situación económica actual de los países ribereños de la orilla sur del Mediterráneo, debemos tener siempre en mente el clientelismo político que allí se produce, la pervivencia de los clanes y las familias en los diferentes países y la experiencia histórica de su organización política-administrativa.

La zona desde el punto de vista económico tiene una cierta homogeneidad. Por una parte está situada en el sector medio de los países según

(33) *North Africa Business Forecast Report*, Business Monitor International, Aug, 2010, en: <http://www.businessmonitor.com/>

su IDH y de sus ingresos brutos, lo que no la aleja de la posibilidad de, en algún momento, dar el paso a la zona de los países desarrollados.

Tenemos claramente dos grupos de países que despiertan nuestro interés económico. En primer lugar Argelia y Marruecos, por su posición en nuestra balanza comercial española y, por otro lado, Libia y Egipto cuyo volumen de comercio los hace interesantes dentro del grupo de países del área objeto de estudio

Son países con un desigual desarrollo económico alineados con alguna tendencia (acordémonos del concepto de Estado) y con una economía sumergida que ronda el 33% de su RNB, en la mayoría de los casos. Además, poseen unas organizaciones estatales deterioradas y fuertemente deslegitimadas que poseen una potente estructura de seguridad paraestatal, que funciona como un Estado dentro del Estado. Todos reflejan en sus gobiernos élites que poseen una orientación concreta, lo que nos lleva directamente al último elemento a tomar en cuenta en un próximo futuro a la hora de evaluar a los países ribereños y es la consolidación de los movimientos islamistas como actores de la vida parlamentaria y, por tanto, económica.

Es pues un panorama delicado en el que hemos de extremar nuestra atención, habida cuenta del cruce de intereses estratégicos que se da en la zona. De la importancia estratégica que tienen dos de sus miembros: Argelia y Libia, y de la importancia comercial de Marruecos.

A pesar de que los aspectos sociopolíticos de la región son extremadamente diversos, en octubre de 2009, se reunieron en una mesa redonda en la institución Casa Árabe (34), los expertos y miembros del Club de Madrid (35), y apuntaron toda una serie de prioridades sobre las que conviene trabajar desde la esfera política, a nivel nacional, regional y también internacional, para promover modelos de desarrollo más sostenible y recobrar una línea estable de crecimiento económico a corto plazo en la región. Estas prioridades y medidas se concentran en tres áreas en particular: estrategias de desarrollo y gobernanza; integración regional y cooperación internacional. Concluyeron que en los países ára-

(34) Para más información sobre Casa Árabe, en: <http://www.casaarabe-ieam.es/>

(35) El Club de Madrid constituye el mayor foro mundial de ex presidentes y ex primeros ministros y supone un cuerpo consultivo único por la experiencia que acumulan sus miembros, en: <http://www.clubmadrid.org/>

bes del norte de África es muy importante el mantenimiento y creación de infraestructuras.

Sin estas necesarias infraestructuras y mejoras burocráticas y sin los consiguientes procesos de industrialización y diversificación, los actuales signos de recuperación económica que en los últimos meses se están produciendo en los países árabes pueden pasar a la Historia como un nuevo rebrote o un diente de sierra más en la gráfica, en lugar de sustentar una tendencia positiva de crecimiento constante y sostenible en el tiempo, propia de una economía emergente.

En el contexto actual resulta más urgente que nunca profundizar en las reformas y planes de desarrollo iniciados durante el periodo de bonanza, para disminuir la dependencia que los países árabes tienen de las fluctuaciones en los precios de hidrocarburos y los mercados internacionales. Una mayor diversificación económica e industrialización es la clave para crear economías sostenibles y capaces de generar mayor empleo en el medio plazo.

A pesar de que la actual crisis económica supone un momento de transformación en los países árabes, la mayoría de los expertos señalaron que la situación económica producirá pocos cambios en los actuales sistemas de gobierno.

En lo referente a los procesos de democratización en la región, los expertos señalaron que la situación de crisis económica puede provocar un incremento en la demanda de transparencia y control, especialmente en lo referente a la gestión de FSI.

Sin embargo, este aumento en la demanda de transparencia no parece que vaya a transformarse en un incremento de la tensión y de la contestación social contra los actuales gobiernos, ni alterar el *statu quo* en la región.

Es necesario mejorar y reconsiderar las actuales relaciones políticas y económicas de los países árabes a nivel regional y promover una mayor cooperación político-económica entre estos países (Sur-Sur).

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Por CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS

El Mediterráneo es y seguirá siendo una zona de tránsito crucial a escala global; es además punto de encuentro de tres continentes, de zonas de alta integración económica y, en menor medida, política y de seguridad y defensa –como es el caso de la Unión Europea– frente a otras fragmentadas y que incluso sufren de conflictos abiertos o latentes (Oriente Próximo y norte de África), de religiones y culturas y, finalmente, de los contrastes económicos más marcados del mundo. Con tal tarjeta de presentación el mar Mediterráneo es, en buena lógica, cruce de intereses estratégicos, donde actores regionales y también otros foráneos, pero involucrados en los procesos que en él se dan, interactúan.

Junto a las dinámicas clásicas de las relaciones entre Estados, que se dan en el marco complejo marcado por las susodichas características, el Mediterráneo alberga también actores no estatales y es escenario de la interacción de organizaciones internacionales intergubernamentales –Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Unión Europea, Liga Árabe, etc.– y también, dada su flexibilidad, de marcos multilaterales creados por Estados pero de carácter informal (Foro Mediterráneo Diálogo 5+5). Todo ello hace de la región un escenario ideal para aprehender las dinámicas de las relaciones internacionales presentes y futuras, dinámicas que nos obligan, además, a considerar en términos de análisis la región no sólo dentro de sus límites geográficos, sino interrelacionándola con vecindades que incorporan a Europa, en sentido amplio, a zonas adyacentes africanas como son el Sahel o el mar Rojo-

cuerno de África y, por el este, el Oriente Medio que se extiende hasta los confines de Asia Central.

Desde el punto de vista de la gobernanza marítima, la cuenca mediterránea se caracteriza por la coexistencia del régimen jurídico de la alta mar con el de las jurisdicciones nacionales –todavía en una proporción equilibrada: 46% alta mar; 54% aguas bajo jurisdicción nacional– lo que implica una cierta complejidad a la hora de hacer compatibles los intereses comunes –tanto regionales como de terceros Estados presentes en sus aguas– con los nacionales ribereños.

El proceso de ampliación jurisdiccional, que ha adquirido un nuevo impulso en los últimos años, tiene como consecuencia la generación de nuevas fronteras que a su vez requieren ser acordadas entre los Estados afectados, abriendo nuevos frentes diplomáticos y exacerbando los conflictos preexistentes. Al mismo tiempo, en el Mediterráneo existe una amplia diversidad de estructuras de gobernanza marítima con la implicación de la gran mayoría de los Estados ribereños. Sin embargo, la presencia de esta arquitectura legal e institucional no garantiza un estado ecológico aceptable y pone de manifiesto la insuficiencia de los instrumentos en vigor.

Mientras que la legalidad marítima está suficientemente desarrollada para garantizar aspectos claves del Derecho Internacional –libertad de navegación y libre tránsito por los estrechos–, el deterioro ambiental y los conflictos fronterizos pueden convertirse en nuevos factores desestabilizadores.

Cualquier estrategia de seguridad integral que se conciba para el mar Mediterráneo debe estar fundamentada sobre dos elementos claves: el equilibrio y la integración. Todo ello hace necesario, en las nuevas circunstancias, una mayor implicación tanto de Estados ribereños, como de aquellos extramediterráneos pero con intereses en la zona (principalmente Estados Unidos), así como de las organizaciones regionales (Unión Europea y OTAN) con fuerte presencia en este mar.

La construcción de una seguridad duradera exige una aproximación multidimensional tanto de carácter bilateral como multilateral, que beneficie a todos los actores y permita hacer frente no sólo a los síntomas, sino también a las causas profundas de los riesgos y amenazas para la seguridad. En definitiva, únicamente una gestión integrada e integral de estos desafíos permitirá dar coherencia y eficacia a las políticas de seguridad diseñadas para dar respuesta a los problemas del Mediterráneo.

Oriente Próximo sigue teniendo su propia dimensión y sigue siendo determinante para una región que lo incorpora sólo en parte, en lo geográfico, pero de lleno en lo geoestratégico, como es el Mediterráneo. Los conflictos regionales y periféricos, que vienen obstaculizando tradicionalmente cualquier acercamiento en clave de cooperación de los muchos que se pueden inventariar en la cuenca, persisten ahí e, incluso, se ven agravados con la participación creciente de actores estatales y no estatales. El cruce de intereses estratégicos es aquí más visible que en ningún otro rincón del mar Mediterráneo. La participación en positivo de potencias ajenas geográficamente a la región sigue siendo imprescindible y las perspectivas de arreglo de los distintos conflictos que aquí se juxtaponen siguen pareciendo lejanas.

Éstos han venido lastrando las iniciativas de diálogo y de cooperación mediterráneas. No obstante, cabe destacar que, si los altos objetivos fijados por esas iniciativas no van a alcanzarse de momento –pues no se crea la necesaria confianza entre sus participantes–, sí es preciso, y posible, que se aprovechen estas relaciones multilaterales para alcanzar logros más limitados pero que permitan avanzar.

A las dificultades descritas han de añadirse las económicas, que es preciso ubicar en el marco de la actual crisis global. En una zona en la que más allá del hecho de representar una frontera Norte-Sur nos encontramos con una cierta homogeneidad en lo que a los países de las orillas sur y este, con la excepción de Israel, respecta, sí es preciso hacer algunas consideraciones globales seguidas de otras más particularizadas.

Todos los países estudiados necesitan de reformas estructurales en el ámbito de la gobernanza –las instituciones estatales sufren de un deterioro estructural, están deslegitimadas y marcadas por lacras como la excesiva burocratización, el clientelismo y niveles excesivos de economía sumergida–, la diversificación de las economías que no existe y la falta de integración regional, empezando por la dimensión Sur-Sur.

Si no se avanza por el sendero de las reformas en profundidad las fluctuaciones de los mercados internacionales seguirán teniendo un duro impacto en estos países. El panorama previsible es muy delicado pues, ante la ausencia de dichas reformas, los signos de recuperación económica que se han venido dando no conllevan una mejora en términos sociales y la frustración se incrementa.

Los dos grandes productores de hidrocarburos de entre los países estudiados: Argelia y Libia, siguen siendo monoprodutores y se ubican en el epicentro de ese cruce de intereses estratégicos que caracteriza al mar Mediterráneo, pero deberían de ser precisamente por ello los que más avanzaran por el sendero de las reformas y de la diversificación económica para mejorar su posición internacional de forma estable.

GLOSARIO DE ACRÓNIMOS

ACCOBAMS: Acuerdo sobre Conservación de Cetáceos en Mar Negro, Mediterráneo y Zona Atlántica Contigua.

ACNUR: Alto Comisariado de Naciones Unidas para los Refugiados.

AKP: Partido de la Justicia y el Desarrollo (Turquía).

AQMI: Al Qaeda en el Magreb Islámico.

BMI: *Business Monitor International*.

BTC: Bakú-Tbilisi-Ceyhan (oleoducto).

BTE: Bakú-Tbilisi-Erzurum (oleoducto).

CCG: Consejo de Cooperación de los Países del Golfo.

CEMN: Cooperación Económica del Mar Negro.

CNUDM: Convención de Naciones Unidas sobre Derecho del Mar.

CPC: *Caspian Pipeline Consortium*.

FAL: Fuerzas Armadas del Líbano.

FAO: Organización para la Agricultura y la Alimentación (ONU).

FDI: Fuerzas de Defensa de Israel.

FINUL: Fuerza Interina de Naciones Unidas en el Líbano.

FNL: Frente de Liberación Nacional (Argelia).

FSI: Fondos Soberanos de Inversión.

IDH: Índice de Desarrollo Humano.

IED: Inversión Extranjera Directa.

INCB: Órgano Internacional de Control de Estupefacientes (*International Narcotics Control Board*) (ONU).

LAU: *Local Administrative Units*.

MEDA: Fondos de la Unión Europea de Ayuda a Países Mediterráneos (Proceso de Barcelona).

MEDOC: Mediterráneo Occidental.

MEDOR: Mediterráneo Oriental.

MENA: *Middle East and North Africa*.

NUTS: *Numenclatura de Territorial Units Statiscs*.

OCI: Organización para la Conferencia Islámica.

ONU: Organización de Naciones Unidas.

OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte.

OUA: Organización para la Unidad Africana.

PEV: Política Europea de Vecindad.

PESC: Política Exterior y de Seguridad Común.

PESD: Política Europea de Seguridad y Defensa.

PIB: Producto Interior Bruto.

PKK: Partido de los Trabajadores (*Kurdos Kurdistan Workers Party*).

PMI: Política Marítima Integrada (Unión Europea).

PND: Partido Nacional Democrático (Egipto).

PNUD: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUMA: Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

PPOP: Proceso de Paz de Oriente Próximo.

RAMOGE: Tratado de Protección Medioambiental Marítima y Costera.

RCD: Partido Constitucional Democrático Reunidos (*Rassemblement Constitutionnel Démocratique*) (Túnez).

RNB: Renta Nacional Bruta.

UMA: Unión del Magreb Árabe.

USAFRICOM: Mando Militar para África (Estados Unidos).

UpM: Unión para el Mediterráneo.

ZEE: Zona Económica Exclusiva.

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

Presidente: D. CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS

Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Secretario: D. ÁNGEL MARÍA RINCÓN LÓPEZ

Coronel de Artillería DEM y profesor del CESEDEN.

Vocales: D. JUAN LUIS SUÁREZ DE VIVERO

Catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Sevilla.

D.^a MARÍA DOLORES ALGORA WEBER

Profesora de Relaciones Internacionales de la Universidad CEU-San Pablo.

D. JOSÉ COLLADO MEDINA

Profesor de Economía Aplicada de la Universidad Nacional de Educación a Distancia .

D. IGNACIO FUENTE COBO

Teniente coronel de Artillería DEM.

Las ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que refleje, necesariamente el pensamiento del CESEDEN, que patrocina su publicación

ABSTRACT

The first chapter is focusing on the political, diplomatic and social aspects of the Mediterranean region, paying special attention to the fact that this is the meeting point of continents, cultures, monotheistic religions and, consequently, different perceptions on political, economic and security matters. The Mediterranean region evolved from the transit corridor it was during the Cold War to the complex framework it has become today. The post-Cold War period permitted to regional actors to explore dialogues and cooperation initiatives, but they remain very much affected by open or latent conflicts remaining unresolved and by deep differences in perceptions affecting the countries to the North and the South of the basin.

The in-depth analysis of a selection of countries and sub-regions is completed with an approach to the multilateral frameworks that are defining the Mediterranean as an area of proliferating dialogues and other multilateral initiatives led by actors such as the European Union, NATO, and others. Finally, our analysis is considering the Mediterranean in wider terms, exploring the importance of neighbouring regions such as the Sahel in Africa or the Greater Middle East until Central Asia in order to define the security challenges that are transforming it in a crossroad of strategic interests.

Maritime uses and activities have a decisive influence on inter-regional and global relations due to their impact on the well-being of coastal populations, States' security and economic development. Maritime governance requires a high degree of cooperation, especially in a basin with the geographical features of the Mediterranean Sea with its criss-cross of strategic interests and, currently, with half the waters under the legal regime of the high seas. As the *maritimization* of the economy intensi-

fies and environmental impacts become more acute, intervention in activities and the protection of ecosystems and resources become more necessary. Both national and international political institutions are therefore essential structures that can be used to support this governmental action. The move from a jurisdictional scheme dominated by the legal regime of the high seas to a basin constituted by national jurisdictions will by necessity result in changes in regional marine governance: the lesser importance of what is common to the benefit of national initiatives. Nevertheless, the nature of a semi-closed basin will continue to force the search for multilateral and international solutions and deals. In this maritime scenario, both Spain (leading State in the region due to its extensive maritime jurisdictions) and the European Union (whose members exercise jurisdictional rights over a quarter of these waters) hold a significant share of responsibility.

Chapter three presents a geopolitical vision of the Mediterranean based on a geographical division in sub-regional systems, so that the different Border States can be classified according to a series of common features to every system that distinguish it from the others. Therefore a general study of all the systems is realized at the beginning, so that we can later focus on a detailed analysis of the security strategies of two specific sub-systems, those represented by Turkey and Northern Africa.

The methodology employed is based on the basic idea that borderline States consider Mediterranean to be a fundamental space for its own security, and accordingly they try to define and promote different national strategies to support its stability. The final aim of all of them would be to reduce the impact present and future conflict situations might have on its own national security concerns and, at the same time, to prevent potential crisis situations from developing in unexpected ways that might involve the whole Mediterranean basin and beyond.

This chapter three stresses so the idea that any integral and coherent strategy that is conceived for the Mediterranean must be based on two key elements: power balance and regional integration. Building up of a lasting and stable security for the region will demand a stronger multidimensional approach at the bilateral as much as at the multilateral levels. This approach should profit all the local, regional and global actors with interests in the Mediterranean and allow them to address both the symptoms and the deep causes for conflict in the region. But that will definitely demand a deeper involvement and a more proactive policy from of all of them.

Conflicts in the Middle East influence the global vision of the Mediterranean region. The aim of this paper is to analyze how regional conflicts, like the Arab-Israeli one and the War of Lebanon, and peripherals conflicts, like the War of Iraq, the Iran-Israel Relationship and the situation of Horn of Africa affect the strategic vision of the Mediterranean. The Middle East is a central core from which emanates a conflict environment that achieves to the evolution of the region as a whole, in which multilateral efforts are constantly hampered by these circumstances. This is the case of the PPOP, the UpM or the PEV. A brief reflection on multilateral action in the Mediterranean allows to tackle some of the faults for which these initiatives are not able to provide solutions to the region on the matter of Security and Defence. Conflicts in the Middle East influence the global vision of the Mediterranean region.

The aim of this paper is to analyze how regional conflicts, like the Arab-Israeli one and the War of Lebanon, and peripherals conflicts, like the War of Iraq, the Iran-Israel Relationship and the situation of Horn of Africa affect the strategic vision of the Mediterranean. The Middle East is a central core from which emanates a conflict environment that achieves to the evolution of the region as a whole, in which multilateral efforts are constantly hampered by these circumstances. This is the case of the PPOP, the UpM or the PEV. A brief reflection on multilateral action in the Mediterranean allows to tackle some of the faults for which these initiatives are not able to provide solutions to the region on the matter of Security and Defence.

After the impact of these consecutive crisis, that we are suffering, economic and fiscal situation of the south Mediterranean arab countries has been significantly weakened. In considering the current economic situation of the selected countries of the southern shore of the Mediterranean, of relevant interest for Spain, we must always bear the political clientelism that there occurs, the persistence of clans and families in different countries and the historical experience of their administrative organization in mind.

The zone from the economic point of view has a certain homogeneity. On the one hand half of countries according their HDI and gross income, are located in the sector of developing countries which not away from the possibility, in some moment, take the step to the zone of developed countries. We clearly have two groups of countries that awaken our economic interest. First Algeria and Morocco, by its position in our Spanish

trade balance and, on the other hand, Libya and Egypt trade turnover makes them interesting group of countries in the study area. These countries have an uneven economic development and with a black economy around 33% of its GNI, in most cases. In addition, have deteriorated and strongly delegitimised State organizations possessing a powerful parastatal security, which operates as a State within the State structure. All reflected in their government elites possessing a particular orientation, which leads directly to the last element to take into account in the near future and is the consolidation of Islamist movements as actors of their parliamentary life and, therefore, economic. It is a delicate landscape that we must intensify our attention, in view of the crossing of strategic interests in the area, of the strategic importance of two of its members, Algeria and Libya and the commercial importance of Morocco.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Abbas, Mahmud (Abu Mazen): 25, 110, 113, 114, 115 y 118
Ahmadineyad, Mahmud: 118 y 121
Al-Assad, Bashar: 118 y 151
Al-Zarqawi, Abu Musab: 117
Al-Zawahiri: 122
Amr Musa: 122
Arafat, Yasser: 106, 110 y 116
- Baradei, Mohamed El: 26
Barak, Ehud: 106
Ben Ali, Zine el Albidine: 147 y 151
Ben Ami, Shlomo: 127
Ben Laden, Osama: 119 y 122
Bouteflika, Abdelaziz: 93 y 148
Bush, George W.: 31, 107, 110, 111, 113 y 116
Bush, George H. W.: 105
- Clinton, Bill: 31 y 106 y 107
- Erdogan, Recip Tayyip: 23, 84, 87, 89 y 90
- Fayyad, Salam: 114 y 127
Fukuyama, F.: 140
- Gaddafi, Saif El Islam: 27
Gaddafi, Muammar El: 22, 92, 124, 146 y 151
Gorbachov, Mijaíl: 106
Gül, Abdullah: 23
- Haniya, Ismail: 111, 112 y 118
Hassan, Maher: 153
Huntington, Samuel H.: 82
Hussein, Saddam: 109
- Kemal Atatürk, Mustafá: 23
- Lula da Silva, Luiz Inácio: 90
- Medvédev, Dimitri: 32
Mitchell, George: 25
Mohamed VI: 122 y 151
Mohieldin, Mahmoud: 154
Moriyama, Kenji: 152
Mubarak, Mohamed Hosni: 26 y 151
- Nasrallah, Hassan: 112
Netanyahu, Benjamin: 25, 106, 113 y 115

Obama, Barack, H.: 25, 30 y 115
Olmert, Ehud: 113

Peres, Simon: 111
Putin, Vladimir: 112

Rice, Condolezza: 111

Sarkozy, Nicolas: 115
Sharon, Ariel: 106, 110, 111 y 113
Solana, Javier: 108

ÍNDICE

	<u>Página</u>
SUMARIO	7
INTRODUCCIÓN	9
<i>Capítulo primero</i>	
LOS ENTORNOS SOCIOPOLÍTICO Y DIPLOMÁTICO.....	15
Introducción.....	17
Las orillas del Mediterráneo en términos político-diplomáticos y su evolución hasta la actualidad.....	18
Los actores de la cuenca y sus elementos identificativos en la actualidad.....	23
La dimensión multilateral en el Mediterráneo.....	27
El Mediterráneo amplio en clave político-diplomática.....	29
<i>Capítulo segundo</i>	
GOBERNANZA MARÍTIMA. SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS.....	35
Introducción.....	37
Marco geográfico y político.....	39
Jurisdicciones	45
España y sus jurisdicciones marítimas.....	52
Conflictos jurisdiccionales.....	54
Gobernanza.....	55

	<u>Página</u>
La gobernanza marina en la Unión Europea.....	64
Conclusiones y perspectivas.....	68
 <i>Capítulo tercero</i>	
GEOPOLÍTICA Y ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD EN EL MEDI- TERRÁNEO. TURQUÍA Y EL NORTE DE ÁFRICA.....	73
Introducción.....	75
Una visión geopolítica del Mediterráneo.....	76
Los riesgos para la seguridad.....	79
Los distintos sistemas geopolíticos en el Mediterráneo.....	82
– <i>Las estrategias de seguridad en el MEDOR. El caso turco</i>	83
– <i>Las estrategias de seguridad en el norte de África</i>	90
Conclusiones.....	97
 <i>Capítulo cuarto</i>	
LA CONFLICTIVIDAD EN ORIENTE PRÓXIMO COMO CONDICIO- NANTE DE LA VISIÓN GLOBAL DEL MEDITERRÁNEO.....	101
Introducción.....	103
Conflictos regionales.....	105
– <i>El impacto del conflicto árabe-israelí y la situación del Líbano so- bre los procesos de paz y asociación mediterráneos</i>	105
– <i>El último impulso en la resolución de los conflictos</i>	114
Conflictos periféricos.....	116
– <i>La situación de Irak: consecuencias estratégicas y sociopolíticas</i>	116
– <i>La relación Israel-Irak: eje de tensión regional e internacional</i>	118
– <i>Los efectos de la situación en Yemen y en el cuerno de África: el África Subsahariana</i>	120
Las implicaciones en los países del Magreb.....	121
Las respuestas multilaterales regionales.....	123
Valoraciones finales.....	126
 <i>Capítulo quinto</i>	
EL IMPACTO DE LA DESACELERACIÓN ECONÓMICA GLOBAL EN LOS PAÍSES ÁRABES MEDITERRÁNEOS.....	129

	<u>Página</u>
Introducción.....	131
Nuestra área de trabajo.....	134
Indicadores económicos.....	143
Génesis de la crisis.....	152
Inversiones interárabes e inmobiliarias.....	154
Remesas y turismo.....	159
Y mañana ¿qué?.....	163
Conclusiones.....	164
 CONCLUSIONES.....	 167
 GLOSARIO DE ACRÓNIMOS.....	 173
 COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO.....	 175
 ABSTRACT.....	 177
 ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	 181
 ÍNDICE.....	 183

RELACIÓN DE MONOGRAFÍAS DEL CESEDEN

- *1. Clausewitz y su entorno intelectual. (Kant, Kutz, Guibert, Ficht, Moltke, Sehlieffen y Lenia).
- *2. Las Conversaciones de Desarme Convencional (CFE).
- *3. Disuasión convencional y conducción de conflictos: el caso de Israel y Siria en el Líbano.
- *4. Cinco sociólogos de interés militar.
- *5. Primeras Jornadas de Defensa Nacional.
- *6. Prospectiva sobre cambios políticos en la antigua URSS. (Escuela de Estados Mayores Conjuntos. XXIV Curso 91/92).
- *7. Cuatro aspectos de la Defensa Nacional. (Una visión universitaria).
- 8. Segundas Jornadas de Defensa Nacional.
- 9. IX y X Jornadas CESEDEN-IDN de Lisboa.
- 10. XI y XII Jornadas CESEDEN-IDN de Lisboa.
- 11. *Anthology of the essays*. (Antología de textos en inglés).
- *12. XIII Jornadas CESEDEN-IDN de Portugal. La seguridad de la Europa Central y la Alianza Atlántica.
- 13. Terceras Jornadas de Defensa Nacional.
- *14. II Jornadas de Historia Militar. La presencia militar española en Cuba (1868-1895).
- *15. La crisis de los Balcanes.
- *16. La Política Europea de Seguridad Común (PESC) y la Defensa.
- 17. *Second anthology of the essays*. (Antología de textos en inglés).
- *18. Las misiones de paz de la ONU.
- *19. III Jornadas de Historia Militar. Melilla en la historia militar española.
- 20. Cuartas Jornadas de Defensa Nacional.
- 21. La Conferencia Intergubernamental y de la Seguridad Común Europea.
- *22. IV Jornadas de Historia Militar. El Ejército y la Armada de Felipe II, ante el IV centenario de su muerte.

23. Quinta Jornadas de Defensa Nacional.
24. Altos estudios militares ante las nuevas misiones para las Fuerzas Armadas.
25. Utilización de la estructura del transporte para facilitar el cumplimiento de las misiones de las Fuerzas Armadas.
26. Valoración estratégica del estrecho de Gibraltar.
27. La convergencia de intereses de seguridad y defensa entre las Comunidades Europeas y Atlánticas.
28. Europa y el Mediterráneo en el umbral del siglo XXI.
29. I Congreso Internacional de Historia Militar. El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas.
30. Un estudio sobre el futuro de la no-proliferación.
31. El islam: presente y futuro.
32. Comunidad Iberoamericana en el ámbito de la defensa.
33. La Unión Europea Occidental tras Ámsterdam y Madrid.
34. Iberoamérica, un reto para España y la Unión Europea en la próxima década.
35. La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/1999).
36. Marco normativo en que se desarrollan las operaciones militares.
37. Aproximación estratégica española a la última frontera: la Antártida.
38. Modelo de seguridad y defensa en Europa en el próximo siglo.
- *39. V Jornadas de Historia Militar. La Aviación en la guerra española.
40. Retos a la seguridad en el cambio de siglo. (Armas, migraciones y comunicaciones).
41. La convivencia en el Mediterráneo Occidental en el siglo XXI.
42. La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/2000).
43. Rusia: conflictos y perspectivas.
44. Medidas de confianza para la convivencia en el Mediterráneo Occidental.
45. La cooperación Fuerzas de Seguridad-Fuerzas Armadas frente a los riesgos emergentes.

46. La ética en las nuevas misiones de las Fuerzas Armadas.
47. VI Jornadas de Historia Militar. Operaciones anfibias de Gallípolis a las Malvinas.
48. La Unión Europea: logros y desafíos.
49. La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/2001).
50. Un nuevo concepto de la defensa para el siglo XXI.
51. Influencia rusa en su entorno geopolítico.
52. Inmigración y seguridad en el Mediterráneo: el caso español.
53. Cooperación con Iberoamérica en el ámbito militar.
54. Retos a la consolidación de la Unión Europea.
55. Revisión de la Defensa Nacional.
56. Investigación, Desarrollo e innovación (I+D+i) en la defensa y la seguridad.
57. VII Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). Génesis de la España Contemporánea.
58. La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/2002).
59. El Mediterráneo: Proceso de Barcelona y su entorno después del 11 de septiembre.
60. La industria de defensa: el desfase tecnológico entre la Unión Europea y Estados Unidos de América.
61. La seguridad europea y las incertidumbres del 11 de septiembre.
62. Medio Ambiente y Defensa.
63. Pensamiento y pensadores militares iberoamericanos del siglo XX y su influencia a la Comunidad Iberoamericana.
64. Estudio preliminar de la operación: *Libertad para Irak*.
65. Adecuación de la defensa a los últimos retos.
66. VIII Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). La organización de la defensa de la Monarquía.
67. Fundamentos de la Estrategia para el siglo XXI.
68. Las fronteras del mundo iberoamericano.

69. Occidente y el Mediterráneo: una visión para una nueva época.
70. IX Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). Las bases de la potencia hispana.
71. Un concepto estratégico para la Unión Europea.
72. El vínculo trasatlántico.
73. Aproximación a las cuestiones de seguridad en el continente americano.
74. Defensa y Sociedad Civil.
75. Las organizaciones internacionales y la lucha contra el terrorismo.
76. El esfuerzo de Defensa. Racionalización y optimización.
77. El vínculo trasatlántico en la guerra de Irak.
78. Mujer, Fuerzas Armadas y conflictos bélicos. Una visión panorámica.
79. Terrorismo internacional: enfoques y percepciones.
80. X Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). El acontecer bélico y sus protagonistas.
81. Opinión pública y Defensa Nacional en Iberoamérica.
82. Consecuencias de la guerra de Irak sobre el Mediterráneo Occidental.
83. La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquio C-4/2004-2005).
84. Hacia una política de cooperación en seguridad y defensa con Iberoamérica.
85. Futuro de la política europea de Seguridad y Defensa.
86. Una década del Proceso de Barcelona: evolución y futuro.
87. El conflicto árabe-israelí: nuevas expectativas.
88. Avances en Tecnologías de la Información y de la comunicación para la Seguridad y la Defensa.
89. La seguridad en el Mediterráneo (Coloquio C-4/2006).
90. La externalización en las Fuerzas Armadas. Equilibrio entre apoyo logístico propio y el externalizado.
91. La entrada de Turquía en la Unión Europea.
92. La seguridad en el Mediterráneo: complejidad y multidimensionalidad.
93. La situación de seguridad en Irán: repercusión en el escenario regional y en el entorno mundial.

94. Tecnología y Fuerzas Armadas.
95. Integración de extranjeros en las Fuerzas Armadas españolas.
96. El mundo iberoamericano ante las actuales retro estratégicas.
97. XI Jornadas de Historia Militar. La enseñanza de la Historia Militar en las Fuerzas Armadas.
98. La energía y su relación con la Seguridad y Defensa.
99. Prospectiva de Seguridad y Defensa: viabilidad de una Unidad de Prospectiva en el CESEDEN.
100. Repercusión del actual reto energético en la situación de seguridad mundial.
101. La evolución de la Seguridad y Defensa en la Comunidad Iberoamericana.
102. El Oriente Próximo tras la crisis de El Líbano.
103. Los estudios de posgrado en las Fuerzas Armadas.
104. Las fronteras exteriores de la Unión Europea.
105. La industria y la tecnología en la política europea de Seguridad y Defensa.
106. De la milicia concejil al reservista. Una historia de generosidad.
107. La Agencia Europea de Defensa: pasado, presente y futuro.
108. China en el sistema de seguridad global del siglo XXI.
109. Naciones Unidas como principal elemento del multilateralismo del siglo XXI.
110. Las relaciones de poder entre las grandes potencias y las organizaciones internacionales.
111. Las nuevas guerras y la Polemología.
112. La violencia en el siglo XXI. Nuevas dimensiones de la guerra.
113. Influencia de la nueva Rusia en el actual sistema de seguridad.
114. La nueva geopolítica de la energía.
115. Evolución del concepto de interés nacional.
116. Sesenta años de la OTAN ¿Hacia una nueva estrategia?
116. La importancia geoestratégica de África Subsahariana.

* Agotado. Disponible en las bibliotecas especializadas y en el Centro de Documentación del Ministerio de Defensa.